

A V I S O  
DE PRIVADOS,  
Y DOCTRINA DE  
CORTESANOS.

*Compuesto por el Ilustre y Reuerendissimo señor don  
Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo,  
Predicador, y Choronista, y del Con  
sejo de su Magestad.*

Dirigido al Ilustre señor don Francisco de los  
Cobos, Comendador mayor de Leon, del  
consejo de estado de su  
Magestad.



EN BARCELONA.

---

Por Hieronymo Margarit, Año  
M.DC.XII.



81

**PROLOGO EN EL QVAL**  
toca el Autor por muy alto estilo, que  
es lo que ha de hazer el ami-  
go por su amigo.

**PROPONE EL AVTOR.**



**P**LATON el muy famo-  
so philosopho, pregunta-  
do por los de su Acade-  
mia, porque tantas vezes  
yuan dende Athenas a Si-  
cilia (como de verdad el  
camino que auia de passar

fuesse en si muy largo, y el mar que nauegaua  
era muy peligroso) respondio: La causa por que  
voy dende Athenas a Sicilia es, por ver a Fo-  
zion, varon que es muy justo en lo que haze, y  
prudente en lo que dize, y como es amigo mio,  
y enemigo de Dionysio, voy tambien alla para  
ayudarle con lo que tuuiere, y aconsejarle, con  
lo que supiere: y dixoles mas Platon. Hago os  
saber discipulos mios, que el buen philosopho  
por visitar y focorrer a vn amigo, y por ver y  
comunicar a vn hombre bueno, poca jornada  
se le ha de hazer atrauesar todo el múdo. A pol-  
onio Thianeo partió de Roma, camino por to-  
da Asia, nauego por el rio Nilo, padecio los  
frios del monte Caucafo, sufrio los inmensos  
calores

## PROLOGO.

calores de los montes Rifeos, atrauesò las tier-  
ras de los Massagetas, y entro en la gran India:  
y esta tan peregrina peregrinacion hizo el, no  
por mas de por ver y comunicar al gran philo-  
sopho Hyarcas su amigo. Agasilao (capità que  
fue muy nombrado entre los Griegos) como su  
piessè que el Rey Hicario tenia preso a vn capi-  
tan su amigo, pospuestas todas las cosas, y atre-  
uessando grandes tierras, camino para alla, y  
allegando al Rey Hicario dixole estas palabrás.  
Mucho te ruego (o Rey Hicario) seas seruido  
de perdonar a Miniote mi vnico amigo, y vas-  
fallo q̄ es tuyo: porque todo lo q̄ hizieres por  
su persona, todo lo alsienta a mi cuenta, q̄ at fin  
no podrias a el castigar en el cuerpo, q̄ a mi no  
lastimasses en el coraçon. El rey Herodes, des-  
pues q̄ Marco Antonio fue vencido por Augu-  
sto, vino se para Roma, y puesta su corona a los  
pies del emperador Augusto, dixole con muy  
gran animo estas palabras: O gran Augusto, sa-  
be sino lo sabes, q̄ si Marco Antonio creyera a  
mi, y no creyera a Cleopatra su amiga, tu sintie-  
ras quan enemigo era yo tuyo, y el viera quan  
leal amigo era yo suyo: mas el como hombre q̄  
se gouernaua mas por lo que vna muger le de-  
zia, que no por lo q̄ la razó le persuadia, de mi  
tomaua los dineros, y de Cleopatra los conse-  
jos: y dixole mas. He aqui a mi reyno, y a mi  
persona, y a mi corona puesta a tus pies: todo  
lo ofrez-

lo ofrezco a tu seruicio, si dello te quieres ser-  
 uir, mas con tal cõdicion, ò inuencible Augusto,  
 q̄ no mandes oyr ni dezir mal de mi señor Mar  
 co Antonio, dado caso q̄ fuesse ya muerto, pues  
 sabes tu q̄ los verdaderos amigos, ni por muer  
 te se han de olvidar, ni por ausencia despedir.  
 Iulio Cesar vltimo dictador, y primero empe  
 rador Romano, tuuo tan estrecha amistad cõ el  
 Cõsul Cornelio Fabato, q̄ como caminassen am  
 bos jũtos por los Alpes Gallicos, y la noche los  
 tomasse en vna choça, y viniessse malo el Consul  
 Fabato, dexo el buen Iulio Cesar toda la cho  
 ça, para do reposasse su amigo: y el saliose a dor  
 mir a la nieue y al frio. De lo sexẽplos q̄ auemos  
 puesto, y de muchos mas q̄ se podrian poner, se  
 puede collegir, quanta fidelidad han de tener  
 entre si los verdaderos amigos, y a quãtos peli  
 gros se han de poner los vnos por los otros:  
 porq̄ no cõple el amigo cõ el amigo, cõ solamẽ  
 te del en los trabajos se cõpadecer, sino q̄ es o  
 bligado yr cõ el a morir. Aquel solo se puede  
 llamar verdadero amigo, q̄ da de lo q̄ tiene, sin  
 q̄ se lo pidan, y va al socorro de su amigo sin q̄  
 le llamen. No ay hoy en el mũdo tal genero de  
 amistad, como este q̄ auemos dicho: sino q̄ nin  
 gũ amigo quiere con lo q̄ tiene, a otro amigo so  
 correr, ni menos en los trabajos fauorecer, y si  
 por caso vno a otro acude, a tal tiẽpo acude, q̄  
 es ya mas tiempo de llorarle, que no de reme  
 diarle.

## PROLOGO.

diarle. Estambien de saber, que las amistades para que sean perpetuas y verdaderas, no han de ser con muchas personas, conforme a lo que dize Seneca. Amigo mio Lucillo aconsejote, q̄ seas amigo de vno y enemigo de ninguno. Tener los hombres muchos amigos trae consigo gr̄a importunidad, y disminuye la amistad: por que considerada la libertad del coraçõ, es imposible que vno se haga a la condicion de muchos, ni q̄ muchos se conformen cõ la condiciõ de vno. Tulio y Salustio fueron dos oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre si muy mortales enemigos: y en esta cõpetencia, tenia Tulio por amigos a todos los del Senado: y Salustio no tenia otro amigo en Roma, sino solo Marco Antonio. Auiendo pues vadia palabras entre si los dos oradores, dixo Tulio a Salustio con gran enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi, pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio, y no tengo yo mas de vn enemigo que es el mismo? Respondiole a esto Salustio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo. y motejame que yo no tengo mas de vn amigo: pues yo espero en los immortales dioses, que el solo enemigo que tu tienes, basta para te echar a perder: y el solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Despues destas palabras, no passaron muchos dias,

**dias, en que el Marco Antonio mostro la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro, porque a Tulio mato, y a Salustio sublimò. Puede el amigo partir con su amigo todo lo que tiene, es a saber, el pan, el vino, la ropa, los dineros, el tiempo, y la conuersacion, mas no puede partir el coraçon: porque el coraçon no se sufre partir ni repartir, sino que a vno, y no a muchos se ha de dar. Presupuesto que es verdad, como es verdad, es a saber, que el coraçon no se puede partir, sino que el solo a vn solo amigo se ha de dar: necessario es, que si vno quiere tener muchos amigos, ha de yr a las carnicerías a comprar muchos coraçones. Muchos se precian, y como por gloria tienen, tener muchos amigos: y hecha la pesquisa de que, y para que sirue aquella letania de amistad, hallase, que no es para mas de para comer, beuer, passear, y murmurar, y no para que vno a otro en sus necesidades se focorran con dineros, ni se fauorezcan en los trabajos, ni se reprehendan de los vicios: lo qual no auia de ser así, porque do ay verdadera y limpia amistad, ni mi amigo a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de disimular vicio ninguno. Dezia Ouidio en el arte del amar, que es tã estrecha la ley del verdadero y no fingido amor, q̄ en tu coraçõ no ha de auer otro amor sino el mio, y en el mio no ha de tener otro parte sino el tuyo: y**

## PROLOGO.

porque no es otra cosa el amor, sino vn cora-  
çon que viue en dos cuerpos, y dos cuerpos  
q̄ firuen a vn coraçon. No ay en el mū lo yguat  
de foro como es hallar vn verdadero amigo,  
porq̄ teniendo fiel amigo, descubrele hōbre su  
coraçon, cuētales sus passiones, confiale su hōra,  
guardale su hazienda, socorrele en sus traba-  
jos aconsejale en los peligros, alegrase en su  
prosperidad, y llora con el en la aduersidad: fi-  
nalmente digo, que ni dexa de seruirle siendo  
vivo, ni dexa de llorarle despues de muerto.  
Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son  
los parientes, y buenos son los dineros, mas sin  
comparacion son mejores los amigos: porque  
todas estas cosas no nos facan de necesidad,  
sino antes nos la ponen, no nos alegran sino q̄  
nos entristecen, no nos socorren sino que nos  
alancean, no nos auisan sino que nos engañan,  
no nos adiestran sino que nos descaminan, y  
quando nos descaminan echan nos por las bre-  
ñias do nos embosquemos, y por los riscos do  
nos despeñemos. No tiene estas condiciones  
el verdadero amigo, sino que por la menor co-  
sa que toque a su amigo, no teme la hazienda  
gastar, ni con su persona trabajar, ni muy le-  
jos peregrinar, ni competencias tomar, ni do  
en ventura la vida poner: y lo que mas es de te-  
ner, que como el coraçon y las entrañas le ar-  
den de puro amar, querria el mucho mas por  
su ami-

su amigo padecer. A Xenocrates el philosopho ofrecio el Magno Alexandro grandes dones, los quales el gran philosopho no quiso ver, ni menos recibir, y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los queria recibir, si tenia algunos deudos a quien aquellos dones pudiesse dar, respondió el philosopho. Hermanos y hermanas tengo ò Alexádro, mas yo no tengo a ninguno por deudo, sino a mi amigo, y este amigo que tengo no es mas de vno solo, al qual no ay necesidad de darle ninguna cosa, porque no por mas de por ser menospreciador de las cosas del mundo le elegi yo por amigo. No poco profunda es esta sentencia de Xenocrates para quien la quisiere profundamente sentir: pues no pocas ni muchas vezes acontece, que los imensos trabajos y los grandes peligros, y continuas necesidades que padecemos en esta vida, nuestros propios deudos nos las causan, y despues nuestros amigos nos las remedian. Presupuesto pues que auemos de elegir amigo, y que este ha de ser vno solo, mire cada vno lo que haze, y en la talelection no se engañe: porque muchas vezes acontece, los que en esto no aduerten, que admiten a su amistad algun hombre, el qual es tan codicioso, mal sufrido, hablador, sedicioso y bullicioso, que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrarle por amigo. En

## PROLOGO.

tre otras, estas condiciones ha de tener, el que por nuestro cordial amigo auemos de elegir, es a saber, que sea en la condicion humilde, en la contratacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los consejos graue: y sobre todo que sea constante en la amistad, y fiel en los secretos. Al hombre que estas condiciones viemos tener, seguramente por amigo le podemos elegir: mas si alguna de estas cosas viemos en el faltar, del como de pestilencia de uemos de huyr: pues es cierto que se ha de tener por muy peor compañia el amigo auiesso, que el enemigo claro, porque al uno fiamos las entrañas, y al otro resistimos cõ las armas. Escriuiendo Seneca a Lucillo su amigo, le dezia así. O Lucillo, ruego te que todas las cosas determines con tu amigo, mas tambien te auiso, que mires primero que tal es el amigo, porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoger. Visto lo que diz Seneca, seriamos de parecer, que pues ningu no compra cauallo sin que primero le corra, ni paño sin que lo tienta, ni vino sin que lo mida, ni carne sin que la pese, ni trigo sin que lo vea, ni casa sin que la aprecie, ni instrumento sin q̄ le toque: muy mas justo es, que no elija amigo sin q̄ le examine: porque todas estas otras de-

posita-

**positamos las en casas diuerfas , mas al amigo**  
 encerramosle en nuestras entrañas propias.  
 Del emperador Augusto dicen los que del es-  
 criuierõ, q̄ era muy pesado en recibir amigos,  
 mas que despues de recibidos, era muy cõstan-  
 te en cõseruarlos, por manera, q̄ jamas recibio  
 amigo sin q̄ primero le prouasse, ni jamas des-  
 pidio amigo por enojos q̄ le hiziesse. Sea pues  
 el caso, q̄ de tal manera se ay an entre si los ver-  
 daderos amigos, que si el vno dellos estuniere  
 prospero, no se quexe de si mismo de lo que a  
 su amigo pudiera fauorecer: y el que esta abati-  
 do, no reclame de lo que el otro pudiera por  
 el hazer: porque hablando la verdad, do ay a-  
 mistad verdadera, para ninguna cosa se deue  
 poner escusa. Las amistades de los moços, co-  
 munmente prouienen de andar pareados en  
 los vicios: y a estos tales muy mejor los pode-  
 mos llamar vagamũdos, que no amigos verda-  
 deros: porque no se puede llamar amistad, la q̄  
 es en perjuyzio de la virtud. Seneca escriuien-  
 do a Lucillo dize. Ni dudes, ni dudo mi Lucil-  
 lo, ni has de pensar, que tengo otro mayor a-  
 migo que a ti, en todo el imperio Romano:  
 mas junto con esto tente por dicho, que entre  
 mi y ti, no es la amistad tan estrecha, para que  
 por ti me atreua a hazer cosa fea: porque si a-  
 mor te dio mi libertad, la razon liberto en mi  
 la virtud.

**Profi-**

## PROLOGO.

*Prosi que el Autor.*

**A**PLICANDO pues lo dicho, a lo q̄ queremos dezir, digo que yo señor, ni quiero confesar q̄ soy vuestro sieruo, porque seria mas temeros que amaros, ni quiero preciarme que soy vuestro deudo, porque os seria muy importuno, ni quiero alabarme que nos conocimos, en el tiempo passado, porque os ternia en poco, ni quiero jactarme que soy ahora vuestro particular priuado, porque presumiria mucho: lo q̄ yo confessare es, que le amo como amigo, y vuestra señoria a mi como a proximo, aunque es verdad, que el como valeroso, me ha mostrado la amistad en buenas obras, è yo a el como hōbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezia, que a nuestros amigos aunque estuyessen prosperos, o abatidos, o necesitados, muy mejor era venderles caro, las obras, q̄ no darles de balde palabras.

No estan general la regla de Plutarcho, que no acontezca alguna vez ser de vna parte las palabras tan altas y tan prouechosas, y por otra parte las obras tan pocas y tan tibias, a q̄ no se satisface mas vn coraçon con oyr hablar dulçemente a vno, que con los frios seruicios que le haze otro. Plutarcho en el libro de Brutis dize: que estando vn dia Dionysio el tyranõ comiendo, y el philosopho Chrispo alli con el hablan

hablando sobre vno con vnos panales de miel a presentar a Dionysio, y como Chrisipo cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionysio que prouasse de aquellos panales, respondió Dionysio. Profigue y no cesses tu platica, ò Chrisipo, que muy mayor favor toma mi coraçon, en oyr tus palabras dulces, que no mi lengua en comer de los panales de las colmenas: que como tu sabes, los panales empalagan el estomago, mas las buenas palabras despiertan el coraçon. El Magno Alexandro en mas tuuo a solo Homero siendo ya muerto, que no a todos los que eran viuos en el mundo: y esto no por lo que Homero le siruio, ni porque Alexandro le alcanço, sino por los libros que escriuio, y por los famosos dichos que en ellos puso: y de aqui es, que el libro de los famosos hechos de Troya, que se llamaua la Illiada trayale Alexandro en el seno de dia, y poniala debaxo la almohada de noche. En recompensa pues señor de las buenas obras, he querido componeros, y ofreceros esta obra, mediante la qual os ofrezco mis desseos, mis estudios, mis trabajos, y mis vigilijs, las quales cosas todas doy yo por bien padecidas, si esta mi escriptura fuere grata al señor que se dedica, y prouechosa a la Republica. Si de mi señor teneyds algun credito, y a esta escriptura quisieredes dar credito, conocereys en ella muy claro, que

## PROLOGO.

que os hablo a la clara como amigo, y no que os engaño como lisongero, porque los privados de los principes si se pierden es, por dezir lo todo lo que les aplaze, y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de Bello Jugurtino dize: que los hechos heroycos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el choromista que las escriuia, que el capitan que las hazia, porque muchas vezes acontece, que muere el capitan que dio la batalla, y si hasta hoy vive la fama no es por lo que en el vemos, sino por lo q̄ del leemos. Podemos al proposito de esto dezir, que por tan peculiar amigo se deve tener, el que da a su amigo buenos consejos como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el buen Marco Aurelio a su secretario Penecio: paga de muchas mercedes, vn hombre solo la puede hazer, mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fee, hallaremos por verdad, que los emperadores virtuosos, y los reyes venturosos y los capitanes esforçados, quando auian de yr a conquistar a sus enemigos, primero tomauan a vn philosopho, o eligian a vn buen hombre con quien se aconsejar, que no hiziessen gente para pelear. Cotejados los tiempos pasados con los presentes, parecen a los que algo auemos leydo, que aquellos eran gra-  
gra-

grana, y estos mala polilla: aquellos eran calma, y estos fortuna: aquellos metal, y estos escoria: aquellos caña, y estos hueso: aquellos dia claro, y estos nublado, porque ya en las cortes de los principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener vn truhan que los regozije, que no a vn hombre, sabio q̄ los aconseje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tuuo, truxo consigo siempre al philosopho Aristoteles. Cyro rey de los Persas, al philosopho Chilo. El rey Ptholomeo al philosopho Pithino. Pyrrho rey de los Epyrotas al philosopho Zoriro; el emperador Augusto al philosopho Simonides; Scipion Africano al philosopho Sophocles; el emperador Trajano al philosopho Plutarcho; El emperador Antonio Pio al philosopho Gorgios. Estos tan esclarecidos principes, no traían consigo tan grandes philosophos para hazerlos pelear, sino para con ellos se aconsejar: por manera, que las famosas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcançaron, no menos los alcançaron por los consejos que les dieron los philosophos, que por el esfuerço de sus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo, es, en algun graue negocio acertar a darle vn buen consejo; y no sin gran mysterio dezimos acertar, y no dar: porque muchas vezes acótece,

## PROLOGO:

ca, que los que pensauan remediarnos con sus  
consejos , nos metieron en mayores peligros.  
Preguntado Seneca por el emperador Nero,  
que le parecia de Scipion Africano, y de Caton  
Censorino, respondió el. A mi parecer, tan ne-  
cessario fue que naciesse Caton para la republi-  
ca, como Scipion para la guerra, porque el buen  
Caton alançaua los vicios de la republica con  
sus buenos consejos, y el esforçado Scipion re-  
sistia a los enemigos con sus grandes exerci-  
tos. Despues de lo que Seneca dixo , dezimos,  
que a mucho se atreue , el que de veras a dar  
consejo a otro se atreue: mas tambien dezimos,  
que si acierta a se lo dar , conforme a lo que su  
amigo auia menester, tanta gloria tiene el por-  
darle, como el otro por acetarle. Conforme a  
los philosophos antiguos, que yuan a las guer-  
ras, no a pelear, sino a aconsejar , quiera señor  
para lo que toca a vuestro seruicio, y mas a vue-  
stro prouecho, tomar oficio de philosopho , y  
por primilla de philosophia digo, que si quisie-  
redes tomar los consejos que le embia mi plu-  
ma, dende aqui le prometo, y a ley de bueno le  
juro , le aprouecharan tanto para conseruarle  
en el estado de priuado, como le aprouecharan  
los seruios que otros le hizieren para ser ri-  
co. Si toma juramento a Platon, y a Socrates, y  
a Pithagoras, y a Diogenes , y a Licurgo, y a  
Chilo, a Pithaco , y a Apolonio, y a toda la o-  
tra

tra flota de philosophos, juraran y afirmaran, que la fidelidad del hombre no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino en mucho merecer: porque la honra, o la priuança, o la grandeza desta vida, mas vale el hombre que la merece y no la tiene, que el que la tiene y no la merece. Muy grande, y muy encumbrada es la priuança, do os ha encumbrado fortuna, y por esso deueys señor menos que otro cortesano fiaros della: porque a los superbos edificios deruecan los terremotos; y sobre los mas altos montes caen los rayos; y por los pueblos mas generosos entra la pestilencia; y en los ramos mas verdes arman à los paxaros la liga; y la calma mas quieta es señal de mayor tempestad; y la salud muy prolongada es vigilia de graue enfermedad; quiero por lo dicho dezir, que los que estan en altos estados, estan a caer mas sujetos. Augusto el emperador preguntò al poeta Maron, que deuia hazer para el imperio se sustentar, y a la republica agradar: a lo qual le respondió el poeta. Para en el imperio te conservar, mi parecer es, o gran Cesar, que te mires y examines a ti mismo, y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en grandeza, trabajes mucho de los sobrepujar en nobleza: porque no es digno de mãdar a muchos, el que en las virtudes no sobrepuja a todos. Los que en las cortes de los principes tienen

M

prehe-

## PROLOGO.

preheminentes oficios, deuen animarse a servir  
tuoslos yrse a la mano en los vicios : porque  
de otra manera , mas infamados estan con vn  
solo vicio, que honrados con el oficio.

### *Concluye el Autor.*

**C**onforme a lo que el poeta Maron dixo al  
emperador Augusto , pareceme señor os  
deueys mirar, y considerar, quien soys, que po-  
deys , y que teneys , y que valeys , y hallareys  
que entre los consiliajos soys el mayor, entre  
los ricos el mayor, entre los que tienen credito  
el mayor, entre los fortunados el mayor, entre  
los de vuestra patria el mayor, entre los secre-  
tarios el mayor, entre los comendadores el ma-  
yor; y pues esto es assi , no es porcierto justo  
seays entre los virtuosos el menor. Ninguno se  
puede preciar de bueno por el poder , ni por el  
tener, ni por el valer, ni por la priuança, ni por  
la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gentile-  
za que tiene, sino por las buenas obras que ha-  
ze: porque con ninguna cosa nuestro coraçon  
tanto se alegra, como quando hazemos , no lo  
que queremos , sino lo que deuemos. Loan y  
nunca acaban de loar los escriptores antiguos,  
en el Magno Alexandro la grandeza , en Pro-  
lomeo la ciencia, en Numma Pompilio la justi-  
cia, en Iulio Cesar la clemencia , en Augusto la  
pacien-

paciencia, en Trajano la verdad, en Antonino la piedad, en Constancio la temperancia, en Scipion la continencia, y en Theodosio la humildad: de manera, que estos tan altos principes, mas fama ganaron por las virtudes que tuvieron, que no por los triumphos que alcanzaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso y regalado, absoluto y dissoluto, dezimos y afirmamos, que todas la vezes que tornan sobre si, y consideran quienes han sido, y quienes son, es imposible, que no de mas tormento a su coraçon los vicios passados, que no plazer a su cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas, ni la langosta, para las mieles, ni la polilla para la ropa, ni la carcoma para la madera, es tan perniciosa, cada cosa para cada cosa, como lo es el vicio para entristecer la persona: porque no nos alegran tanto los vicios quando los cometemos, como nos entristecen quando dellos nos acordamos. He querido señor repassar mis memoriales, rememorar mi memoria, empreñar a mi juyzio, y buscar nuevo genero de estudio, y esto no para mas, de para buscarle palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas, con que le pudieffe desamodorrar de las cosas del múdo, y animarle a ser mucho mas y mas virtuoso: por q̄ los criados de los principes, quanto mas cargan de negocios: tanto mas andan estraños

## PROLOGO.

de si mismos. Pafmo padece, y de modorra eſta tocado, el que con otros, y por otros ocupa todo el tiempo, y no toma para ſu anima, ſiquiera vn momento. Gran deſcanſo tomaria mi co-raçon, ſi eſtauiſſe cierto, que he acertado en la doctrina que le embio en eſte libro, y no errado en los conſejos que le he dado : de manera que la obra a el aproueçaſſe, y a mi ſatisfaçieſſe. Y porque exprimamos ſeñor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabecear las venas, y no quede nada ſobrefano : ſi haſta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro, y fera como de amigo a amigo. Eſtas pocas palabras, con todas las demas que en eſte libro van eſcritas, recçbir las ha, como de quien deſſea mas ayudarle a ſaluar el anima, que no a ganarle la voluntad.

Noten eſtos diez conſejos los priuados de los Principes.

**N**I descubrayſ ſeñor todo lo que pensayſ, ni moſtre yſ todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digayſ todo lo que ſabeys, ni aun hagayſ todo lo que podeys: porque el camino de perder ſe el priuado del principe, es quando haze lo que la ſenſualidad le manda, y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos

- ¶ *Guardaos señor, en que las cosas que tocan a la persona, a la honra, a la hacienda, y a la conciencia, no las consieys muchas vezes de la fortuna: porque si el privado del Principe es cuerdo, nunca se arroja a al peligro, con pensar que esta el remedio en su mano.*
- ¶ *Aunque os digan todos, que todos os socorreran al tiempo del menester, yo señor os digo, que a ellos ni a mi querria que huieessedes menester: porque muchos de los que se ofrecen a tomar por nosotros armas, son despues los primeros que nos arrojan las piedras.*
- ¶ *En los negocios estranhos no os metays mucho a lo hondo, y en los propios vuestros guardaos de hazer fuerza al tiempo: porque guiando os desta manera, conseruatos heys en lo que soys agora, y sino podria ser que os pusiessedes a contar quien soiades ser.*
- ¶ *El peligro que tienen los que estan muy encumbra- dos, y en riscos muy enriscados, es, que los tales no pueden decender, sino caer: y por esto deueys señor cobrar tales, y tan fieles amigos, que tengan cuydado de asiros de la ropa, para que no cayays: que no daros despues de la mano, para que os leuantey.*
- ¶ *Aunque las cosas del anima se auian de anteponer a todas las otras desta vida, yo señor me contentare con, que seays tan recatado de la conciencia, como soys cuydadofo en las cosas de la honra: y digo esto señor, porque los privados de los Principes, apronechense del tiempo, mas no apronechan en tiempo.*

## PROLOGO.

¶ *Hasta mas no poder hazed señor bien, y aunque podays, nunca bagays a nadie mal, porque las lagrimas de los injuriados, y las queexas de los agraviados, podria ser, que algun dia llegassen a la presencia de Dios, para que os castigasse: y aun a las orejas del Rey para que os apocasse.*

¶ *En los fauores que dieredes, y en los officios que repartiaredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos christianos, que no en los que fueren vuestros amigos: porque al amigo permitiese repartir con el la hazienda, mas no la conciencia.*

¶ *En lo que aconsejaredes no seays aficionado, en lo que desaconsejaredes no seays apasionado, en lo que mandaredes no seays absoluto, ni en lo que hizieredes seays desauisado: porque en las cortes de los Principes, aunque todos miran a todos por excellencia, el que es mas priuado, es mas mirado, es mas notado, y aun mas acusado.*

¶ *Si no quereys señor errar en lo que aconsejays, ni tropeçar en lo que hazeys, ni caer de lo que teneys bolgad con quien os dixere las verdades, y aborreced al que os traxere lisonjas: porque mas aueys de querer que os auisen agora, que no que os consuelen despues.*

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemos nos por dicho que no han de venir, mas vos señor pensad que pueden ser: porque la embidiosa fortuna a las velas que no desuela en la vela modorra, haze las despertar en el mas dulce sue-

ce sueño de la mañana. El que quierẽ dar a otro vna puñada, quanto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna con aquellos que algun tiempo estan en su gracia, la qual quanto mas tiempo a vno regala y halaga, tanto mas despues se encruelece cótra su persona: y por esto aconsejaria yo al hõbre prudente y cuerdo , que quanto menos le fuesse contraria fortuna, tanto menos fiãsse della. No tengays en poco señor esta obra , aunque os parezca ser pequeña , porque segun la esperiencia nos muestra, sin comparacion es de mayor estima vn diamante pequeño , que no vn balax grande. Poco haze al caso, sea vn libro grande, o sea pequeño , porque la excelencia del libro està, no en q̄ tenga muchas hojas, sino en que de si dè muchas y muy grandes sentencias. La escriptura para engrandecerla por buena , ha de ser en lo que escriue breue , y en lo que dize suauẽ : por manera, que satisfaga a la voluntad en leerla , y no canse a la cabeça en oyrla. No immerito digo , que no tengays señor esta escriptura en poco, pues sed cierto , q̄ por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hacienda se ha de repartir, y vuestra persona se ha de morir, vuestra priuança se ha de acabar, los q̄ despues viniere[n] os han de olvidar , la succession de vuestra casa no sabeys en que ha de parar,

## PROLOGO.

y sobre todo no sabeys vuestros hijos que tales han de salir: por manera, q̄ en lo que escriuo en la real choronica de vuestra inaudita priuanga, y por lo que os firuo como os firuo con esta escritura, quedara para los siglos aduenideros immortal vuestra memoria. Preguntado el philosopho Chilo, si auia en este mundo alguna cosa sobre la qual no tuuiesse jurisdicion para destruir la fortuna, respondió. Dos cosas ay en este mundo las quales ni el tiempo las puede deshazer, ni la fortuna derrocar, es a saber la fama del hombre que esta puesta en escritura, y la verdad que esta escondida: porque la verdad puedese algun tiempo suspender, mas al fin ha de parecer, y la escritura haze, que tégamos en tanto agora los que somos a vn hombre, como le tenian los que entonces eran. Leed pues señor alguna vez esta escriptura (aunque pienso que no os restara tiempo aun para verla) la qual de mi parecer no deuia passar assi: porque los hombres prudentes y sabios, no se han de enfrascar tanto en los negocios, q̄ no tomen vn poco del dia para acordarse, si quiera de si mismos. Suetonio Tranquillo dize, que con todas las guerras q̄ tenia Iulio Cesar, jamas se le passo dia en el qual no leyesse, o escriuiesse alguna cosa, por manera, q̄ estando en la tienda de sus reales, en la vna mano senia la láça con q̄ pelcaua, y en la otra la peñola con que sus comentarios  
escri-

escrivia. El hombre que tiene con sígo cuenta, y se acuerda de la postrera y estrecha cuenta, muy mayor recaudo ha de poner en el tiempo no se le pierda, que no en el thesoro que no se le hurten: porque el tiempo bien repartido, ayudarle ha a salvar, mas el thesoro mal allegado es para le condenar. Gran trabajo tiene para su cuerpo, y no pequeño peligro para su anima, el hombre que en cosas del mundo ocupa todo el dia, y aun toda su vida: de manera, que no despierta de aquella modorra, hasta que le llaman a que de cuenta. Finalmente dezimos, q̄ esta obra va partida en dos partes, es a saber, q̄ los diez capitulos primeros tratan, en como los cortesanos en la corte se han de auer: y de los onze adelante se trata, como los priuados de los principes en la priuança se han de sustentar. Soy cierto que a los cortesanos sera grata para leerla, y a los priuados no sera dañosa obrarla: porque a los que van a las cortes reales, se les dize lo que han de hazer, y a los que ya son priuados, se les amonesta de lo que se han de guardar. Finalmente señor os digo, que de quantos thesoros, y riquezas, y presças, y priuança, y prosperidad, y regalos, y seruicios, y grãdeza, y potencia tengays en esta vida, a ley de bueno os juro, q̄ no lleueys dello otra cosa deste mundo: sino fuere el tiempo bien empleado.

# ARGUMENTO DEL libro llamado, Auiso de priua- dos, y doctrina de cor- tesanos.

*En el qual el Autor declara el intento que tuuo en es-  
poner este libro: y toca por muy alto estilo quan-  
to se deue a los que son amigos de estu-  
diar, y leer en buenos  
libros.*



**V**LO GELIO en el libro de las noches de Athenas di-ze, q̄ muerto el gran poeta Ho-mero, siete ciudades, famosas de Grecia, tomarõ entresi muy grã cõtiẽda, sobre q̄ cada vna dellas pretendia derecho a los huesos de Ho-mero, afirmando, y jurando que alli auia naci-do, y alli se auia criado: y esto hazian ellos, por que ninguna cosa tenian ellos a tãta gloria, co-mo que tan excellentissimo varon vuisse sali-do de su patria. Euripides el philosopho fue na-cido y criado en la ciudad de Athenas, y como peregrinasse al reyno de Macedonia, tomole alla la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne emba-xada, no mas de para rogar a los Macedonios  
tuuiesien

tuuiesfen por bien de dar los huesfos de fu phi-  
 losopho Euripides: con proteftacion, que fi li-  
 beralmente fe los dauan, les haria immenfo pla-  
 zer, y donde no, fe tuuiesfen por dicho, que cõ  
 las armas fe los auian de demandar. El rey De-  
 metrio tauo gran tiempo cercada la ciudad de  
 Rodas, la qual al fin tomo por fuerça de armas,  
 y como los Rodos jamas quifiesfen partido ha-  
 zer, ni menos de la clemencia real fe fiar, man-  
 do Demetrio, que a todos los Rodos degollaf-  
 fen, y la ciudad hafta los cimientos derrocaf-  
 fen y affolaffen: mas a la hora que fupo De me-  
 trio, que eftaua dentro, de Rodas Prothogenes  
 el philosopho y pintor, a caufa que degollan-  
 do a los otros, a el no degollaffen entre ellos,  
 torno a mãdar el buẽ rey, q̃ a ninguno de la ciu-  
 dad matassẽ, ni a los muros y casas tocassen. E-  
 ftando el diuino Platõ en Athenas, fue auifado  
 q̃ en el reyno de Palestina, en la ciudad de Da-  
 mafco auia vnos libros antiguos, que vn phi-  
 losopho natural de alli, alli auia dexado, lo qual  
 sabido por Platon, a la hora camino alla con  
 gran codicia de los ver, y con determinada vo-  
 luntad de los comprar, y como ni por acata-  
 miento fuyo, ni por ruegos de otros no fe los  
 quifiesfen dar, fino por muy caro precio fe los  
 veder, vendio Platõ todo fu patrimonio para  
 los cõprar, y aun con dineros de la republica  
 le vuieron de fcorrer: por manera, que fiendo  
 como

## PROLOGO.

como era Platon tan alto philosopho , no por mas de por mejorarse vn poco mas en la philosophia quiso deshazerse de toda su hazienda. Ptolomeo Philadelpho, rey que fue de Egipto, no contento con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos a la comida y a la cena , embio vna solenne embaxada a los Hebreos, por la qual les rogaua mucho, tuiefen por bien embiarle algunos de los mas doctos y fabios que entre ellos auia, para que la lengua Hebrayca le enseñassen, y los libros de la ley leyessen. Quando el Magno Alexandro nacio, su padre el rey Philipo escriuio vna carta a Aristoteles , el qual entre otras escriuio estas palabras. Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nuevo vn hijo, por el qual don y merced doy infinitas gracias a los dioses, y esto no tanto porque me dió hijo, quanto porq̃ me le dieron en tu tiempo, porque tengo por muy cierto, le aprouechara mas lo que de ti ha de aprender , que no los reynos que de mi ha de heredar. De los exemplos arriba puestos , y de otros muchos mas q̃ se podrian poner, podemos collegir en quanta veneracion tenian los reyes antiguos a los  
hom-

hombres, que en sus tiempos eran doctos y virtuosos: lo qual parece muy claro, pues estimauan en mas los huesos de vn philosopho despues de muerto, que estiman agora la doctrina de quantos son viuos. No immerito se preciauan aquellos principes tan illustres, de tener en sus casas, y traer en sus companias a los hombres sabios quando eran viuos, y de honrar a sus huesos despues de muertos: porque esse priuilegio tiene el hombre que se acompaña con algun sabio, que alomenos no le terna ninguno por necio. Aplomando mas en estos negocios dezimos, que todo hombre que se preciare de acompañarse con hombres sabios, no puede sacar de la tal compania sino inmensos prouechos: porque le quitaran los vanos pensamientos, mitigar lehan los primeros impetus, cobrar lehan buenos amigos, desuiar lehan de tener enemigos, yr lehan a la mano en los vicios, enseñar lehan lo que ha de hazer, auisar lehan de lo que se ha de guardar: finalmente templar lehan en la prosperidad, para que no se aya de ensoberuecer, y consolar lehan en la aduersidad, porq̃ no pare en desesperar. Por mas agudo, viuo y experto que sea vno, siempre tiene necesidad para sus negocios de parecer ajeno: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos y sabios, que le queda a tal, si no tropeçar y caer de ojos. Paulo Diacono di-

ze,

## ARGUMENTO:

ze, que por indomitos que eran los Aphros, era ley entre ellos, que no pudieffen hazer los senadores por si senador, sin que entrasse con ellos algun notable philosopho. Fue pues el caso, que entre otros philosophos que tuieron consigo en Carthago los Aphros, fue el philosopho Sophonio, el qual gouerno sessenta y dos años aquel senado, y fueronle los de aquel senado tan gratos; que tantos quantos años gouerno aquella republica, tantas estatuas le pusieron en la plaza, para que fuesse immortal su memoria: por manera, que a su nōbrado Anibal no pusieron mas de vna, y a este philosopho pusieron mas de sessenta. El Magno Alexandro, al tiempo que andaua mas encendido en las guerras, fue a visitar y a hablar al philosopho Diogenes, al qual ofrecio grandes dones, y con el qual passo grandes platicas: por manera, que aquel buen Principe, el mismo buscaua los sabios para su compañía, y por manos de otros elegia los capitanes para la guerra. Dionysio Siracusano a todos es notorio, aner sido el mayor tyrano del mundo, mas có toda su tyrania, es cosa mōstruosa ver los sabios q̄ tenia en su casa: y lo q̄ en este caso mas de marauillar es; que no los tenia para dellos se seruir, ni menos de su doctrina se aprouechar, sino solo para honra suya, y prouecho dellos. Conforme a este exemplo osaremos dezir, que pues los tyranos se pre-



## ARGUMENTO

no estaua en otra cosa ocupado, sino en ver lo que dezia el gran poeta Homero : y esto dixo Platon, porque estaua entonces en alguno de sus libros leyendo , y a la verdad la respuesta fue como de Platon, porque no es otra cosa en algun buen libro leer , sino algun hombre sabio escuchar. Si nuestro parecer en esto se quisiese tomar: dezimos, que aun por mayor provecho se ternia, leer en vn buen libro , que no oyr ni platicar con el que le compuso: porque sin comparacion pone el escriptor mas estudio en lo que la peñola ha de escriuir, que no en lo que la lengua ha de hablar. Y por que no parezca que lo que dezimos no lo prouamos , es de saber , que el autor que ha de escriuir alguna cosa, la qual ha de ser por el mundo publicada, y junto con esto pretende el autor sacar de alli mucha honra , y perpetuar su memoria, rebuelue muchos libros, platica cō otros sabios, dafe mucho al estudio, adelgaza el entendimiento, desuelase en el dormir, y abstienese en el comer, despierta el juyzio, y escriue lo que escribe muy sobrepensado ; ninguna de las cuales cosas haze para hablar, sino que a las vezes vno por muy sabio que sea, habla lo que la razón no ha examinado, y dize lo que aún no le ha pasado por el pensamiento. Gran merced hizo Dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor, al que dio inclinacion para estudiar, en especial

cial si le alumbro para buenos libros escoger: porque no ay en el mundo tan heroyco, ni tan prouehoso exercicio, como es el del hombre que se da al estudio. Si se deue mucho a los que leen, mas a los que estudian, y mucho mas a los que algo componen: porcierto muy mucho mas se deuiera, a los que altas doctrinas componen, y esto se dize, porque ay muchos libros affaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leydos. No poco es de marauillar, y aun ocasion de escandalizar, ver muchos hombres, quan de veras se ponen a escriuir cosas de bur-las, y aun de burlerias, y lo que es peor de to-do, que muchos ocupan mucho tiempo en leer las, como si fuesen doctrinas prouehosas: los quales por defensa de su error dizen, que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tié-po embueuer: a los quales respódemos, que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno li-bro, que a la hora que los Romanos sintieron, que los oradores y poetas que residian en Ro-ma, escriuiian cosas liuianas, y representauã far-fas poeticas, no solo los echaron de Roma, mas aun los desterraron de toda Italia, porque la grauedad Romana, no sufria en la republica auer libros vanos, ni lectores liuianos. Esto que hazian los Romanos, mas razon seria que lo hiziesen los Christianos, pues ellos no tenian

N

en que

## A R G V M E N T O .

en que leer, sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de historias y de diuinas letras: y esto hizo la Iglesia, para que con las vnas escripturas nos recreásemos, y de las otras nos aprouechásemos. O quan desuiada esta hoy la republica, de lo que aqui escriuimos y aconsejamos, pues vemos que ya no se ocupan los hombres sino en leer libros, que es afrenta nombrarlos, como son Amadis de Gaula, Tristan de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celestina, a los quales todos, y a otros muchos con ellos, se deuria mandar por justicia que no se imprimiessen, ni menos se vendiessen: porque su doctrina incita la sensualidad a pecar, y relaxa el espíritu a bien viuir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, que en Athenas escriuio vn philosopho vn libro, el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates, y por los otros philosophos, mandaron que al libro quemassen, y al autor del desterrassen; del qual hecho podemos colegir, que en aquella muy corregida Academia, no solo no admitian los libros vanos y liuianos, mas aun los que eran en estilo vaniculos, y en las doctrinas no prouechosos. El hombre que viue ocioso, y no quiere, si quiera vn pedaço del dia, ocuparse en leer algun libro de buena doctrina, mas ocasiona a ser de llamarle bruto animal,

que

que no hombre racional, porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar de lo que sabe, que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes privilegios, es a saber: que deprenden bien a hablar, pasan el tiempo sin lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen osadia de reprehender, todos huelgã de los oyr, do quiera que se hallaren se han de señalar, a ninguno pesa de los conocer, muchos huelgã, de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas y haciendas huelgan de se les encomendar. Añadiẽdo pues a lo dicho dezimos, que el hombre que es docto, y se precia de estudioso, sabra el tal a sus amigos aconsejar, y assi mismo cõsolar, lo qual no acontece al que es y diota, y simple: porque el tal ni sabe a los desconsolados cõsolar, y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Vi- niendo pues al proposito dezimos, que por no ser reprehendido de lo que a los otros repre- hendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros y obras que auemos compuesto, no hallassen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua q̄ reprehender, porque los libros q̄ son vanos, y cõpuestos por liuianos, cõ mucha razõ murmurã dellos los q̄ los veẽ, y se cãsã los juyzios d̄ los q̄ los leẽ. El q̄ se

## ARGUMENTO.

determina de escriuir, y libros com poner, acõ  
sejamosle, y amonestamosle, que sea muy reca-  
tado y auisado en las sentencias, y muy graue  
en las palabras, no como acontece a muchos,  
escriptores, en las obras de los quales, primero  
auemos de leer medio libro, que topemos con  
vn dicho prouechoso: por manera, que el fruto  
que sacaron los tales de sus trabajos y vigi-  
lias, es, que de sus obras murmuran, y dellos bur-  
lan. El autor osa escriuir, y lo que assi escriue se a-  
treue en la republica a publicar, tengase por di-  
cho el tal, que pone a su juyziõ en trabajo, y a  
su honra en peligro, porque siendo como son  
los juyzios de los hombres tan varios, atreuen  
se muchas vezes a juzgar, lo que no saben en-  
tender, ni aun por ventura leer. En el libro que  
copilamos del buen Marco Aurelio, y en el otro  
que traduximos de las vidas de los diez Princi-  
pes Romanos, y en este que agora auemos cõ-  
puesto para auiso de Cortesanos, sean ciertos,  
que hallaran en ellos sentencias muy graues,  
de que se apro uechar, y no palabras superfluas  
con que se empalagar: porque nunca dimos a  
nuestra pluma licencia que osasse escriuir pala-  
bra, que primero no fuesse por peso pesada, y  
con vna vara medida. Dios nos es testigo, que  
sin comparacion auemos tenido en los libros  
que auemos escrito, mucho mas trabajo de ser  
breue, y recogido en las palabras, que no de co-  
pilar

pilar las sentencias: porque hablar las buenas razones, cae en vn natural reposado, mas para escriuirlas con breuedad, es menester vn muy alto juyzio. Quando baptizamos al famoso libro de Marco Aurelio, pusimos le por nombre Relox de principes: y a este que agora auemos compuesto, intitulamos, Despertador de cortesanos: porque si ellos quisieren en el leer, y los consejos que en el hallaren tomar, tengãse por dicho, que despertará de las vanidades en que estan adormecidos, y despauilaran los ojos para ver en que estan engañados. Aunque la presente obra es en sí de poca escritura, a Dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composicion della muy trabajosa: lo vno por ser materia muy peregrina: lo otro por pensar, que para algunos de no buen gusto seria odiosa, y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia, para que de nuestras manos saliesse muy corregida: por manera, que los cortesanos hallassen muchas doctinas de que se aprouechar, y no vna palabra de que se quejar. Los señores que embiaren sus hijos a la corte, hallaran en este libro todo aquello en que los han de poner: Los que ha ya dias que son cortesanos, hallarã tambien lo que les cõuiene hazer: Los que son priuados de los principes, tambien hallaran sus premos consejos para en sus supremas priuanças se sustentar: por manera, que es como fo-

## ARGUMENTO.

crocio Mitridatico , que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he compuesto, he ofrecido a su Magestad vnas , y a su vnico prinado otras, en las quales podran ver los lectores , que mas me precio de satyrico, que no de lisonjero, pues en todas mis doctrinas no se notara vna sola palabra có que lisonjee, para fin que mi estado ayau de mejorar , y hallaran infinitas palabras para que sus personas ayau de regir, y a sus vidas enmendar. Quãdo si que a luz el Relox de principes con Marco Aurelio , no faltaron detractores , que me quisiessen ladrar , ni creo faltaran agora otros semejantes, que me quieran morder: mas al fin, entonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne en menos lo que pueden dezir: porque al fin, si murmuran de mi y de mis obras, mas es por la embidia que les abraza las entrañas, que no por lo inutil que hallan en mis doctrinas. Consuelome tambien con esto, y es con que su embidia se acabara, y mi doctrina perseverará.

AVISO

  
**AVISO DE PRIVADOS,**  
**Y DOCTRINA DE**  
**Cortefanos.**

*CAP. I. Que mas coraçon es menester para  
sufrir la corte, que para andar en la  
guerra.*



Lutarcho, y Plinio, y Tito Liurio, dicen que el Rey Agiges preguntò al oraculo de Apollo, que quien era el mas bienaventurado hombre que auia en el mundo, y fuele respondi-

do, que era vn hombre que auia nombre Aglaon, noto a los dioses, è incognito a los hombres. Haziendo el Rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallò q̄ era vn pobre hortelano que viuia en Arcadia, el qual en setéta y dos años de su edad, nunca se auia alexadovna legua de su casa, sino q̄ se mantenía con lo q̄ labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas prouehidos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos, que no Aglaon, y fue el, el mas bienaventurado entre

N 4

todos:

*Auiso de priuados,*

todos: porque no quiso salir a las cortes de los principes, do fuesse mas combatido de la embidia, y mas vencido de la auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres, que el no darse a conocer les haze ser mas conocidos, y el no tener, les es ocasion de en mas les tener. Las riquezas y las honras, mas honra ganan los que las menosprecian, que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener a Aglaon y a su huerta, que no a Alexandro y a toda su Asia: porque el contentamiêto no consiste en tener mucho, sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado vive el que piensa que en tener mucho, y valer mucho, esta todo el contentamiento: por que tales caminos, mas son para se ençargar, q̄ no para caminar. Quando Cayn mato a su hermano Abel, el castigo que Dios le dio, y la penitencia que le echo fue, que su cuerpo anduiesse siempre temblando, y por el mundo bagueando: por manera que ni tuuiesse tierra do reposar, ni casa do se acoger. Aunque esta maldicion de Cayn fue la primera, osaremos afirmar, q̄ en los cortefanos hasta hoy dura: pues vemos que andan siempre por tierras agenas, y que cada dia conocen nueuas passadas. Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nunca auer salido de su casa, porque no ay desdicha tan desdichada, como yr a seruir cada dia a casa agena. Aquel solo se

lo se puede llamar bienaventurado, que no se pone en necesidad de seruir a otro. Como aconsejassen a Iulio Cesar siendo moço, que si se juntasse al consul Sylla, podria mas tener y mas valer, respòdio: A los immortales dioses juro, de jamas a hombre seruir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad, no puede auer generosidad. El que dexa su tierra do viuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quien era visitado, dexa a sus amigos de quienes era seruido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a su hazienda con que era sustentado, y dexa a su muger y hijos de quienes era regalado, y se viene a la corte a seruir y morir: diria yo, o que el tal se ha tornado loco, o viene a pagar algun graue pecado. No immerito el q̄ le puso el nombre, la llamo corte: porque en la corte de los principes, todas las cosas son cortas, sino las malicias y embidias que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la corte, aquel procura y desea entrar en la corte: que el que ya sabe, a que sabe aquella yda, sospira quando le llaman, y llora si le detienen. Yo estuue en collegios estudiando, y estuue en la religion orando, y estuue en la corte predicando, y agora estoy en mi obispado doctrinando, y de todos estos quatro estados, digo y afirmo: que

### *Auiso de priuados,*

no ay ningun estado mas estrecho, que es ser en la corte cortesano. En los colegios si estu- diaua, era para mas saber, mas en la corte, no sino para mas valer. Lo mas que en la religion me ocupaua, era en rezar mis horas, y llorar mis pecados, mas en la corte de los principes, no me ocupaua sino en de mis proximos mur- murar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir y a firmar, que mucho mas es vno meterse cortesano, que meterse re- ligioso: porque en la religion abasta no mas de a vno obedecer, mas en la corte es necesario a todos seruir. En la religion vitése a menos co- sta de hazienda, y a mas consolacion de la per- sona que no en la corte: porque el pobre corte- sano y cauallero, mas mudas ha de hazer de ro- pas, que no los halcones de plumas. En la reli- gion vase el religioso a comer a mesa puesta, mas el pobre cortesano, amanece alguna maña na sin blanca en la bolsa. En la religion si se le- uantã a media noche, es por loar al señor en el culto diuino, mas en la corte infinitas vezes transnochan, no por mas de por cumplir cõ el mundo. Que mas quereys que digamos, sino q̃ en la religion si ay trabajos en la vida, ay segu- ridad en la muerte, mas ay dolor, que en la cor- te es trabajoso el viuir, y muy peligroso el mo- rir. El que se pone a ser cortesano, a mas peli- gro se pone, que Nasica con la serpiente, que el  
rey,

rey David con el Philisteo, que los Exploradores con Enath, que Hercules con Antheo, que Theseo con el Minotauro, y que el rey Menalao con el Apro, y que Corobeo con el monstruoso Palude, y q̄ Perseo con el marino portento: porque todos estos varones illustres temianse de solo vno, mas el pobre cortesano recelase de todos. Quien es el que en la corte ama tanto a otro, q̄ aunque en sangre sea su propinquo deudo, y en conuersacion su muy estrecho amigo: si por caso vale mas que el, no desfee, que se muera, y sino vale tanto como el, no trabaje porque no se le yguale? Vna de las cosas que veo en los cortesanos es, el mucho tiempo que pierden y el poco prouecho que hazen: porque lo mas en que consumen los dias, y emplean las noches, es en contradizer a los que les preceden, deshazer a los que les ygualan, lisongear a los priuados, murmurar con los abatidos, y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los cortesanos, que es por ver cada dia mudanças de tiempos, porque muy poco se les da a los tales, que las republicas se pierdan, con tal que sus estados se mejoren. Quã cierto es en la corte, juntarse a murmurar desfauorecidos cõ desfauorecidos, diziendo que esta el reyno perdido, y que se va todo a lo hõdo: y no por mas esta todo perdido, de por no estar los que a-  
quel

### *Aniso de priuados,*

quel dize en la corte priuados. Sobre hecho de valer, nadie de nadie se deue en la corte fiar. La vida de la corte no es por cierto vida, sino vna penitencia publica, y a los cortesanos no los llamaremos viuos, sino que está en vida enterrados: porque el cortesano tantas vezes traiga la muerte, quantas oye que otro mas que no el priua. O que lastima es, de ver a vn infelice cortesano, el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas en la cama, tiene la cabeça desuelada, llora su infelice fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honra: por manera q̄ se le passa toda la noche en vela, y desuelado pensando y imaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena sino tormento, no seruicio sino tributo, no a tiempo sino continuo es, lo q̄ el cuerpo del triste cortesano passa, y lo que su coraçon cada hora sufre. Examinen los aqui agora, que son las cosas que es obligado vn cortesano a ley de cortesano hazer: y por ellas veremos, quantas y quan arduas cosas se obliga a sufrir. A ley de corte, es obligado el buen cortesano a seruir al rey, y acompañar a los priuados, visitar los caualleros, seruir a cõtadores, dar a los porteros, grangear a los oydores, entretener a los alcaldes, sobornar a los aposentadores, lisongear a los pagadores, hazer por los amigos, y aun dissimular con los enemigos. Todas estas cosas

cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar: ni aun que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver esta, ay hombre tan loco, ni a mercader tan codicioso, que vaya a la feria a venderse, ni por otra cosa trocarle, sino el misero cortesano quando va a la corte: el qual a trueque de vna vanidad, vende alli toda su libertad. Yo confieso, que puede vn cortesano tener en la corte plata, oro, seda, brocado; priuança, ser, y valer: mas no me negara el, que si de todas estas cosas es rico, que al menos de libertad no sea pobre. Ofaremos con muy grã-  
verdad dezir, que si vn cortesano haze alguna vez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo que no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererse vno a otro sujetar, y su libertad en poco tener: porque si me dize el cortesano que es del principe priuado, yo le respondere, que tambien es de sus oficiales esclauo. Si vn cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, o otra qualquier presea, por todo ello, pide dinero, sino es por la libertad, que da a quien el quiere de balde: de manera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno de otro señor, sinb es q quiere trabajar, no es obligado a trabajar: mas por ser vno libre, y cõseruar su libertad, es obligado

*Aviso de privados,*

gado a mil vezes morir. No lo digo porque lo ley, sino porque lo vi, ni lo digo por ciencia, si no por experiencia, que jamas en la corte puede vn cortesano contento viuir, y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan grã estima la libertad, q̃ si los hombres atinassen en la conocer, y supiessen della bien vsar, no la darian por ningun precio, ni aun la emprestariã sobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte, y es que si vienen amigos de fuera, ha los de hospedar, y a las vezes le toman a tal tiempo, q̃ ni tiene donde los acoger, ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y esta su camara sin puerta, y aun tiene la espada empeñada, dezidme q̃ sentiria su animo, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa, como le sera posible recibir a otro huesped de fuera? A las vezes querria mas el pobre cortesano socorrer al q̃ viene con lo no q̃ tiene, que no que fuesse a su posada a ver la miseria que passa. La pobreza y miseria, mas frente el coraçon descubrirla, q̃ sentirla ni sufrirla. Passa vn cortesano con vn colchon, y vna fraçada y vna colcha, y vna almohada, y dos sauanas: y si le viene vn huesped, es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar, si el dueño

de

de la casa no se la quiere prestar, es le necesario de la alquilar. Passase vn cortesano con cenar el y su moço vn pastel, o vnas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo rauanos, y queso, y si le viene vn huesped, es obligado el triste de poner olla buena a cozer: y buscar algo para assar: demanera que con lo q̄ le es forçoso en sola vna cena gastar, podria el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por satisfazer a lo q̄ ellos dessean. El cortesano que es honrado y bien criado, mas lo quiere ayunar, que no dar a nadie que dezir. O quantos hombres ay en el mundo, los quales gastã en vn dia, lo que ahorran en muchos, no porque no lo querriã guardar, sino porque quieren con sus amigos cumplir. No menos es immenso trabajo, el que se passa en el mudar de la corte, a do le es necesario al triste cortesano otra vez de nueuo gran gear a los alcaldes que le libren bestias, o a los alguaziles que se las den, pagarles otra vez porque le hallan en la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carretas en q̄ vaya toda la familia, reñircó los recueros, sobre si se lesecha mucha carga: y aú a las vezes caminar có la siesta, porq̄ el traginero quiere hazer su jornada. Aú esto todo puedese cõportar, q̄ hara el pobre hombre, que todo lo que

en

### *Aviso de privados,*

en feys meses ha ganado y ahorrado, se le consume en aquel camino. Que diremos pues de las halajas que en cada lugar los cortesanos compran, es a saber, camas, bancos, ollas, platos, jarros y cantaros, muchas de las quales cosas, han de serles menos costa dexarlas que llevarlas? Todas las cosas les son a los cortesanos pena, congoxa, y aun costa: porque las cosas que compraron dexan, pierden, y si las llevan consigo quiebranse. Gran coraçon ha menester el que quiere en la corte siempre andar, porque no es menos, sino que cada dia ha de negar su condicion propia, sujetarse a la agena, mudar la tierra, buscar otra casa, tomar nueva familia, y recrecersele nueva costa. En las casas y cortes de los principes, mucho es lo que se gana, y muy mucho lo que se gasta, y este gasto mas es en lo extraordinario, que en lo ordinario: porque comunmente, mas costa tiené con los huéspedes que les vienen, que con los criados que tienen. Aunque las cosas que por mudarse la corte, los cortesanos dexan y pierden, y olvidan, sean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay en el mundo estado, ni casa de tanta abundancia, que no le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de corte, y es, que si el cortesano es pobre, no tiene con que se yr, y si es rico apeganle otros, para que les de en el camino de

no de

no de comer, y a las vezes son tales los tales, que querria el hombre mas ayudarles para la costa, que llevarlos en su compañia. Que diremos del pobre cortesano, que al tiempo de la partida, le embargan por deudas la ropa? Mientto, si no vi hazer execuci6n en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que despues valio en el almoneda: y porque quedaua a deuer al huesped vna hanega, le tomaron al triste cortesano los guantes y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen en la corte, sino importunar a sus amigos, y tambien buscar dineros prestados: y llegase despues el dia de la partida, en la qual le citan delante de la justicia, le detienen en la posada, le lastiman de palabra, y aun le executan la persona. O quan immenso trabajo passan; los que no se miden con lo que tienen: porque no han de gastar los hombres conforme a lo que la sensualidad pide, sino segun lo que la hazienda sufre. En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los cortesanos, como la tienen los plebeyos: porque en su propria casa cada vno gasta lo q quiere, mas en la corte gasta el cortesano aun lo que no tiene. En la corte y fuera de la corte, deuen los hombres trabajar hasta tener lo q han menester, mas de tal manera se han de auer en el gastar, que no gasten hasta se empe-

O

nar:

*Auiso de privados,*

ñar: porque el hombre que se aueza a viuir de prestado, no puede escapar de ser muy tramposo. Hambre, frio, calor, sed, soledad, pena y tristeza han de sufrir los hombres generosos, y otros vergonçosos, porque no los tengan en posesion que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promesas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las cortes de los principes, y es, la careza de los bastimentos, y la costa de las bestias: porque a las vezes, mas costa haze vn caualllo en la corte de solo paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues si el cortesano no es cauallero, sino pobre, y quiere combidar a su amigo, lo que le ha de comer en vn dia, ha de ahorrar de su comer toda la semana. Quien quiere comer bien en la corte, a los carniceros, tauerneros, fruteros, caçadores, pescadores, y gallineros: no solo los ha de conocer, y hablar, mas aun fauorecer y combidar. Ya que vno viue en la corte, en tanta necesidad se pone del regaton para que le provea su despensa, como del oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pan, que la leña, que el vino, que la ceuada, siempre algunos de estos bastimentos han de valer caros: porque en la corte son muy pocas las cosas que se venden, y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo en ella, y es, que les vienen siempre cartas de amigos,

gos,

gos, para que les despachen negocios de los suyos, y de los de sus pueblos, y a las vezes son de tan mala digestion, que querria el hombre mas q̄ le pidieffen dineros, que no que le encomendassen negocios. Ay otro sinfabor en este caso, y es, q̄ el que vino a traer las cartas, se va a posar a la posada del pobre cortesano, al qual ha de dar de comer, y aun a su bestia mantener: por manera que con la dilacion del negocio tiene congoxa, y con la estada del q̄ vino costa. Si por caso el negocio no va despachado, no piensan los que le embiaron, que fue por mas no poder, sino por falta de priuança, o por sobra de negligencia. Vna de las cosas q̄ los hóbres cuerdos sienten, es, que piensan sus parientes y amigos q̄ estan fuera de la corte, q̄ todo lo tienen, y todo lo mandan, y todo lo pueden en la corte: y como al tiempo que les encomiendan algo, no puedé nada, ni mandan nada, mas querrian los tristes verse por entonces muertos, q̄ auer cobrado nóbre de priuados. El que tiene parientes, y amigos, y aun hermanos en la corte, no le aconsejo que vaya alla, en confiança q̄ sera por ellos mejor despachado, y mas en breue librado: y la causa desto es, que como entre los cortesanos ay embidias y competencia, y no pueden vengarse los vnos de los otros, muestranse apasionados en los negocios de los amigos. Estas y otras cosas muchas pasan los

infelices cortesanos, a las quales ninguno dara credito, sino el que viere sido cortesano. Si vn cortesano que fuesse anciano y cuerdo, se passasse a contar los fauores y disfauores, las penurias y abundancias, las amistades y enemistades, los contentamientos y descontentos, y las honras è infamias que ha passado en la corte, creo que no nos escandalizariamos de cuerpo que tal ha passado, y de coraçon que tal ha sufrido. Quando avn cortesano el Rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el presidente no le despacha, y el pagador no le paga, lastima es verle, y por otra parte es passa tiempo oyrlc: porque luego dize, que es burla todo lo deste múdo, y que quiere meterse frayr le en vn monasterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los cortesanos por sus disfauores? De que vn cortesano se vee enfermo, se vee solo, se vee triste, se vee aborrecido, con sospiros rompe los cielos, y cõ lagrymas riega la tierra. Mas facilmente contrariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre cortesano passa: pues a los trabajos que auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le fisan los despenseros, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le robar otras mugeres no muy honestas. Que mas, sino que si le veen con pluma, son todos a le desplumar, y si le faltan alas, no ay

Vno que le quiera focorrer. En las cortes de los principes, ninguna manera ay de viuir, que a todos pueda contentar, porque si el cortesano calla, dicen que es necio, si habla norante de importuno, si gasta dicen que es prodigo, si guarda dicen que es avaro, si se esta en casa acusanle que es hypocrita, si visita mucho que es entremetido, si anda muy acompañado dicen que es loco, si anda solo que es misero: por manera que la corte es vn teatro, do vnos de otros burlan, y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir, duerme el cortesano quando quiere? no porcierto, sino quando puede. Por ventura en lo del comer, come lo que quiere? no porcierto, sino lo que tiene. Por ventura en el vestir, vistese como quiere? no, sino como a los otros vee. O triste del cortesano que en peynar el cabello, lauar la bamba, sacar calças, guarnecer espadas, renouar las botas, buscar cenogiles, prouerse de talauares, comprar gorras, y aforrar capas, se le passa la vida, y aun se le consume la mocedad. No estoy yo en la opinion de los que dicen, que no ay otros que sean libres sino los cortesanos, lo qual no es de dezir, ni menos de afirmar: porque si firuen son de los que firuen esclauos, y si no firuen bien, muy necessitados. Diga cada vno lo que quisiere, que do ay necesidad no puede auer libertad. No ay cosa en el mundo

*Aniso de priuados,*

mas cara, como la que se compra, no por dineros, sino por ruegos. Las cortes de los principes, mas son para exercitarse los mancebos, que no para viuir los viejos: porque los mancebos tien e fuerças para sufrir los trabajos, y no edad para sentir los enojos. Vaya qui n quisiere a la corte, y procure de tener officios en ella, que hasta hoy hablè con hombre cortesano, que en la corte tuui se contento: porque si es priuado, teme se caer, y si esta abatido, desespera de subir. El que ha de nauegar, es obligado a se confessar, y el que va a la corte deuria se tambien confessar, y aun comulgar: porque en la mar de cien naos no peligran las diez, mas en la corte, de mil cortesanos no medran tres.

*C A P. II. Del trabajo que padecen los cortesanos con los aposentadores, sobre los aposentos.*

**Q**Vando Luculo el Romano vino de Asia, en vna oracion que hizo al Senado, dixo estas palabras. Por los immortales dioses juro padres conscriptos, que en toda esta jornada no he sentido por trabajo la gouernacion de los exercitos, ni la rebelion de los pueblos, ni la ausencia de los amigos, ni la guerra de los enemigos, ni la largueza de la jornada, ni aun el peli-

el peligro de la vida : porque estas son cosas muy anexas a los que tratan guerra, y muy continuas a los que gouiernan republicas. Si que-  
reys saber que es la pena que me daua mas pena, era acordarme de la quietud de mi casa: que como sabeys, padres conscriptos, todo el tiempo que passa vno en casa agena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empeñada. Esta palabra de Luculo, pareceme que la puede aplicar a si qualquier cortesano, el qual en las posadas do posa, tiene obligacion de a sus huespedes seruir, y no tiene licencia de aun que le enojen de los enojar. A harta mala ventura ha venido el cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia, el seruir por libertad, y el trabajo por vicio. Mucho trabajo pasan los cortesanos: mas el trabajo de las posadas, es imposible poderle escriuir, como se sabe sentir.

En caso de penas, congoxas, fortunas, y tristezas, que los hombres passan, muy poco es lo que la peñula escriue, y muy menos lo que la lengua exprime, en comparacion de lo que el triste coraçon siente. O quantas cosas ay, las quales en lo muy profundo del coraçon, el coraçon las sabe sentir, y por otra parte la légua no las osa publicar. Por pobre que sea la casa que vn cortesano tiene en su tierra, ha la de

tener por mejor que la mejor posada que tu-  
uo en su vida: porque en su casa haze lo q̄ quie-  
re, mas en la posada toma lo que le dan. Vn  
ventero pobre y solitario va a vna ciudad, en  
la qual vee templos generosos, casas sumptuo-  
sas, portadas ricas, muros superbos, calles em-  
pedradas, plaças anchas, prouisiones muchas,  
y gentes diuersas: lo qual todo visto, tienelo  
todo en tan poco, que por tornar a su casa, la  
noche toda camina. No nos auemos de mara-  
uillar del que no se halla, antes nos auemos de  
escandalizar del que se halla en tierra agena: q̄  
por muchas grandezas que alli vea, y por mu-  
cha conuersacion que aya, al fin al fin, los ojos  
son los que se ceuan en ver lo ageno, que  
el coraçon no descansa sino en lo suyo. Ver en  
las cortes de los principes muchas grandezas  
y grandes riquezas, mas atormentan que de-  
leytan: porque el fausto cortesano, si es plazer  
verlo, es tormento no alcançarlo. Phocion ca-  
pitan que fue famoso y venturoso entre los A-  
thenienses, como le dixessen que en la plaça  
de Athenas se vendian muy grandes joyas dig-  
nas de ver, aunque dificiles de comprar: respõ-  
dio. Dende mi mocedad jure, de jamas yr a  
ver ciudad que no ouiesse de conquistar, ni de  
yr a ver riquezas que no pudiesse comprar. El  
gran emperador Trajano se loaua muchas ve-  
zes, que nunca jamas se auia mouido a ver co-  
sa,

sa, que no fuese por vna de tres cosas, es a saber, o por imitarla, o por comprarla, o por cóquistarla. Palabras fueron estas de Phocion y de Trajano, dignas de notar: y aun de imitar. Hablando pues mas en particular, de los trabajos que se les siguen, a los que en las cortes por casas ajenas andan, fino que si el pobre cortesano va de palacio a su posada de noche, halla a los huéspedes acostados: y si quiere madrugar de mañana, no los halla levantados. Si el dueño de la casa es sacudido y desabrido, quien le quitara que no cierre luego a primera noche la puerta, y que no la habra hasta vna hora del dia? En la corte ventura es caerle en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huésped: porque muchas vezes la alegría que da la buena posada, entristece la triste cara del huésped. En esto se vera la vanidad y auiliandad de los cortesanos: en que sus posadas, mas las quieren que sean honrosas, que prouechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion cortesana, que vn cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a vn loco cortesano vna posada que es de buen aposento, y de mala apariencia, y dize que no se contenta, danle luego otra de buena apariencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y si por caso este es vn poco priuado, que hera el triste apo-

O 5      senta-

ſentador para tenerle contento ? **Hasta deter-**  
**minarſe el cortefano qual eligiria de las dos po-**  
**ſadas, es a ſaber, de la honrada , o de la proue-**  
**choſa, primero ſe le pudre la ſangre, y le da ſal-**  
**tos el coraçon : porque ſu humanidad querria**  
**tener buena poſada , y ſu locura buena porta-**  
**da. Nunca vi a hombre muerto quejarſe de ſu**  
**ſepultura, ni vi a cortefano eſtar contento con**  
**la poſada: porque ſi le dan ſala, dice que le fal-**  
**ta la chimenea, ſi le dan quadra, faltale recama-**  
**ra, ſi le dan cozina es baxa y humoſa, ſi le dan**  
**caualleriza faltale deſpenſa , ſi le dan poſada**  
**principal faltanle aceſſorias, ſi le dan pozo cier-**  
**ranle el corral: finalmente ſi tiene ſala baxa pa-**  
**ra reſreſcarſe el verano , no tiene entrefuelos**  
**do ſe recoja el inuierno. Muchas vezes ſufre**  
**vn cortefano en vna poſada, lo que no ſufriria**  
**en vna venta. Ya puede ſer que la poſada que**  
**le dan, y los hueſpedes que topa, y los cumpli-**  
**mientos que tiene, ſea todo a ſu propoſito, ſi-**  
**no que eſta muy lexos de palacio , lo qual tie-**  
**ne por caſo de menos valer : porque ſe tienen**  
**ya por dicho, que el que mas cerca poſa, aquel**  
**mas cierto priua. Vi en la corte pedir y aun ſer**  
**uir, porque les dieſſe cabe palacio poſada: mas**  
**nunca vi que nadie la pidieſſe cabe la y gelfia, y**  
**la cauſa es , porque ſe precian mas de ſer bue-**  
**nos cortefanos que buenos Chriſtianos. Blon-**  
**do en el libro de *declinatione imperij* cuenta de**  
**Narſe-**

**Narfetes el Griego**, capitán que fue del gran Justiniano, que solia el muchas vezes dezir, q̄ no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrado en palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en consejo de guerra, ni caualgado en cauallo sin q̄ primero vuisse visitado la yglesia, y alli oydo missa. De lo que este buen Narfetes dezia y hazia podemos collegir, que ser hombre buen christiano, no embota la lança, para ser buen cortesano. Acontece tambien en la corte, que luego luego que vee vno su posada se da por contento, y despues que vee las posadas de los otros, se tiene por mal aposentado: y este descontento no viene de estar el mal aposentado, sino de ver a su enemigo estar aposentado bien. Son tantas las embidias y pasiones que ay en las cortes de los principes, q̄ no agradecen al aposentador que los aposenta bien, sino murmuran del, porque aposenta a sus emulos y cópetidores. Ay tambien en la corte mucha deshorden en el dar de las posadas, y muy gran descomedimiento en pedir las: porq̄ en sus tierras proprias no tienē tal posada el ni sus parientes, qual la piden en la corte para solos sus criados. El trabajo de la corte es, q̄ en viniendo a ella vno, luego dize, que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres

*Aviso de privados,*

padres labradores , y en el tener **jornaleros, y**  
en el valer renteros, y en la libertad **pecheros,**  
y aun quiera Dios no sean en la **sangre de o-**  
**tra cosa tocados.** Pestilencia es que **siempre du-**  
**ra, y nunca cessa** en la corte , que aquellos que  
menos valen mas presumen y menos se **contén-**  
**tan, y la causa es,** que lo mucho que les falta del  
ser, querrian suplir con bien parecer. Miento si  
no vi en los reynos de Aragon, que vn caualle  
ro tomo sola vna casa, en la qual cupo el y to-  
da su familia , y vile despues en Castilla no se  
contentar con ocho posadas accessorias, y la  
causa desto era, porque en Aragon pagaba las  
a dinero, y en Castilla davanlas por aposen-  
to. A costa agena todo el mundo huelga de te-  
ner lo curta, mas de que la locura ha de salir de  
su bolsa de cada vno, se atienta. Si ay trabajo  
en las posadas, es verdad que no lo ay con los  
aposentadores, sin voluntad de los quales no  
puede en la corte ninguno entrar , aunque el  
rey le embie a llamar. En la corte puedesse v-  
no librar del consejo real, con no tener pleyto,  
del consejo de la guerra con no ser capitã , del  
consejo de las ordenes con no tener habito,  
del consejo de las Indias con no yr a Mexico,  
del consejo de la Inquision con ser bné Chri-  
stiano, del consejo de la hazienda con procurar  
vn situado, y de los alcaldes de corte có no ser  
**reboltofo: mas de manos de aposentadores, no**  
ay

y priuado que se pueda essentar, ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta hōrarnos, o deshonrarnos, consolarnos, o desconsolarnos, aposentarnos, o desaposentarnos; y si os tomays con ellos y los enojays, podra ser que el regaton tenga ya posada, y vos os esteys en el mesó de la estrella. En la corte, de qualquier agrauio que nos hagan, podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciencia: porque de otra manera, ellos quedaran enojados, y nosotros desaposentados. Sufrese en el officio del aposento, lo que no se sufre en otro officio cortesano, es a saber, que los oficiales del sean grangeados, rogados, seguidos, importunados, visitados, acompañados y seruidos, digo seruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes. Si a caso no fuere el cortesano pariete del que haze el aposento, trabaje de tomarle por amigo: la amistad ha se la de mostrar en sufrir le alguna mala palabra quãdo aposenta, y despues darle vna buena comida. Ni con el rey, ni con el priuado, ni con el consejo, ni con contadores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la corte se alcança, sino es sufriendo y sirviendo. Aunque el aposentador os injuriare, no os tengays por injuriado, aunque os deshonre no os tengays por afrentado, aunque os llame importuno no os mostreys corrido: porque el

el buen cortesano a trueque de vna buena posada, no es mucho que sufra vna palabra mala y deslabrida. Que alguna vez no le quepa al buen cortesano buena posada, no cabe en buena criança, que luego se injurie y amotine cõ el aposentador: porque no es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, le quepa alguna vez algun contrapeso de jarrete. No son tanto de culpar los aposentadores como los culpan, pues a ellos no los embia el rey a hazer casas, sino a repartillas y desta manera, dan de lo que hallan, y no de lo que querrian. Tambien es justo que el aposentador tenga respeto en el aposentar, a los meritos y de meritos del que aposenta: porque mas razon es que aposente bien al que en la corte le nacieron las canas, que al que ayer vino a seruir, y aun sin barbas. Los que a los principes han en sus trabajos seruido y seguido, muy gran ingratitud seria, sino fueren en los aposentos consolados, y en mercedes mejorados. Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el cortesano el lugar estrecho donde entonces aposentan: pues es cierto, que vna vez va la corte do ay seys mil vezinos, y otra a do no ay mil, y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para jubones, sufrase, que presto yran a otro lugar, do halle velartes anchos para capas.

*CAP. III. De la manera que el cortesano se ha de auer con los huéspedes de la posada, que le dieron por aposento.*

**D**Eue así mismo el buen cortesano hazer a sus huéspedes buen tratamiento, porq̄ si entra en la posada amenazando y brebeando, podría ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriessen. Ay algunos en la corte tan descomedidos, y tan mal mirados cō sus huéspedes, que no hazen lo que deuen, sino lo que quieren, en lo qual Dios es ofendido, y el principe deservido: porque al cortesano no le dan la posada para mandar, sino para posar. En la vida del emperador Seuero se lee que ordeno en Roma, que si el dueño de la casa agrauiase, o maltratase al huésped que le diessen, que el tal huésped fuesse obligado a le acusar, mas que por ninguna manera le osasse reñir. Plutarcho dize en su Politica, que en el reyno de los Dacos no valian a los malhechores los templos de los dioses, y valian les sus propias casas, porque dezian ellos, que dentro de los vmbrales de la puerta, ninguno auia de tener jurisdiccion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al q̄staua en su casa castigarle ni préderle, menos se atreueria ningun cortesano a reñirle ni ofenderle. Como los amigos de Plató le riñessen, porq̄ no  
reñia

*Aviso de privados,*

reñia a su huesped Dionysio Siracusano, del qual auia sido bien recebido y era mal tratado, respondiòles: Enojarnos de los locos con quiẽ holgamos, vengarnos de los moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos, ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coraçones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos, que no quieren hazer virtud, sino como la enzina a palos: mas al fin el virtuoso y noble cortesano, todas las injurias y braburas que sus huespedes se dexan dezir, o las ha de tomar por burla, o mostrar que no vinieron a su noticia. El dia que el cortesano quisiere cõ sus huespedes reñir, aquel dia se ha de determinar de la posada dexar: porque no se podra loar de bien aposentado, el que con su huesped estuviere reñido. En las posadas que posare el curioso cortesano, no mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera, vna soga avn poço, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana: porque todas estas menudencias a hazerlas costaran poco, y a sus huespedes obligaran a mucho. No se deue tampoco descuydar, de embiar a sus huespedes algunas vezes de comer, o combidarlos a su mesa a comer: y si ellos por semejante

jante le presentassen algo, de ueselo mucho en-  
carocer, y no poco agradecer, porque las da-  
uias pequeñas, suelen parar en amistades muy  
grandes. Deuen así mesmo auisar a sus moços  
y pajes, que no salten en las huertas, no cojan  
las parras, no hurten las gallinas, no quiebren  
las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las  
paredes, y no hagan ruydo por casa: porque a  
las vezes, si rehufan los dueños de las casas de  
recebir huéspedes, no es por lo que ocupan los  
amos, sino por lo que enojan los moços. Acon-  
tece que vn ciudadano tiene vna casa que es  
nueva, solada, blanca, pintada y limpia, y traen  
los cortesanos consigo vnos criados, o sobri-  
nos, o hijos tan atreuidos y desuergonçados,  
que les destroçan las parras, hurtan las aues,  
quiebran las sillas, desquician las puertas, pin-  
tan las paredes, hazé otras mil traueffuras: por  
manera, que el tal, querria mas tener por huc-  
ped a vn Egypciano, que a vn cortesano. Ya he  
visto yo en la corte, no por mas de por las tra-  
ueffuras de los moços, ser los amos mal aposen-  
tados, y aun ser desaposentados despues de apo-  
sentados. Vna de las muy essenciales cosas que  
han de tener los hombres cuerdos es, que ten-  
gan a sus moços bien corregidos: porque indi-  
cio es de no estar la casa bien disciplinada, quã-  
do la familia atida muy dissolera.

Aulo Gelio en el libro de las noches de Athe

P

nas

*Aviso de priuados,*

nas dize, que quando Cornelio Graco boluio a Roma, despues que fue consul en las yslas Baleares, dixo en el Senado estas palabras. Bien faheys, padres conscriptos, que en las yslas Baleares he sido p̄tor y consul treze años, en los quales yo os juro por los immortales dioses, que nunca maliciosamente hize a nadie injusticia, y que nūca criado mio hizo cosa que no deuesse en la posada. Phalaris el tyranno quando le enojauan los Agrigétinos, dauales por huespedes a sus criados, porque el y ellos eran tan malos, que ningun tan gran mal les podria hazer, como a sus criados por huespedes les dar. Ay en las cortes de los principes algunos, que estan notados ser ellos de tan mala yaziya, y su familia de tan malas mañas, que se determinan sus huespedes, o de no les recibir, o de ellos se ausentar. Deue tambien aduertir el cortesano, en que alguna vez terna necesidad, de vn jarro de agua para beuer, de vn plato para feruirse, de vna toalla para limpiarse, de vna silla para se assentar, y de vna caldera para regar: en tal caso, deue mandar a sus criados, que todas estas cosas pidan con criança, y no que las tomen por fuerça. Cada vno quiere ser mero y libre señor en su casa, y por amigo y deudo que sea, no quiere que nadie mande mas que el en ella, y al fin mas quiere el huesped que se lo pidan y lo pierdan, que no que se lo tomen y lo

y lo guarden. Es tan libre esta nuestra libertad, que vemos a vn hombre, que por su passatiempo juega y desperdicia cien piezas de oro, y por otra parte da voces hasta el cielo si le quiebran vn jarro. Siendo yo cortesano, y entrando a visitar a otro cortesano enfermo, reñi con el huésped, porque le hallé riñiendo, sobre que los pajes le auian quebrado vna lamparilla jugando a la pelota, y dixome estas palabras. No lo he yo señor maestro por la perdida de la lámpara, que vale vn tarja, ni por el azeyte que se derramo, que valia vna blanca, sino por la libertad que me roban, y por lo poco en que me tienen. Deue tambien aduertir el buen cortesano, en que el con la huésped, ni los criados con las moças, no tomen mas conuersacion de la que es menester, porque en tal caso, menor mal feria al huésped, meterle a sacor la casa, que no robarle la honra. Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y trasgugar por la casa, cosas son de sufrir; mas tocar a la muger, no es cosa de disimular, porque lo vno es trauesura, y lo otro es traycion. Ya que los hombres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer, por ventura, faltan en las cortes de los principes mugeres con quien ay an de conuersar, y aun que los echen a perder? no por cierto, porque en la corte dos meses ay tabla de terneras,

### *Aviso de priuados,*

y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundosos, y en años fertiles, siempre en la corte, algunos bastimentos faltan, sino son mugeres que siempre sobran. No immerito diximos, que era caso de traycion y aleuesia, reboluerse el cortesano con su huespeda: porque si así fuesse, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad escandalizaria, y a sí mismo perderia. Suetonio Iraquilo dize, que Iulio Cesar mandò a vn capitán suyo cortar la cabeça, porque auia infamado a su huespeda, y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido se quexasse. Vn camarero del emperador Aureliano, como asiesse de la manga a su huespeda, y lo viesse Aureliano dende à vna ventana, aunque juraron ambos, que lo hazian de burla, mandò el Emperador, que le cortassen a el la mano de veras. Plutarcho en el libro de matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped loasse a su huespeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada: porque ya que la loaua, era señal que la conocia, y si la conocia la habla, y si la hablaua, la comunicaua, y de comunicarla venia a infamarla.

Aulo

Aulo Gelio dize: *Quod violare iura hospitij: erat pena Vestalium.* Que quiere dezir, que la misma pena que dauan a los que estrupauan a las virgines Vestales, la misma pena dauan a los que infamauan a sus huespedas. La pena que dauan a los tales era, que, o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauan viuos. Deue asimismo el buen cortesano aduertir, en que la ropa que le truxeren de las aldeas, y la que le dieren en sus posadas; mande a sus criados que la guarden, y que la limpien, pues en esto suele auer tanto descuydo, que a las vezes estan mejor traydas, y aún mas limpias las mantas de los caualllos, que no la ropa que prestan a los moços. Passa ya de verguença, y toca en conciencia, el mal recaudo que ponen los cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas suzias, los colchones descosidos, y las sauanas podridas, por manera que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aproueche. De tan gran descuydo, no deue tener descuydo el buen cortesano, porque no seria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de sus caualllos, que entrasse vná vez en la semana en la camara de sus moços. Que paciencia ha de tener vn pobre hombre que presta su ropa, la qual nunca

Jamas la sacaron al sol, para sacudirla, ni la llevaron al agua para lauarla. Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de fer ensuziadas y mal tratadas: porque vn pobre labrador, en tanto tiene vna manta de sayal, como vn cauallero vna colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos, y aprouecha mas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica, al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo de las sauanas de estopa durmiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se viuere de partir de la posada, deue hablar, y aun alguna cosa dar a los huespedes della: porque queden de lo pasado contentos, y a lo aduenidero los dexen obligados.

*CAP. IIII. De las cosas que ha de bazer el buencortesano, para cobrar con su principe buen credito.*

**D**odoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egypcios, que parecia mas adorarlos, que seruirlos: y que no los podrian hablar, sin primero para hablarles, licencia les pedir. Quando algun vassallo Egypcio tenia  
al Rey

al Rey que le pedir, o con el negociar, hincaba ante el Rey las rodillas, y dezia estas palabras. Soberano señor y Rey, si estoy en tu gracia ofare hablar: y si no estoy en tu gracia quiero callar. Moyfen y Aaron, y Thobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos tambien tenian esta costumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi Rex: si inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad Dominum meum.* Que quiere dezir. Señor mio y mi Rey. si estas bien conmigo hablarè, y sino callare. No ay seruicio malo, si al que se haze es accepto: ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sirue no esta en gracia de aquel a quiè ha de seruir, quebrantase el cuerpo, y no ha gualardon del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va, o esta en la corte, trabaje de estar en gracia del principe: porque muy poco aprouecha, que el cortesano estè bien con todos, si el principe esta mal con el. Como a Alconidas el Griego le dixese vn su amigo, que el sabia que en Athenas le desseauan ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto sino viuo: respondiòle el. Que a los de Athenas pese con mi vida, y los de Athenas desseèn mi muerte, no puede dexarme de pesar, mas si el Rey Philippo mi señor, me tiene assentado entre los que estan en su gracia, poco se me da a mi que estè mal

mal conmigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los principes gracia: y sin comparación es muy mayor conseruarla, porque son menester mil seruiçios para que nos amen, y abasta vn solo de seruiçio para que nos abortescan. El trabajo de los priuados, que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamas en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su yra, no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su republica dize, que ser Rey, y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer, que estas tres cosas era imposible alcançarlas ninguno por diligencia, sino que las daua a quien queria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar, es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las casas de los reyes, que al que siruio veynte años, le precede, y aun le expelle el que no siruio sino tres, y esto no es por lo mucho que siruio, sino por la gracia en que cayò. Aun que diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los principes priuados, sean cosas que se alcancen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos, no deue el coraçon generoso dexarlas de emprender, ni aun perder la esperança de las alcançar: porque muchas cosas pierden los hombres, mas porque son desides, y timidos, que

que no porque no son bien fortunados. En las cortes de los principes ser vno entre todos mas rico, hórado, honroso, generoso, acatado, seruido, acópañado, reputado, mirado, señalado, temido y amado, no suele fortuna dar estos priuilegios a los q̄ en sus casas se estan enconados, ni a los que en la corte quieren viuir regalados. No piense nadie que es tan flaca la fortuna, a que de hecho, y no por algun secreto respecto, se mueua ella a levantar a vn hombre del polvo: porque muchas vezes quando ensalça a vno de subito, o es por meritos de aquel q̄ sublime, o por demeritos de aquel que de tal lugar abatio. Emilio fue vn tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del emperador Constantino, y sucedio despues en aquella priuança otro, que auia nombre Lisander, el qual como le retrayessen vnos sus amigos, la ingratitud que auia tenido con ellos, respondiòles el. Si yo vine a ser priuado del emperador Constantino mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio, que no por vuestro ruego, que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos para auisar al ciudadano que va a la corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mandar, ni tampoco tenga tanta desconfiança, a que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudan-

*Auiso de priuados,*

ças en la republica, y da tantas bueltas su rueda fortuna, que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene a toda la republica despues en cuenta. Auiso y torno a auisar, al que quiere con el principe priuar, y en la corte valer, q̄ sea muy honesto en su vida, y limpio en el officio que trata: porque la buena reputacion de la persona, es el primer escalon de la priuança. No ay en el mundo hombre tan absoluto, ni tan disoluto, que no huelgue de tener en su casa vn hombre honesto y virtuoso: por manera que el buen viuir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano dize estas palabras escriuiendo a vn su emulo. Yo confieso que tu eres bueno, mas tu no me negaras, que en tu casa son todos malos, y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tyrano, alomenos en mi casa no me come pã hõbre vicioso, por manera que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia a ver a Dionysio Siracusano, y no solamente Platon, mas aun otros muchos philosophos: a los quales el honraua, y aun en sus necesidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionysio el tyrano estas palabras: De los Rodos soy capitan pues los defiendo, de los Aphros soy rey pues los gouierno, de los Italianos soy amigo pues no los ofendo, de los philosophos soy

foy padre pões los socorro, y los de Sicilia llamanme tyranõ , porque los castigo . Destos dos exemplos se puede colegir, que pues los tyranos son amigos de buenos, mas es de creer que lo sean los reyes justos . Dene tambien el buen cortesano guardarse de ser trampofo, mentirofo, doblado, y fermentido: porque mas son estas sendas para se perder, que no caminos para priuar. Si por caso nos dieren vno q̄ con estas mañas aya acertado, darle hem os ciẽto que se ayan perdido. Todos los que con malos principios començaron a subir, y con feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo a los tales priuar, mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que conocen mal las cortes de los principes, pensando, que por ser muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por effo han mas de valer y priuar, y no es por cierto assi: porque en la corte como ay tantos hombres varios y perdidos, son en mucho tenidos los hombres graues, y cuerdos. Suetonio Tranquilo dize; que el consul. Sylla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era Iulio Cesar, dezia; que de la mocedad de Cesar, mas le espantaua la cordura, que tenia, que no el esfuerço que mostraua. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize: Hagore saber, serenissimo principe, que en mucho  
mas

### *Auiso de priuados,*

mas tengo a ti, que a tu imperio, porque te vi hazer mil obras para alcançarle, y no tener muchas para procurarle. A mi parecer no ay en la corte tal alquimia, para subir a la cumbre de la priuança, como es que el rey nos conozca mas por la fama, que no por la persona. Es también de tener auiso, a que en las cortes de los principes, ay muchos hombres descontentos, apasionados, con los quales el cortesano que quiere priuar no deue conuersar ni menos murmurar: porque especie es de traycion, murmurar del amigo que tenemos, y del principe que seruimos. El cortesano cuerdo y virtuoso, guarde se de tratar con hombre que este apasionado y descontento: porque los tales no nos animaran a que firmamos y callemos, sino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Assi como en las republicas ay mullidores que mueuen las confradias, assi en la corte ay mullidores que mullen y leuantan las voluntades: los quales en recompensa de no poder priuar, hartanse de murmurar. Vase vn despriuado a casa de otro apasionado, y alli a solas murmuran del descuydo del rey, del atreuimiento del priuado, de las pasiones del Consejo, de las parcialidades de palacio, del desproueymiento de la guerra, y de la perdicion de la republica: en las quales cosas consumen las grandes noches del inuierno, y las cõgoxosas siestas del verano.

rano. Adxiano el emperador fue auifado, que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que del tenian quexa : y proueyo q̄ a el cortassen la cabeça , y a los que alli yuan a murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos , para afear el abuso de las cortes de los principes, es a saber, que así como ay casas deputadas para do jueguē, así ay palacios señalados do murmuran : y como dizen vnos, quiero me yr a casa de fulano a jugar , que allí hallare jugadores, así dize otro , quiero yr a tal palacio a murmurar , que allí hallare murmuradores. Infame es el palacio do no saben fino jugar, y maldito es el palacio do no saben fino murmurar: porque al fin menos mal es, q̄ se pierdan los dineros, que no que se roben las vidas de los proximos. Así mesmo aprouecha mucho , para ganar la voluntad del principe, mirar a que es el principe inclinado, es a saber, a musica, o a caça, o a pesca, o a monteria, o a la gínetica, o a la brida, y vista su inclinacion, amar lo que el ama, y seguir lo que el sigue. Los principes como son voluntariosos, a las vezes quieren mas a vnos criados por verlos inclinados a lo que ellos quieren, que a otros por los trabajos que por ellos pasan. El curioso cortesano tengase por dicho , que todo lo que el rey aprouare, ha de tener por bueno, y todo lo que a el no agrada se ha de tener por malo, y si por caso

### *Aviso de privados.*

caso lo contrario le pareciere, puedelo sentir, mas guardese y no lo ose dezir. El emperador Aureliano no beuia sino vino tinto, y como le dixessen que vn Romano llamado Torca, por amor del no solamente no beuia vino blanco, mas aunq̄ auia puesto vna viña de vino tinto, hizole censor de Roma, y guarda de la puerta Salaria. En comer y beuer, en caças y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deve el buen cortesano a su principe seguir: porq̄ a las vezes de seguir a los reyes en las burlas, vienen a ser privados de veras. Así mesmo aprovecha mucho para cobrar reputaciõ, no hablar muchas vezes al rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir sino tener el principe al cortesano por atreuido, y así mismo por importunado. El cortesano que no tiene cosa graue q̄ negociar, para q̄ quiere al rey importunar, y así afrentar? Dezimos cosas graues que negociar: porq̄ yr a la persona real con poquedades y menudencias, los que lo supieren, ternãlo por curiosidad, y el principe por liuidad. Examinemos agora, que es lo que puede vno al rey dezir, y por allí veremos, si conuiene yr le muchas vezes a hablar. Yr al principe a murmurar de otros, no lo deve ningun bueno hacer, yr a darle algun aviso secreto, esta en duda si le ha de creer, quererle dar consejo es vanidad tal pensar, querer pues con el buclar, y

passar

passar tiempo, nadie tal ha de intentar, yrle a reprehender quien es el que tal ha de osar, yrle a lisongear el se escandalizaria de tal oyr, de lo qual se infiere, ser lo mas seguro, yrle pocas vezes a hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien gouernador de Sicilia, y como le preguntasse, q̄ que haria para el emperador Nero su señor agradar, respondióle Seneca: Si quieres agradar a los principes, hazeles muchos seruicios, y diles pocas palabras. Dezia el diuino Platon en los libros de su republica, q̄ a los principes deuen los q̄ les hablan dezir pocas palabras, porque si se derraman a dezir muchas, no tienen tiempo para oyr las, ni aun está atentos a ellas. Y dezia mas Platon: Deuē assi mismo ser muy sustanciosas las palabras q̄ a los principes se dizen, es a saber, en vtilidad de la republica de quien habla, o en prouecho del mismo q̄ habla, o en seruicio del rey a quien habla. Estos consejos de Platon y de Seneca, pareceme que son dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al principe tanto a que ame a sus criados, como es ver que le firuen mucho, y que le importunan poco. Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfazer con la obra, es de necesidad: y por esso dezimos que harto pide el que bien sirve.

Cap.

*CAP. V. De la manera que ha de tener, y de las ceremonias que ha de hazer el cortesano quando al rey ha de hablar.*

**Y**A que el cortes cortesano se determinare de al principe hablar, haga primero vna muy profunda mesura, y si el rey estuviere asfentado, hinqe vna rodilla, y tome con la mano yzquierda la gorra, la qual ha de tener, ni arrebuja en las manos, ni apretada en los pechos. Ora este el rey en pie, ora este asfentado, ponganse para hablarle al lado yzquierdo: por que estando nosotros a su mano yzquierda, tenemos al rey a la mano derecha. Plutarcho dize que los reyes de Persia en los combites que hazian, al que era mas honrado ponianle a su lado yzquierdo, diziendo que a los que el amaia de coraçon, auia de asfentar al lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos era tanta honra ponerse a la mano derecha, q quando el emperador entraua en el senado, ninguno se asfetaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si vn moço cabe vn viejo, o vn sieruo cabe vn amo, o vn hijo cabe su padre, o vn paje cabe vn patricio se asfentaua a la mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si vuiera cometido alguna traueisura. El que habla al rey, deuele hablar baxo, y no muy apressurado: porque si le habla alto, sera de los que alli estuieren oydo, y si le habla apressurado,

do, no sera entendido. Es tambien de aduertir, que las palabras que se le dixeren, sean primero muy effaminadas, y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir, que no en lo que las manos han de hazer. Mucho va en no acertar a hablar, a no acertar a obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar, mas la lengua estriendese a errar, y a infamar. Al tiempo de la platica mire bien, y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni este mirando al Rey a la cara, porque de lo vno notarale de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no escupir, y mucho mas por no toffer: y si por necesidad fuere de lo vno, o de lo otro constreñido, abaxe, o buelua vn poco la cabeça, porque no de al Rey con el resfuego en la cara. Plinio escriuiendo a Tabato diz: que los reyes de los Lidos, a ninguno consentian, que les hablaffen tan cerca, que les pudiesse dar con el anhelito en la cara: y esto hazian ellos, por euitar los corruptos olores de los pulmones y de los sobacos. Si huuiere deyr a negociar despues de comer, guardese de comer ajos, o beuer el vino puro: porque si huele a vino, tenerle ha el Rey por borracho, y si huele a ajos por mal comedido. Guardese tambien de hablar con la cabeça, como con la lengua, ni tampoco deue jugar de dedo, ni dar de bar-

Q

ba, ni

ba, ni guñar de ojo: porque hablar cō tan feos meneos, mas pertenece a truhanes y locos, que a cortefanos polidos. En las platicas que con el rey tomare, guardese no hable mas de lo que a el le toca, y calle lo que a otro daña: puede dezir en lo que el ha seruido, mas no el mal que otro ha hecho, porque alli no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos: porque a los principes mas les persuade vna palabra en que diga hize, que ciento que les digan hizieron. Fria demanda lleua, el que va al rey a pedirle mercedes, no por lo q̄ el ha hecho: sino por lo que otro ha seruido. Las mugeres son las q̄ han de pedir las vidas que sus maridos perdieron en la guerra, que el buen varó no ha de pedir, sino lo q̄ hizo con la lança. Guardense tambien de mostrar al rey deffabrimiento, es a saber, encareciendole mucho lo q̄ ha seruido, y q̄ a el mas que a los otros tiene olvidado: porque los principes no solo quieren q̄ los siruamos, mas aun q̄ los suframos. Lo q̄ por los principes auemos passado, y en lo q̄ fielmente auemos seruido, y si con nosotros han tenido descuydo, sufrese mansa y benignamente dezirselo, mas no se sufre reñirselo. No cure el curioso cortefano, de dar a su principe muchas quejas, ni azedarle la voluntad con palabras sobradas: porq̄ son los

cora-

cōraçones humanos tan inclinados mal, q̄ oluidan mil seruicios q̄ les hazen, mas no vna injuria q̄ les dizen. Preguntado Socrates, q̄ era lo q̄ sentia de los principes de Grecia, respòdio: Este nombre de Dioses, y este nombre de principes, no diferé mas entre si, de ser los vnos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los dioses en el cielo, tienen los principes en la tierra: y dixo mas. Yo siépre fuy, y foy, y fere, en que mi madre Grecia sea republica, y no sea reyno: mas ya q̄ se determinare de querer Rey elegir, es mi parecer, que en todo y por todo le ayan de obedecer, porque de otra manera, han de pensar que no se toman cō los principes, sino que compe ten cō los dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el emperador Tito, q̄ los consules le querian matar, y el imperio ocupar, respondio: Assi como sin voluntad de los dioses nunca puede el imperio alcançar, assi sin su querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la jurisdiccion imperial a nosotros pertenece tenerla, y a los dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie piense poderse de los principes vengar, pues las palabras feas que les dixere-mos, mas sera para despertar contra nosotros su yra, que no para tomar dellos vengança. Guardese tambien el curioso cortesano, en que si por caso se hablare ante el Rey alguna

Q 2

cosa,

cosa, no sea ofado con el, ni aun con otro porfiarla: porque este nombre de porfiado; no se compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna cosa se aventura tan pequeña, a que no quiera cada vno salir con la suya. En la vida del emperador Severo se cuenta, que el consul Pulio motejo a su compañero el consul Fabricio, que era enamorado: al qual respondió Fabricio. Yo confieso que es malo ser enamorado, mas muy peor es ser tu tan porfiado: porque los amores nacen de discrecion, mas la porfia, cierto procede de necedad. Si por caso el rey preguntare al cortesano, que es lo que le parece sobre lo que porfia, si siente lo q̄ el rey siente digalo, mas si le parece lo contrario, callelo. Quando el principe porfiare alguna cosa muy porfiada, la qual puede despues redundar en daño de la republica, no se la deve luego el buen cortesano dezir, sino que despues en secreto le vaya de la verdad auisar: por que de otra manera, quedaria el rey de lo q̄ le dixeren corrido, y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el cortesano que es porfiado, nunca sera del principe privado, ni aun en la casa real bien quisto: porque los cortesanos que quieren en la corte valer y tener, tan necessario les es domeñar los coraçones a callar, como los cuerpos a feruir. Ay en la corte algunos tan descomedidos, y aun atre-

uidos,

nidos, que assi se lo an auer hablado al rey con desabrimiento, como de auerle hecho algun gran seruicio: a los quales no deue tener nadie embidia de lo que le dixeren entonces, y mucho menos de lo que les sucedio despues. Es tambien de mirar, en que si estando el principe retraydo, se desmandare a burlar de manos, o a motejar de lengua, que el curioso cortesano se regozije de verlo, mas no se desmande a hazerlo: porque al principe es le honesto passar tiempo, mas al cortesano es le dañoso mostrarse liuiano. Con sus yguales cada vno tiene licencia de burlar, mas con los principes, no se estienda nadie mas de a los seruir: por manera, que el buen cortesano deue aprouecharse de la prudencia en cosas de veras, y de la grauedad en cosas de burlas. Plutarcho en su Apothemata dize, que Alcibiades famoso capitán que fue de los Griegos, siendo como era de su natural alegre y regozijado fue preguntado: porque en los Theatros do jugauan, y en los combites do comian, nunca se reya, respondio: Ayuno do comen, recojo do juegan, callo do hablan, mesuro do rien, y abstengome do burlan: porque nunca se conocen los hóbres cuerdos, sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el cortesano cosas de burlas, o se dixeren ante el cosas graciosas, guardese bien de dar muy grandes rifadas, y de hazer gestos, y

*Aviso de privados,*

dar palmadas, porque la sobrada rifa, no es por cierto hija de la cordura. Ay algunos cortesanos, que hablan tan frio y se rien en seco, que querria hombre mas ver a otros llorar, que a ellos reyr. Las burlas para que aplazan y no enojen, han de ser pocas, y entre pocas, y graciosas, y no pesadas: y por falta de algunas destas condiciones sucede, que muchas vezes de burlar vienen a reñir. Esparciano cuenta en la vida del emperador Seuero, que tenia en su casa vn truhan muy gracioso, al qual como viesse Seuero, que estaua vn dia muy pensatiuo, pregunto le, que, que pensaua, y el truhan le respondio. Estoy pensando lo que te tengo de dezir para hazerte reyr: y juro por tu vida señor mio Seuero, que por ventura estudio yo mas de noche en las burlas que otro dia tengo de dezir, que tus senadores en lo que en el senado han de votar. Y dixo mas: Hagote saber Seuero, que para ser vn hombre sabroso, y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de ser loco, sino que si es loco ha de tener vn poco de cuerdo, y si es cuerdo ha de tener vna punta de loco. Deste exemplo se puede colegir, que tambien es menester gracia para bien hablar, como para bien cantar. Ay algunos en la corte, que van a comer a las mesas de los señores, los quales siendo la misma desgracia, se quieren hazer graciosos, alli a la mesa: y si por caso reymos

con

con ellos, no es por lo que dicen, sino de la desgracia con que lo dicen. En los banquetes y combites que hazen los cortesanos en el verano, a las vezes es tal la compañía que se les apega, que si la conuersacion se les tornasse vino, beuerian frio, y si el vino se les tornasse conuersacion, beuerian caliente.

*CAP. VI. De como el cortesano ha de conocer y visitar a los caualleros y priuados que residen en la Corte.*

**E**L nuevo cortesano, deue luego que entra en la corte conocer, y darse a conocer a todos los que la corte gouiernan, y en palacio priuan: porque de otra manera, ni le conuersarian los caualleros, ni le dexarian entrar los porteros. Al que no conocemos, no conuersamos, y del que no conuersamos, no nos fiamos, y del que no nos fiamos, ninguna cosa le comemos, por manera que el que en la corte quiere priuar, conuienele darse luego a conocer, y aun dexarse de todos pisar. Guardese el cortesano de meterse luego en negocios suyos, ni ajenos: porque mas razon es que le tomen en possession de cortesano cuerdo, que no de negociante importuno. El que en la corte quiere algo valer, no cure luego de importunar,

y meterse en negocios, porque los principes no encomiendan los graues negocios a los que son muy sollicitos, sino a los que veen mas recogidos. En el visitar a los prelados y caualleros, y priuados, no se deue hazer diferencia de los vnos a los otros, es a saber, que visite a vnos por ser deudos, y dexa a otros por ser enemigos: porque el buen cortesano a los que no tuuiere en la corte por deudos, deuelos tener por amigos. Entre los hombres curiales y virtuosos no ha de auer tan sanguinolenta inimizia, para que por ella se pierda la buena criança. Los que son de baxa suerte, muestran sus enemidades en no se querer hablar, que los de altos coraçones comiençan en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos cortesanos, que si a las mesas de los señores se mueuen platicas, de las passiones y parcialidades q̄ ay entre ellos, se muestran alli en sus ofrecimientos, ser vnos leones: y despues al tiempo del menester son vnos cabrones. Entre los que ouiere de conocer, sean principalmente, los que al rey fueren mas acceptos, a los quales le conuiene seguir y aun seruir: porque al fin, no ay rey que no tenga lexos a otro rey que le contradiga, y cabe si vn priuado que le mande. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize estas palabras: Compasion tengo de ti Trajano, en verte que de libre te tornaste sieruo, el dia que acceptaste el imperio

rio Romano: porque la libertad teney's los principes autoridad de darla, mas no de tomarla. Y dize mas: Socolor que los principes son libres, foys mas sujetos que todos: porque si mã days a muchos en cosas ajenas, vno os manda en vuestra casa propria. Que al principe manden muchos, o el se aconseje con pocos, o que el quiera mas a vno que a otro, o se dexen mandar de vno solo, no cure el buen cortesano de tomar la voz deste pleyto, porque podriale de alli suceder, que luego en palacio lo coméçasse a sentir, y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya que vno no puede llegar a ser priuado, no me parece mal consejo, que el tal trabaje de ser priuado de priuado. A las vezes tanto daña, caer en desgracia, del priuado que priua, como caer en yra del principe que reyna. Las palabras que dezimos de los principes, sino son escandalosas, pocas vezes llegan a sus orejas: mas si ponemos la lengua en sus priuados, a la hora saben lo que dellos dezimos, y aun aduinan lo que dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuança, ni para desposseerle de la hazienda, ni para reformar la republica, ni para desagraviar a ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal, que lo deues tu de sufrir, pues el rey huelga de lo dissimular. A los priuados de los principes mas sano

*Algunos* *adós,*  
consejo es servirlos, que perseguirlos. Mire más  
cho el cortesano a quien se allega, y con quien  
habla, y aun a quien escucha: porque va mucho  
de las palabras que le dizen, a la intencion con  
que se las dizen. Ay en las cortes de los princi-  
pes entrañas tan dañadas, y coraçones tan re-  
torcidos, que pensara el nuevo cortesano que  
le auisan, y no es sino que le engañan, pensara  
que le aconsejan, y no es sino que le apasion-  
nan. Ay algunos en la corte tan descontentos, y  
que estan con los principes tan apasionados,  
que no solo no le son amigos, mas aun le pro-  
curan enemigos. Si el priuado te haze a ti obras  
de amigo, que se te da a ti, que le tengan to-  
dos por enemigo? Ha de pensar que vn corte-  
sano, no va a la corte a vengar injurias, sino a pro-  
curar mercedes. El que quiere valer y preuale-  
cer en la corte, mas seguro le es sufrir injurias,  
que no hazerlas. Al cortesano que fuere cuer-  
do y sufrido, aconsejole que no sea del priua-  
do enemigo, ni aun amigo de su enemigo. El  
mas sano consejo de todos los consejos seria:  
que trabajasse el pobre cortesano en la corte  
de ser amigo de vno y enemigo de ninguno.  
En caso de murmurar, o de injuriar, o de se a-  
motinar contra los priuados de los principes,  
nadie de nadie se deue fiar, porque al tiempo  
del menester, vendran por muy gran seruicio  
a descubrir el tal secreto. Es tambien de mirar,  
que

que en breues dias no puede ser vno al principe accepto, ni amigo del priuado: y el remedio desto es, que con los oficiales del priuado tome luego conocimiento, halagandolos con palabras, y aun firuiendolos con joyas. La orden deste desorden, es ser antes amigo de los criados, que priuado de los priuados. Deuese tambien informar qual de los criados es mas accepto, y a este mas que a otro tomar por amigo: porque si el principe tiene a vn priuado que le gouierna, tambien tiene el priuado vn criado que le mande. No ay volúntad tan libre, ni señor tan absoluto, ni juez tan recto, que al fin no de credito mas avno que a otro: de do se sigue, que amamos los hóbres, no lo que amar deuemos, sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento cerca del visitar, mire mucho que al tiépo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos, sepa primero si está ocupados, o retraydos, por que si a tal tiempo entrasse, mas lo tomaria por molestia que por visita. El hombre cuerdo quando visitare, ni ha de ser importuno en el entrar, ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros lo quieré cada dia, otros q se abreue la visita, y otros q nūca se acaba la platica: por manera, q el bué cortesano al peso de las condiciones deue hazer las visitas. Las visitas entre personas graues,  
ni han

ni han de ser tan frequentadas que engendren fastidio, ni tampoco han de ser tan raras que se imputen a descuido. Aquella con verdad se puede llamar verdadera visita, do el visitado, no siente importunidad: ni tampoco el que visita pierde de su grauedad. Ay algunos hombres tan continuos en el visitar, y tan sin fal en el hablar, y tan descomedidos en nunca acabar, que con mas razon los llamaremos moledores que visitantes. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos, que desde adelante nos riñan si nos tardaremos, y que no se escondan si alla fuéremos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atrauiessa graue necesidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos, y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar, y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, o negarse que no estan en casa, o salirse por la puerta falsa, o subirse a la açutea, o fingir tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar, y huyen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuviere ya assentado a la mesa y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene a ver: porque a tal hora, mas parecera que yaa a comer, que no a visitar.

A las

A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aun quitan de la boca para poner en la capa: y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera a verlos, ni a juzgarlos, porque tienen por menos mal pasarlo, que manifestarlo. Tampoco cabe en ley de criança, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camara, sin primero hablar y llamar a la puerta: porque entrar en casa de subito, priuilegio es que pertenece a solo el marido, o al dueño. No es tampoco coyuntura visitar al tiempo que estan jugando, porque si pierden estan enojados, y si ganã y despues comiençan a perder, dirã que el que los fue a visitar los fue a amohinar: de manera, que tomaran por ofensa, lo que auian de aceptar por seruicio. Si el que ymos a visitar se sale de la camara a nos recebir, y junto con esto no nos combida a entrar, ni menos assentar, sino que estando assi en pie, nos pregunta si ay algo que negociar: tengase por dicho el que va a visitar, que aquella es vna honesta manera de despedir. El hombre cuerdo y curioso, mas entiende por señas, que no el simple por palabras. Guardese el buen cortesano, que en el hazer la mesura, quitar de la gorra, entrar de la puerta, y en el tomar de la silla, no le noten de presumptuoso y soberuio, porque en mirar en aquellas menudencias mas se cobra de liuidad,

dad, que se pierde de grauedad. Las cosas de la conciencia, y de la honra, y de la criança, nunca al buen cortesano se le han de caer de la memoria. Ya que assentan a platicar, assi el que visita, como el que es visitado, sea el principio de la platica, preguntar de la disposicion de la persona, y por la salud de la casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros auemos de procurar, y para nuestros amigos desffear. En las visitaciones que el cortesano hiziere, no cure de llevar ni traer nueuas, mayormente si son nueuas de tierras estrañas: porque podria ser despues de sabida la verdad, q̄ en el visitar le loasfen de bien comedido, y en el contar le notasfen de mentiroso. Si al que fuere a visitar le hallare triste y desconsolado, y necesitado, deue ayudarle con alguna cosa, ora por ser amigo, ora por ser Christiano: porq̄ si es bueno visitar le, muy mejor es remediarle. Mando Licurgo en sus leyes, q̄ ninguno visitase a encarcelado si no le ayudaua a librar, ni visitasse a pobre sino entendia de le socorrer, ni visitasse a enfermo si no le queria ayudar. Pareccome que tuuo razon Licurgo en lo que mando: pues vemos que el coraçon mas se amansa con vna cosa que le dá, que con ciento que le dizen. Si fuere la casa suya propria de aquel a quien van a visitar, si por caso la uiere labrado, o mejorado algo en ella, deue el cortesano dezir que la quiere ver, y despues

despues de vista se la deue mucho loar: porque fomos todos los mortales de tal condici6n, que queremos ser loados de lo que hazemos, y no reprehendidos en lo que erramos. Si visitare al gun enfermo, deue tener auiso de hablar poco y baxo, y sabroso: porque si hablan al enfermo alto, y mucho, en cosas que tome el desfabrimento, mas parecera que le van a matar, que no a c6solar. No solo con los enfermos, mas aũ con los q̄ estan buenos, deuemos ser en las visitaciones breues: por manera, que el curioso cortesano a lo mas dulce del hablar, deue pedir licencia para se yr. El que fuere a visitar guardese no sea tan largo en la platica, a que primero se leuante el otro que no el de la silla: porque seria indicio que le peso de la venida, pues se le uanta para que se vaya. Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue preguntar por ella, ni menos querer visitarla: porque segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deuen c6fiar. Es tãbien regla de corte muy vsada, q̄ primero sepa si al q̄ van a visitar esta en casa, antes q̄ se apee nadie de la mula. Quando saliere el cortesano de casa del q̄ visita no le dexé salir de la camara, y mucho menos decéder a la escalera: porq̄ desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita, yaũ a loarle la criãça. Si a la saz6n q̄ ymos a visitar algũ cauallero, o priuado,

quisiere

*Aviso de priuados,*

quisiere el tal salirse a pasear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yrle a acompañar y seruir: porque es doblada obligacion el visitar y el acompañar. Los criados de los principes como esten siempre ocupados, no ay lugar para ser afsi visitados, como lo son los otros, y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano acompañarlos quando van fuera: porque de razon, mas a propósito le ha de ser al priuado el que le acompaña, que no el que le importuna.

*CAP.VII. De la templança y criança que el cortesano ha de tener quando comiere a la mesa de los señores.*

**L**Os que andan en las cortes de los principes, deuen comer muchas vezes en sus posadas, y pocas en las agenas: porque el cauallero que anda de mesa en mesa, de la hazienda ahorra poco y de la reputacion pierde mucho. Pregunto vno a Esquines el philosopho, que, que haria para ser buen Griego, al qual respondió Esquines: Para ser perfecto Griego has de yr a los templos de tu voluntad, y a las guerras por necesidad: mas a los combites, ni de voluntad, ni con necesidad. Suetonio Tranquillo dize, que Augusto el emperador prohibio en Roma, que ninguno combidasse a otro, sino

fino que si vno queria hazer a otro hõra, le embiasse de comer a su casa: y preguntado porq̃ hizo esta ley, respondió: La causa porque prohibi los juegos y los combites, fue, porque en el jugar ninguno se abstiene de blasphemar de los dioses, y en los combites ninguno perdona a las famas de los hombres. De Caton Censorino dize Ciceron, que dixo estas palabras a la hora de su muerte: Las cosas q̃ yo he hecho no como buen Romano, sino como barbaro atreuido son estas. Lo primero, que se me passo vn dia sin seruir a los dioses, ni aprouechar algo en la republica, lo qual yo no deuiera hazer: porque tan gran infamia es avn philosfo llamarle ocioso, como a vn cauallero llamarle couarde. Lo segundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, camine por mar, lo qual no deuiera hazer, porque el varon cuerdo, no se ha de poner al peligro, sino por seruir a los dioses, o por aumentar la honra, o por defender la republica. Lo tercero, que en vn graue negocio descubri vna vez a vna mûger vn secreto, lo qual no deuiera hazer: porque en caso de consejo, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle. Lo quarto, que me dexè vna vez vencer de vn amigo, y fuy del combidado, lo qual tampoco deuiera hazer, porque ningun varon heroyco puede comer a mesa ajena, que no pierda la

R

da la

da la libertad, y ponga en auétura la grauedad. Palabras son estas dignas porcierto de notar: és a saber, q̄ no hablo mas de quatro cosas a la hora de la muerte, de que se ha arrepentido este Romano : ay de mi que hallare yo mas de quatrocientas en aquel estrecho mi dia, aunque foy Christiano. De lo dicho se puede colegir q̄ si para otras cosas se sufre q̄ seamos rogados, alomenos para yr a comer por mesas ajenas, emos de ser constreñidos. Siendo el cortefano constreñido , y no auiendose el ofrecido a comer, tâto seruicio recibira el q̄ le cõbida, como el merced en ser combidado: y de otra manera, mas pareceria mesa de passageros, q̄ no cõbite de caualleros. El dia q̄ vno se abate a comer a mesa de otro, aquel dia se obliga a ser su sietuor: porq̄ dado caso q̄ el comer sea por voluntad, el seruicio ha de ser de necesidad. Caso es de menos valer, y aũ muy digno de reprehêder, q̄ vn cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas de la corte: y ninguno deue de auerse asentado a la suya. Mas tenia de dos mil ducados de renta el cauallero q̄ me dixo, q̄ en su posada no tenia leña para se calentarse, ni olla para cozer, ni assador para assar , ni despensa para se proueer, sino q̄ por su memorial q̄ tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia yr a comer, y do a la noche a cenar. Que ygual poquedad, ni q̄ mayor cortedad podria comer

ter

ter vn pobre sieruo, q̄ era hazer lo q̄ hazia este cortesano. Para q̄ quieren los hōbres lo q̄ tienē, sino para hōrar su persona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nuevos amigos? Sea cauallero, sea ciudadano, a vno q̄ tiene mucho llamarle emos rico, mas no hōrado, porq̄ la hōra no cōsiste en el tener sino en el gastar. El q̄ en la corte quiere ya comer a mesa ajena, si por caso aquel dia es dia de fiesta, y comē alli de mañana, yo jurare q̄ el tal, antes pierda la missa, q̄ no la mesa. Si por caso al cortesano le viene vn huesped nuevo, lle uale cōsigo a q̄ bese las manos al cauallero, con quiē aquel dia ha de yr a comer, diziendo q̄ es su deudo muypropinquo: lo qual no haze el por darle a conocer, sino porq̄ se quedē ambos a dos alli a comer. Vñ de otra cautela los tales, y es q̄ halagā a los pajes primero, porq̄ les dē del buē vino, y sobornā al maestresala, porq̄ les sirua buen plato. Ay algunos cortesanos q̄ son ya tan matreros, q̄ dá a los mayordomos gorras, a los maestresalas guantes, a los pajes cintas, a los botilleros ceñidores: y esto no por mas de por tenerlos a la mesa por amigos. Acótece en las casas de los grandes señores, q̄ concurrē a la hora del comer muchos, y no puedē caber a la mesa todos, y en tal caso, oxala pusiessen los tales tanta diligēcia en tomar lugar quādo predicā, como la ponen en asir de vna silla quando se sientā. Si por caso viene el cortesano tarde a

R 2

comer:

### *Auiso de privados,*

comer: es verdad que tiene empacho de entrar, no por cierto, q̄ con su poca verguença, así que esté llena la mesa, se assienta con otro a media silla. A la mesa de vn señor vi vna vez tres cortesanos assentados en vna silla, y como yo se lo retraxeste y afeasse, respondieronme, que no era por falta de sillas, sino que auian apostado, si los sufriria a todos tres aquella silla. Muy venido es de la gula, y aun es muy grã poquedad de la persona: por vna parte querer tener en buen lugar la sepultura, y por otra assentarse en qualquier lugar de la mesa. El q̄ no tiene q̄ comer, licito es a do quiera que pudiere yrlo a buscar; mas el cortesano q̄ tiene honestamente, que comer, gran afrenta le es andar de mesa en mesa. El q̄ va a comer fuera de su posada, a las vezes le cabe lugar baxo, silla quebrada, touelle ra fuzia, çuchillo boto, agua caliente, vino agua do, manjar duro, y lo que mas es de todo, q̄ le muestran todos ruyn rostro. A mi parecer, el q̄ con tales condiciones quiere yr fuera de su casa a comer, mas licito le seria honestamēte en su casa ayunar. El pago de los q̄ andan por casas agenas es, que los señores con quien comē se enojan, los maestresalas murmurã, los pajes moosan, los reposteros reniegan, los botilleros se escandalizan, y los mayordomos se importunan: de do se figue, que a las vezes le escondē la silla do se auia de assentar, y le sirven el mas des-

proue-

prouehido plato para comer. El que en su posada puede alcãçar a comer vna olla de carne, y vnos manteles limpios, y el pan que sea blanco, y el cuchillo q̄ estè amolado, yvn poco de lûbre en el inuierno: diria yo, quel tal si se huelga de andar de botilleria en botilleria, que o es por sobra de avaricia, o por falta de cordura. El que come en su posada si a la fazon es verano, come medio desnudo, assientase a su contêto, beue frio, hoxeanle las moscas, tiene el patio regado, y en acabando de comer, esta en su mano retraerse a fêstear. Si por caso es inuierno, desnudase si esta mojado, descalçase si esta frio, arropase con vn çamarro, y lo que come comelo caliente y çumoso, y beue vino blanco, o tinto, y despues que ha comido no tiene que aguardar palacio. Tales y tan grandes priuilegios como son estos en fauor de la libertad, por dineros los deuria el buen cortesano comprar, quanto mas por miseria de vna comida no dexarlos perder. Ya que el cortesano se determinare de yr a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de vno, no diga mal del plato que haze otro: porque especie es de traycion osarnos poner a murmurar, de aquel con quien nos sentamos a ver a comer. Despues de assentado a la mesa, deue el curioso cortesano estar asfossogado, comer limpio, beuer téplado, y hablar poco: por manera, que

### *Auiso de priuados,*

los que allí se hallaren, le loen de muy sobrio en el beuer, y de muy sin perjuyzio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en el pañuelo, no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano notarle de goloso, y acusarle de fuzio. Ay algunos tan domesticos, que no contentos con los manjares que les sirven en sus platos, arrebatan tambien lo que sobra en los platos de los otros, por manera, que con vna manera de truhaneria, se preciã de ser absolutos en pedir, y dissolutos en el comer. Guardese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beuer con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos, y de dar en los potages grãdes foruos, porq̃ tal manera de comer, vso es de bodegones, y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusierẽ delante no pudiere comer, alomenos no los dex de prouar, y aun loar, porque los señores a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus cõbidados no loan los manjares que les dan, y aũ a los oficiales que lo guisan. El que se abate a comer a mesa ajena, aunq̃ sepa que dize mentira, es obligado de loar a los señores de magnanimos:

nimos: y a sus oficiales de muy curiosos. No im merito dezimos q̄ alguna alabãça ha de yr en buelta con alguna mêtira, pues vemos algunas mesas de señores tan mal prouehidas, q̄ las comidas q̄ alli dã, mas son para vispera de purga, q̄ no para dia de pascua. No sin causa dezimos q̄ quieren los señores q̄ les loẽ sus oficiales, por q̄ ellos siẽpre eligen por contador al mas agudo, por thesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despensero al mas entremetido, por botillero al mas cuydadoso, por camarero al mas secreto, por secretario al mascuerdo, por capellã al mas simple: y por cozinero al mas curioso. Mas vanagloria toman señores ay, de tener vn grã cozinero en su cozina, q̄ de tener a vn valeroso alcaide en su fortaleza. El capellã de los señores en la corte, mas huelgan q̄ huelga vn poco a simple, q̄no que sepa a discreto: por q̄ si es vn poco abobado, despacha de presto la missa, y es mas manual para los nãdados de casa. Prosiguiẽdo pues nuestro intẽto, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa ajena poco, y lo q̄ beuiere sea muy aguado: por q̄ el vino aguado ni emborracha a los q̄ lo beuẽ, ni escandaliza a los q̄ lo mirã. Si por caso el vino estuviere aguado, o azedo, y el agua no estuviere fria, no deue el curioso cortesano quejar se luego alli a la mesa, por q̄ seria afretar a los criados y lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir, que aquel que

R 4

en su

### *Aviso de privados,*

en su posada no se atreue a comer mal , quiera en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tan mal comedidos, que estando en mesas ajenas comiêdo , murmuran de los cozineros, fino estan buenos los potajes , y de los botilleros fino esta el vino frio , y de los veedores fino esta todo a punto , y de los maestresalas fino ay buen seruicio , y de los pajes fino dan a beuer con tiempo , y de los trinchantes fino va bien cortado , y aun del mayordomo fino sobra a la mesa mucho . A los oficiales de los grandes señores y prelados , a las vezes les da mas pena el descomedimiento de los combidados, que no la reziura de sus señores. En casa ajena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco si le dieren tinto , ni pedir tinto si le dieren blanco : porque el verdadero cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Desafiarse los mancebos cortesanos a correr vn trecho, a saltar vn salto, a tirar la varra, a dâçar vna baxa, y a batir las piernas a vn caualllo en la carrera: dezimos que es licito y aun necesario, mas desafiarse a beuer à dautã el vino, seria en el cortesano gran sacrilegio. Trogo Pôpeyo dize, que eran los Scithas tan temperatissimos en el comer y en el beuer, que era entre ellos grauissima pena el escupir. Pocos Scithas y muchos potistas ay agora en nuestros tiempos, pues vemos a infinitos, que escapan de los

de los banquetes y comidas regoldádo lo que comieró y reueffando lo que beuieron. El que beue agua y no beue vino, tiene muy gran libertad: porque el desordenado beuer del vino, no solo perturba los juyzios, mas aun es muy mullidor de los vicios. Estando a mesa ajena, sobrada curiosidad es, disputar qual de los vinos es mas suaué, o qual mas blando, o qual mas hecho, o qual dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual mas aloque, o qual mas cubierto, qual mas sano, o qual mas oloroso: porque al tauernero pertenece saber quales son los mejores vinos, que al cortesano no sino los buenos caualllos. Hermosa curiosidad es, no solo beuer agua, mas aun no la poder beuer en vasija que aya caydo vino. Guardese el que es de otro combidado, que en el beuer no sea tanta su desuerguença, que cada vez beua toda la taça: porque el buen cortesano, ni ha de beuer hasta mas no poder, y mucho menos hasta mas no tener. Al tiempo del comer no deue el hombre cuerdo leuantar platicas, ni tomar con otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grandes risadas: porque si es malo notar a vno de goloso, peor es notarle de chocarrero. Poco aprouecharia que fuesse el cortesano corto en el comer, y largo en el hablar: porque en las mesas de los señores: si se huelgan con vnos combidados mas que con o-

### *Auiso de privados,*

tros es, no porque van a comer, sino por oyrlos mentir. Como dicho es, todo lo que al cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo, y fino estuviere tal, no tiene licencia de afearlo: porque a la hora que vno se acenila a comer a costa ajena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la corte mas curiosos, que potajes ay mas nuevos, y de donde son los capones mas gruesos, no cure el buen cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente: porque quan honesto le es saber bien la platica de las armas, tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo yo con vn prelado, oy a vn cauallero alabarle, que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de adreçar hueuos, y no era nada oyrse lo dezir, con verse lo representar, porque parecia que cada manjar estaua haziendo con sus manos, y aun prouandole con la lengua. Acontece en la corte, que vna vez hazen en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo: y en tal caso no deue dezir el buen cortesano, que por el mal comer dexa la mesa del otro, porque el cauallero no ha de yr a do mejor coma, sino a do mas se estime,

éstime. Ay hijos de caualleros y señores, que sin verguença van a comer a las casas do sus padres eitan diferentes, y enemistados: y esto no lo hazen ellos para assegurar su conciencia, sino por codicia de vna buena comida.

*C A P. VIII. De las compañías que el cortesano ha de tomar, y de la orden que ha de tener en se vestir.*

**E**N palacio, y fuera de palacio, siempre deue el cortesano llegar se a los buenos y virtuosos: porque de otra manera no ganara el tanta honra con las buenas obras, quanta perdera có las malas compañías. No se descuyde de acompañarse con los caualleros nobles, y comunicarse con los hombres graues, porque haziendolo assi, a ellos echara cargo, y a los que lo vieren dara buen exemplo. A la hora que el cortesano entrare en palacio, a manera de enxambre cargaran de los mancebos liuianos, galanes, enamorados, tahures raiosos, y truhanes codiciosos, con los quales ha de cumplir, no mas de con buenas palabras, y por otra parte huyr de sus compañías. Los hijos de los nobles caualleros, han de pensar q̄ no van a la corte a deprender nuevos vicios, sino a cobrar nuevos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embiã a sus hijos a la corte, y no los imponen

nen en lo que hagan, ni ay alla quien los corri-  
ja en lo que yerran, mas valiera que los carga-  
ran de hierros, y los embiaran a la casa de los  
locos, porque alli atanlos para que sean cuer-  
dos, y en la corte sueltanlos para que sean lo-  
cos. Ninguno puede hazer tanto mal a vn man-  
cebo, como es no le yr a ninguna cosa a la ma-  
no: porque no passaran muchos dias que no ha-  
ga alguna traueffura, por do el se pierda, y a su  
padre lastime. El dia que vn padre tiene puesto  
en la corte a vn hijo, piensa que para siempre  
tiene perdido del cuydado, y despues quando  
no se cata, tornasele a casa rotos los vestidos,  
gastados los dineros, cargado de vicios, y dexa  
escandalizados los amos. Ya que el cortesano  
es mancebo, no podra ser menos, sino que se  
alleguen a el otros mancebos, y en tal caso, se-  
ria yo de opinion, que tal reputacion cobrasse  
entre ellos, que para todas las gentilezas de ca-  
uallero le llamassen, mas para cometer liuan-  
dades de moços del se escondiessen. No es tam-  
poco la intencion de mi peñola persuadir a que  
sea hypocrita, es a saber, ser sacudido con los  
mancebos, ni comunicable con los galanes,  
triste con los alegres, y callado con los regozi-  
jados: porque muy poco haze al caso, para que  
sea vno bué cortesano, en que si al tiempo que  
toman los otros las pelotas para jugar, abra el  
las horas para rezar. Necesario es dexar al ni-  
ño con

ño con sus niñerías, y al moço con sus mocedades, y al viejo con sus vejedades : porque al fin no podemos desechár la carne que tenemos, ni huir las inclinaciones con que nacimos. A los moços deuenles yr a la mano, a que no sean escandalosos, rebolrosos, ladrones, mentirosos, y vagamundos, pues en todo lo demas, es por de mas quitarles los passatiempos. Es tambien necesario al cortesano, que entre en palacio bien vestido, y no mal acompañado: porque los cortesanos, no miran tanto la sangre limpia do venimos, como a las ropas y criados que traemos. Que vanidad, y aun liuiandad puede ser mayor, que no acaten ni honren a vn hombre de buena vida, y acaten y honren a vn malo porque trae vn fayo de seda. Tengase por dicho el cortesano, que ninguno le hara mesura ni acatamiento por verle noble y virtuoso, sino por verle bien vestido y acompañado. Si tomassen juramento a nuestros mesmos cuerpos: yo juro que jurassen ellos, que no querriã traer ropas anchas que cogieffen ayre, ni querriã traer haldas largas que hizieffen poluo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas, porque en la cortè y a do quiera, no homran a quien viste lo necesario, sino a quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato y vestir hombre cuerdo, tienene por miserico y avaro, y al que es prodigo y desperdiado,

*Aviso de privados,*

ciado, tienenle por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico, sería yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notaran de loco, si trae lo que no puede pagar, como sino trae lo que puede comprar. Las ropas deuense traer conforme al tiempo, es a saber, para las fiestas vnas que sean ricas, para el inuierno otras q̄ tengan aforros, para el verano otras de rasos, o damascos, para yr camino otras que sean cortas y rezias, porque la prudēcia de vn hombre se conoce en el hablar, y la cordura en el vestir. Nueuos trajes de vestir, no cure el pobre cortesano de los inuētár, porque echara a sí a perder, y dara ocasion a los otros de pecar. Ay ya inuentadas tantas maneras en el adereçar de comer, y sacadas de nueuo tantas variedades en el vestir, q̄ ay ya cathedras y cathedraicos de sastres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuiandad puede auer en el mundo, sino que las ropas de la madre no aprouechen a la hija, diziendo que aquellas son viejas, que ya ay otros trajes nueuos. Están las ropas sanas, enteras, de sapolitadas, limpias, ricas, y bien tratadas, y piden para casarse otras nueuas: por manera que la nueua locura, siempre pide nueua ropa. Poco aprouecha que la dama, o el galan tengan las ropas sanas, si el seso tienen

bien apollillado. Que cosa es, ver en la corte a vn cortesano liuiano, el qual trae la gorra que no cubre media cabeça, la barba atufada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarnecida: y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa, y todo lo que trae sacò fiado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de frayles, ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de obispos. Deue tambien el buen cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni embarradas, ni descosfidadas, y esto se dize, porque ay algunos que las traen raydas, rotas, y descosfidadas, enlodadas y estrechas, y aun molidas a espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trae, y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deue las traer muy limpias, y mirar que las riendas no esten quebradas, y no sin causa dezimos esto: porque ay infinitos cortesanos que jugando echará de vn resto cien doblas, y por otra parte no dará a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer, el cortesano que sufre abrocharse con agujeta sin clauo, y se dexa a humar al fuego, y caualga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boto, digo que el tal es hom-

*Aviso de privados,*

es hombre de baxo suelo, o de torpe ingenio. Quando caualgare a cavallo trabaje por llevar los jaezes bien puestas, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los aciones rezios, la silla bien encorada, y sobre todo a su persona lleue muy affogada y queda: porque este nombre de llamarse vno cauallero, no nacio sino de saber bien caualgar a cavallo. Al tiempo de batir las piernas al cavallo, guardese de abaxar tambien el cuerpo, y quando le arrimare las espuelas, mire no le hyera sino alto: y si fuere corriendo, o estuviere quedo, jamas suelte las riendas de la mano, y en el tropel de la carrera, ni se vaya el meciendo, ni al cavallo espoleando: porque correr honestamente a vn cavallo, a muchos lo he visto presumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a cavallo, hora caualgue a mula, nunca el buen cortesano caualgue sin espada, porque de otra manera mas parecera fisico, que anda visitando, que no cauallero que anda ruando. Si por caso alguna señora le rogare que la acompañe para yr a visitar, o que la lleue a las ancas de su mula a ruar, no solo lo debe el buen cortesano hazer, mas aun a ello se combidar. Mire bien y no se desayude, al tiempo que tomare de la mano la dama, tenga descalçado el guante, y al tiempo que ella subiere en la mula tenga también quitada la gorra: y si fuere en algo hablando, no vuelva  
atras

atras la cabeça , porque caeria en caso de mala criança. Regla general es entre cortesanos, q quando trataren con señoras, han de tener mucha paciència, para sufrirlas, y suprema criança para ferirlas. Al tiempo que llenare ruando, o visitando alguna dama, deue yr muy de espacio con ella, y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el cortesano paciència: porque en caso de hablar , escusado es pensar que las mugeres hã de acabar hasta que la noche las vaya a despartir. Deue assi mismo el que anda en la corte, traer los çapatos limpios, las calças estiradas , las ropas defarrugadas , las espadas guarnecidas, las camisas labradas , y las gorras bien puestas: porque el primor de la corte es, q los grandes señores anden ricos , y los buenos cortesanos muy polidos. No se sufre traer en la corte el pantufllo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rompa , ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que raya, ni el ceñidor hasta q se quiebre : porque el buen cortesano, no ha de contentar a si solo con lo que trae, sino a los otros, que lomiran. Ya que se determina de andar en la corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de cortesano, por que en este caso ninguna disculpa se recibe de pobreza, sino que se lo asientan a miseria y infamia. El buen cortesano , no ha de ahorrar en la corte , para yr a

S gastar

*Aviso de privados,*

gastar a su casa, sino ahorrar en su casa para venir a gastar en la corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los principes, no han de tener ojo los cortesanos, a ahorrar, sino a medrar, y a gastar: porque muy pocas vezes acontece, al hombre que no sabe gastar, le veamos medrar. Vi en la corte vn amigo mio, que traia cabel la garganta vnas peltañas de martas sudadas, y como le preguntase vn Portugues gracioso, que, que afforro era aquel, y le respondió el que era afforro de martas, replicole el Portugues. Por Dios vos digo señor Figueroa, que esse vuestro afforro, mas parece Miercoles de la ceniza, que no Martes de carnestolendas. Sutilmente equiuocò el Portugues de Martes a martas, y de martas a Martes; y a la verdad el tuuo mucha razon de no se las loar, sino antes se las afean: porque mas honra le fuera a aquel cortesano, afforrar su sayo de vnas corderitas nuevas, que no preciarle de vnas martas sudadas. Las medallas que truxeren en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion que en ellas facare, y el blason que alli pusiere, ha de ser tal, que si le supieren leer, no le sepan entender. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas y livianas, tanto han de ser mas oscuras y secretas: porque las humanidades en que los hombres caen, basta hazerlas, sin que se arrojen a descubrir-

cubrir las. Es tambien necesario, que los moços que anduieren en su seruicio anden bien atauados y limpios, porque poco aprouecha que trayga sobre si vnos muy buenos vestidos, si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas suzias, las calças descofidadas, y los çapatos hechos pedaços: por manera que los tristes moços rompen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarropados, aquel tal, antes le podemos llamar amo de poner moços, que no señor de criados. El curioso cortesano, deue dar a todos los de su casa acostamiento y soldada: porque al criado que no esta en casa por mas del comer, nunca le veran a derechas seruir. Si no fuere su sobrino, o hijo de algun legitimo amigo, no reciba a ninguno sin assentarle su sueldo: porque los tales serle há al cabo del año muy mas costosos, y andaran mas descóntentos. En el tomar de moços que le siruan, y de criados que le acompañen, si por caso se ofrecierén hijos de amigos, o de criados, o de vezinos, o de sus propios hermanos, mire y tantee mucho antes que los tome, si le cóuiene tomar

*Aviso de priuados,*

los: porque despues de recibidos , ha de sufrir las traueffuras de los moços, o cobrar a sus padres por perpetuos enemigos. Gran trabajo tienen, los que algo tienen, en esto de los criados: porque quieren que sufra yo a su hijo , lo que él no le puede sufrir siendo su padre. No se cõtenta vn padre con que le reciban a su hijo , y hagan tan buen tratamiento como si fuesse deudo, sino que si el moço sale auiesfo y traueffo, quiere su padre que os hagays vos a la condicion del moço, si el moço no se quiere hazer a la condicion vuestra. A los criados que el cortesano tuuiere, no solo trabaje en darles bien de vestir , mas aun darles bien de comer : porque los criados que andan hambrientos. firuen poco y murmuran mucho. Moços inquietos, bulliciosos, reboltosos, acuchilladizos, y aun arrufianados, no los deue recibir , ni en su compania sufrir: porque los tales ponerle han en rebuelta cada dia su casa , y aura muchos enojos con la justicia. No consienta el buen cortesano, que en su casa aya naypes ni dados, para cõ que sus criados jueguen : porque los mas de los moços que se andan a estos juegos, comiençan en jugar , y acaban en hurtar. Guardese el cortesano, de dar grandes voces quando riñere con sus criados, como lo suelen hazer los mesteros y venteros: porque mas afrenta es a el dar voces, que no a sus criados oyr malas palabras.

bras. Guardese tambien de llamar a sus criados borrachos, y ladrones, y vellacos, ni judios; porque estas y otras semejantes palabras, castigan poco, y lastiman mucho. A los oficiales y criados que tuieren en su seruicio, sino les pudieren hazer mercedes, alomenos paguenles muy bien las quitaciones, porque de otra manera, podria ser que leuantassen la queixa sus criados, y despues fuesse a morir en poder de sus enemigos. No ay en el mundo enemigo tã pernicioso, como el criado que esta de su señor descontento: porque aquel como es ladron de casa, sabe ya que pieça falta en el arnes, para por alli affestar la saeta. A la hora que vn cortesano sintiere que vn criado se le amotina, o le dè lo que demanda, o le despida de su compaña, porque si esto no haze, hale de malfinar cõ los suyos, y infamar con los estraños. Sobre todas las cosas dichas deue aduertir el cortesano, en que las cosas secretas de la honra, mire mucho de que criados las fia: porque en este caso se suelen muchos enganar, y aun burlar, en que fian de vn hombre la hazienda, y no confian de vn hombre, sino de vn mochacho la fama. Quãto el negociar fuere mas humano y liuiano, tãto menos le deue fiar, ni encomendar de ningũ hombre ni mochacho: porque si esto no haze, dende agora le adeuino, que primero sea el infamado, que el negocio venga a efecto. Deue

tambien el curioso cortesano, tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieça y la criança, son grandes pregones de la nobleza. En la camara dõde el duerme, deue estar siempre la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado, y todo muy biẽ perfumado, que parezca se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios, y tan mal atauizados, que si los miran, mas parecen sus posadas tiendadas de buhoneros, que camaras de cortesanos.

*CAP. IX. De la sagacidad que ha de tener el cortesano en el seruir a las damas, y en el contentar a los porteros.*

**G**Vardefe el buen cortesano, de yr a importar la justicia sobre cosa que sea injusta: porque si se la niega, boluera con afrenta, y si se la concede con conciencia. En pleytos y debates que aya entre los ecclesiasticos, por ninguna manera se entremeta entre ellos: porque en el punto de la justicia son muy delicados, y en la determinaciõ muy escrupulosos. Muchas torres auia en Ierusalem, a do el demonio pudiera llevar a Christo a derrocar, mas no quiso fino al pinaculo del templo llevarle a despeñar: de lo qual se infiere, que mas quiere el demonio vn pecado que toque a la Yglesia, q̃ diez cometidos

metidos en el mundo. Quando al cortesano no le fuere muy nota la justicia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es a saber, hablado al juez vna palabra, o escriuiendole vna carta: porq̃ a las vezes, en mas tiene el juez vna carta del priuado, q̃ no el texto del derecho. De tal manera escriuid señor las cartas de fauor q̃ os pidieren, q̃ por ellas conozca el juez, q̃ rogado rogays, y no que aficionado escriuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cūplir, pẽ fara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança que ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes con mas próptitud se haze, lo que el priuado ruega, que no lo que el principe manda. Afsi mismo quando el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vayase con el hasta su posada, y si porfiare que os ayays de boluer, porfiad vos con el de le acompañar: por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedays vos en criançã. Este acompañamiento se entiende quando va algun cauallero ruando de proposito, y no quando va solo y ahorrado, que en tal caso, deuesele toda via combidar, mas no porfiar a querer con el yr: porque de otra manera, mas le ternian por pesado, que por bien criado. Quando el cortesano fuere acompañando a algun señor por el corte, no cure de mirar

### *Auiso de priuados,*

en pñdonores con otros cortesanos, para si ha de yr mas adelante, o mas atras que no ellos, porque a sentirlo el señor que va acompañado, podria ser que lo que auia de recibir en seruicio, tomasse por ofensa. Muy poco sabe que cosa es honra, el que en semejantes vanidades y liuandades la busca: porque el cortesano cuerdo y curioso, no ha de buscar el buen lugar entre los que van caualgando, sino entre los que estan cabe el Rey priuando. Al tiempo que el tal señor llegare a palacio, apeaos vos antes que el se ape, y al tiempo que saliere de palacio, caualgue antes que vos caualgueys: porque desta manera, podeys os hallar cabe el quando se apea, y despues ayudarle quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, se descuydaren los criados del señor de alçar el antepuerta, deue el solícito cortesano arremeter a alçarla: porque en palacio tanto vale a las vezes señalarse en la criança, como fuera de palacio señalarse otro en la guerra. Ya que se determino el cortesano acompañar a algun gran señor hasta palacio, es ley de corte, que le torne acompañar hasta su aposento, porque haziéndolo assi, mucho mas agradecera el señor el aguardarle, que no el acompañarle. Si algun su yguál, y aunque sea algo menor, viniere a hablar al cortesano, es primor de criança, que hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dexir palabra,

bra, porque es tan gran preheminencia hablar vno con otro, la gorra quitada, que no se sufre fino entre Rey y vasallo, y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le habla, hazer reuerencia a quien se la hiziere, y quitar la gorra a quien se la quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo, o enemigo, porque en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desobligue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos: que a la verdad el buen cauallero, no ha de mostrar su enemistad que tiene en su coraçon, en el quitar, o no quitar de la gorra, sino en el tomar y arrojar de la lança. Quando en la Yglesia, o en palacio, o en la capilla real estuuiere des assentado, y lo breuiniere algun cauallero, leuantaos luego, y combidalde con vuestro assiento, y si por caso no vuiere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, alomenos porfiad a partir con el la silla, porque el parta con vos el coraçon. Si los que estuuieren cabe vos assentados començaren a hablar muy passo, leuantaos, o apartaos dellos vn poco: porque en palatio tienen por muy gran falta de criança, o se ninguno estar escuchando, lo que estan otros en secreto hablando. Deue el cortesano tomar amistad con los porteros de cadena, porque dexen

*Aviso de privados,*

entrar en el çagan a su mula: y lo mismo deue hazer con los porteros de la sala, porque tratẽ bien a su persona, y el conocimiento que ha de tomar con ellos es, dandoles entre año alguna buena comida, y en la Nauidad vn buen aguiñaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos, y aun seruidos, tenga por dicho que los de la sala le haran detener en el corredor, y los de la cadena apearse en el lodo. Con los porteros que son de camara, ha se de auer de otra mas alta manera, es a saber, visitarlos y grangearlos, dandoles alguna fortija rica, y alguna pieça de seda: y si esto haze, ellos le meteran en la camara, y le procuraran con el Rey audiencia. A los vallesteros de mesa, no se pierde nada tenerlos contentos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar, para llegar al Rey a negociar. Es tan dificultoso, y aun costoso, hablar a los principes, que si a todos estos que hemos dicho, no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos, darnos han con las puertas en los ojos, y tornarnos hemos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortesano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necesidad: aunque es verdad, que el galan que no sirue en la corte vna dama, mas se lo imputará a cortedad, que no a grauedad. El que es mancebo, y libre, y rico, honesto pas-  
satiem-

setiempo le es seruir a vna dama en palacio, mas el que es pobre, y desfauorecido, guarde-se de tener amores con damas, ni cono- cimiento con monjas: porque el oficio de la dama es pelar al que la sirue, y el de la monja pedir al que la visita. El que se ofrece a seruir a vna dama, ofrese a guardar vna religion muy estre- cha, porque ha de estar cabe ella de rodillas, de lante della en pie, tener siempre quitada la gor- ra, no hablar sin que ella lo mande, si le pidie- re algo darselo, si le mostrare mal gesto sufrir- felo: por manera, que en ninguna cosa se ha de ocupar, ni a su hazienda emplear, sino es en à su dama seruir. El cortesano que es casado, no le es licito a ninguna dama conocer, ni tampoco es a ella honesto dexarse de ningun casado ser- uir: porque los tales amores, mas son para que el burle della, y ella coheche algo del. Guarde- se el cortesano de alguna dama seruir, con la qual buenamente no se puede casar: porque muy gran lastima, y no pequeña afrenta le se- ria, que auindole a el costado tanto la huerta, delante de sus ojos comiesse otro la fruta. Si la dama a quien seruia era en sangre generosa, en rostro hermoso, en condicion mansa, en la con- uersacion graciosa, y en el traje aseada: tenga se por dicho, que nunca del coraçon le saldra aquella lastima, mayormente si de todo cora- çon la seruia.

Mucha

### *Auiso de priuados.*

Mucha diferencia va de perder lo que tenemos, a perder lo que amamos, porque el corazón si pierde lo que tiene, pesale: mas si pierde lo que ama lloralo. Guardese el curioso cortesano, cosa que su dama le aya dicho, o entre el y ella aya passado, no ose a nadie descubrir: por que tienen de condicion las mugeres, que de cosa que ellas hagan, no se ha de saber, y el secreto que dellas se fia no lo saben encubrir. Entre las damas y los galanes está capitulado, que quando ella fuere la aya de acompañar, si de camino comprare algo, ha se lo de pagar, si boluiare a la posada de noche, ala con hachas de feruir, quando se mudare la corte, deuele el plato hazer, si alguno la injuriare, conuiene sus injurias vengar, si cayere mala, mil regalos la ha de hazer, si pusieren cartel de justa, conuiene entre los primeros firmar: por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor de la vida, ni aun por falta de hazienda. Con verdad luego podemos dezir, que se mete en religion muy estrecha, el que se obliga a feruir vna dama, ya quel buen cortesano se dio por seruidor de vna dama, guardese mucho, no tome pendencias con otra, porque si lo haze, entre ellas nacera gran discordia, y a si mismo porna en muy gran confusion. Propriedad es de mugeres, que para aborrecer a vno se juntan ciento, mas para amarle no se compadeceran

ran dos. Deue assi mismo el buen cortesano trabajar las mas vezes que pudiere al comer, y at vestirse del Rey, lo vno porque se lo terna en ser uicio, y lo otro porque aura disposicion para hablar en algun negocio. Quando se vistiere, o comiere el Rey, guardese el cortesano de allegar a la mesa que come, ni de topar en la ropa que viste: porque ninguno ha de ser osado tocar en las ropas reales, sino es el camarero, ni a los manjares que come, sino el maestresala. Si a la hora del comer, o a la hora del vestir, se hallaren truhanes, y dixeren algunas burlas, guardaos de dar delante del Rey grandes risadas: porque al principe, tanto le agradara la grauedad vuestra, como la ligandad suya. A los truhanes, ni los deue tener el honesto cortesano por amigos, ni aun por enemigos: porque para tomarlos por amigos son inhonestos, y para tenerlos por enemigos son muy boquirrotos. No cure el buen cortesano de atrauessarse con los truhanes y chocarreros, porque muchas vezes vemos, que no nos aprouecha tanto la amistad de vn cuerdo, quanto nos daña la enemistad de vn loco. Si les quisiere dar algo, sca de manera que a ellos atape la boca, y el no dañe a su conciencia: porque el cauallero que se precia mas de christiano que de cortesano, otro tanto deue dar a los pobres, porque rueguen a Dios por el, quanto da a los truhanes, porque digan

### *Auiso de priuados,*

digán ante el Rey bien del. Quando el Rey es tornudate, quitad luego la gorra, y hazed vna profunda reuerencia, y guardaos de dezir a vovos, Dios te ayude, porque el hazer de la mesura, es primor de cortesano, y el dezir Dios te ayude, es costum bre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleua el principe estuviere algun pelo, o pulga, o chinche, o otra cosa que sea suzia y no ponçoñosa, quitese la su camarero, y no ningun cortesano: porque a los principes ninguno ha de ser osado a los tocar, sino es en caso de los defender. Quando el Rey come, no cure el cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimarse al aparador: porque ya podra fer, que el se allegasse alli no mas de por ver, y otros a otra cosa con malicia lo quisiessen juzgar. Si el principe fuere amigo de cetreria, deue el buen cortesano tener buenos halcones, y si fuere inclinado a monteria, proueerse de buenos lebrèles, y quando fuere con el a caçar, o a montar, assi le sirua en aquella jornada, que para el Rey busque caça, y para si cace priuança. Andando en la funia de la monteria, suelen los principes perderse corriendo en pos de alguna bestia: y en tal caso deue el buen cortesano tener ojo, mas a seguir al Rey, que no a correr la caça, porque mejor caça, es para el, caer el con el Rey, que no caer el Rey con el vrnado. Puede tambien acontecer, que yendo el Rey

Rey corriendo por las breñas de la montaña, tropezasse su caualllo y dieße con el en el suelo, y en caso tan desastrado, no le seria dañoso hallarse allí el buen cortesano: porque podria ser que de caer el Rey, vinieße el a se leuantar. Suelen los que van a caça, ser en el comer muy desordenados, y en el beuer muy destemplados, y aun en dar voces muy atreuidos: las quales cosas no deue hazer el cortesano cuerdo y graue, porque aquellos deshonestos regozijos, mas son para hombres viciosos que quieren holgar, que no para cortesanos que quieren priuar.

*CAP. X. De los grandes trabajos que padece el cortesano que trae pleyto, y de la manera que ha de tener con los juezes.*

**E**N las cortes de los principes ay vn genero de cortesanos, los quales no son de los que figuen el palacio, mas son de los que pleytean en el concejo, y estos tanta necesidad tienen de ser aconsejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hazienda, traen tambien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escriuirse con tinta negra, sino con sangre viua: porque si cada pleyteante padecieße por la santa Fe Catholica, lo que padece pleyteando por su ha-

*Aviso de priuados,*

su hazienda, tantos martyres auria en la Chancilleria de Valladolid y Granada, como vuo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto que sea largo. A buen seguro podremos jurar, que vuo en la primera Yglesia a muchos martyres, los quales no sintieron tanto quitarles la vida, quanto siente hoy vn hombre de bien verse despojar de su hazienda. Enojoso y costoso es el pleytear, mas al fin destas dos cosas, sin comparacion siente mas vn hombre coerdo los enojos que cobra, que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa que rer tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lègua que se quexe, a las manos que gasten, a los amigos que rueguen, a los criados que soliciten, y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto, sepa que las condiciones del pleyto son: del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre siervo, de natural extraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido, y de aborrido desesperado. Como no ha de estar desesperado el triste pleyteante, viendo que el juez le muestra mala cara, le piden injustamente su hazienda, ha tanto tiempo que esta fuera de su casa, no sabe si daran por el, ó contra el sentencia, y sobre todo, que no tiene ya blanca en la bolsa.

Cada

Cada trabajo destes basta para a vn hombre acabar: quanto mas para le hazer desesperar. Son tantos y tan varios los sucesos que ay en los pleytos, que a las vezes ni abasta cordura para guiarlos, ni aun hazienda para acabarlos. Ofaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juyzios de los hombres para entenderlas tan ofuscados, que no ay hoy en el mundo pleyto tan claro, que no aya vna ley para hazerle dudoso: por esso el bien, o el mal del pleyteante esta, no tanto en la justicia que tiene, quanto en la ley que para sentenciar el juez elije. Bien es que el pleyteante piensa que tiene justicia, mas el principal de su pleyto, es que dessea el juez que la tenga: porque el juez que dessea que yo tenga justicia, el buscara leyes por do me la haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda, que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numma Pompilio a los Romanos, ni Promotheo a los Egypcios, ni Licurgo a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos, ni Apolonio a los Memphisicos vates, ni Hiarchas a los Indios, nunca la supieron enseñar, ni aun la hallaron para en los libros de sus republicas la escriuir. La causa porque no hallaron estos varones tan illustres el arte del pleytear fue, porque esta ciencia no se aprende estudiando en diuersos libros, ni andando por diuersos reynos, sino ordenando

**T** **grandes**

grandes processos, y gastando infinitos dineros. Felices y bienauenturados fueron aquellos siglos, en los quales no alcançaron ni supieron que cosa era pleytos, porque a la verdad, dende aquel tiempo se començo el mundo a perder, dende el qual comerçaron los hombres a saber pleytear. Dezia el diuino Platon, que en la republica donde auia muchos medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejante podemos dezir, que en la ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bienauenturada republica, en la qual estan ociosos y no tienen que hazer en ella los ministros de justicia: y a la verdad, donde quiera que viéremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy ocupados, señal es que ay en el pueblo poca salud, y aun poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes, digo, que los dicipulos del philosopho Socrates, no eran obligados a callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años los duran los pleytos: porque dando caso que el juez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es lo mejor hecho del mundo. Si por malos de sus pecados el pleyteante no quisiere este consejo tomar, tengase por dicho, que luego se le conocera al juez en la carga, y despues se lo dara a sentir en la sentencia.

Dizen

Dizen que los pleyteantes son muy pecadores, yo digo que son vnos santos, porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar, que en los otros quatro aun no los dexan pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la soberuia, pues siempre anda abatido y corrido de casa en casa? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la auaricia, pues no le ha quedado vn real para proueer su casa, ni para gastar en la chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la accidia y pereza, pues toda la noche no la emplea sino en sospirar, y todo el dia no se ocupa sino en trotar y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula, pues ya se contentaria el triste con tener no mas de para comer, sin que le dexassen para almorçar ni merendar, ni aun para banquetear?

En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la yra, que a la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciēcia, no nos auemos de espantar ni marauillar, porq̄ si a cabo de medio año le sucede vna cosa que le dē plazer, cada semana le sobreuienen tres, o quatro que le hazen desesperar. Pecan así mismo los pleyteantes en el pecado de la embidia, que a la verdad no ay hombre que trayga pleyto, que no sea embidioso, por que ve el triste del pleyteante, que

T 2

te, que

### *Aviso de privados,*

ēē, q̄ue despachan al que no ha sino dos meses que vino, y no despachan el suyo que ha dos años que pleytea. Pecañ así mismo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion, por q̄ no hazen sino quejarse de la parcialidad del juez, de la tibiez del relator, del descuydo del letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos de escriuano, del deffabrimiento de los porteros, y de la presumpcion de los receptores: por manera que son muy propinquos parientes el pleytear y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos con diez plagas, y fueron los miseros pleyteantes lastimados con diez mil, y la diferencia que va de las vnas plagas a las otras es, que las de Egipto fueron dadas por la prouidencia diuina, mas las de los pleyteantes inuentolas la malicia humana. No immerito dezimos, que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la accusacion, dar traslado a la parte, allegar excepciones, negar la demanda, recibir a prueua, tachar testigos, concertar el proccesso, ponerlo en relacion, retener la causa, alegar de bien prouado, recusar al juez, suplicar en reuista, y apellar cō mil y quinientas doblas, cosas son estas y otras semejantes que ni las manda Dios en el testamento viejo, ni Christo nuestro Redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egipto, aunque fueron en perjuizio del señor de los Egypcios,

fueron

fueron en prouecho de la libertad de los Hebreos: mas ay de los tristes de los pleyteantes, los quales con las plagas que sufren, dexan en las chancillerias infernadas las animas, y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egipto fueron estas, es a saber, rios de sangre, ranas, mosquitos, ganados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas, moscas, y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son, seruir a los presidentes, sufrir a los oydores, pagar a los escriuanos, halagar a sus escriuientes, contentar a los letrados, andar tras los relatores, grangear a los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas ajenas, y solicitar a los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir: porque despues de gustadas y sabidas, basta para que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedaço de su hazienda, que no pedir la por tela de justicia. Rostro alegre, palabras y promessas largas, tengase por dicho que no le han de faltar, mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topar: y por esso le es necessario ay pleyteante, buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se salvar, y junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiere el juez por propicio, guardese del demonio de no en su estrado començar pleyto, porque a mejor librar, o le torcera la ju

*Auiso de priuados,*

sticia, o le dilatara la causa. Ni me da mas que sean viejos, o que sean moços los juezes, que con vnos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos, tienen gran trabajo hasta hazerles el pleyto oyr, y si son moços ay también trabajo, hasta darles el pleyto todo a entender. Passase otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos, y es: que como estan ya enfermos y cansados, no pueden aun que quieran estudiar los pleytos, y como han perdido la memoria, y se confian en la experiencia passada, atreuese a votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aun a penas hallarian estudiando. No querria yo que el juez al tiempo de sentenciar mi pleyto, se aprouechasse solamente de lo que estudio el tiempo passado: porque para hazer los processos basta tener esperiencia, mas para dar sentencia, querria que estudiasse la causa. Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços, a los quales por fama de letrados los sacan de los collegios: y como los juezes moços, y los medicos nuevos tienen la sciencia, y no tienen la experiencia, primero que vengan a ser grandes hombres, quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los juezes nuevos, y es: que como vienen de nuevo a la judicatura, y traen en los labios la ciencia, querrian ellos ganar con sus compañeros honra, y para esto tienen por vso, que al tiem-

tiempo que se juntan a votar los pleytos, no se ocupan sino en allegar opiniones de doctores: por manera, que muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia, que no para aueriguar el punto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto, pareceme que ninguno deue confiar de la esperiencia del juez viejo, ni de la ciencia del juez moço: sino q̄ tengo por cuerdo al hombre, que haze con tiẽpo vna honesta auenẽcia, y no esperar vna larga sentẽcia. Auiso tãbien al pleyteante, no cure examinar quiẽ es el juez, es a saber, si es viejo, o moço, si es licẽciado, o doctor, si estudiò poco, o mucho, si es callado, o boquiroto, si es aficionado, o apasionado: porq̄ podria ser que el pregũtasse algunas destas cosas por inaduertencia, y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudẽte pleyteante, no solo no lo deue pregũtar, mas si se lo quisieren dezir, no lo deue oyr: porque el juez que supiere que anda pesquisando su vida, de muy mala gana le dara sentencia. Hallara el pleyteante algunos juezes, que son asperos, sacudidos, despegados, briosos, incõmunicables, è inexorables; y en los tales no miren la condicion que muestran, sino la conciencia que tienen: porque al pleyteante muy poco se le ha de dar q̄ el juez sea de cõdicion aspera, si tiene del certinidad q̄ es de buena conciencia. Es necessario en el juez, q̄ tenga ciencia, y tenga conciencia: porque si tie

ne ciencia y no tiene conciencia, pecara por malicia, y si tiene conciencia y no tiene ciencia, pecara por ignorancia. Si el pleyteante hallare que el juez duerme, ale de aguardar: si por entonces no le quisiere dar audiencia, conuienele callar: si por caso se hiziere negar que no está en casa, de uelo disimular: si le dieren alguna mala respuesta, hala de sufrir, porque el cuerdo pleyteante, ninguna cosa deue tomar por injuria, hasta ver si da por el la sentencia.

Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del letrado, en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia, ni conciencia, y otras vezes topa con otro, que si por vna parte es buen letrado, por otra es vn desalmado, y atronado, y veese esto claro, en que por interesse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad, como defienden la justicia. Ay algunos letrados, que a la verdad son doctos, y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito, son muy rudos: y de aqui viene, que remotan a las vezes de tal manera las causas, que en pleytos muy claros ponen muy grandes escrupulos. Bien es que el abogado que tomare el pleyteante sea letrado, mas muy mas provechoso le seria, que fuesse de claro y muy limpio juyzio: porque no basta que mi letrado sepa solamente la ley leerla, y entenderla, sino que ha de saber tambien buscarla y aplicarla. A infinitos

nitos letrados vereys cada dia, los quales en las cathedras que leen son vnas aguilas, y en las audiencias que abogan, son vnas bestias, y la causa desto es: porque el saber leer en cathedra, aprendieronlo a fuerça de estudio, mas el no saber abogar en la audiencia es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necessario, que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. De la manera que se ha el medico con el paciente, de aquella misma manera se ha el abogado con el pleyteante, es a saber: que fino bulle amenudo la moneda, al vno se le da poco porque su enfermo viua, y al otro mucho menos porque su parte vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que passan entre los pobres pleyteantes y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y receptores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de contar, por falta que no aya que dezir, sino porque es materia tan odiosa, y escandalosa, que es mas, para se remediar, que aqui para la escribir. Hablando pues mas en particular, deue el buen cortesano conocer en la corte al presidente y oydores, alcaldes, secretarios, alguaziles, y no cure de hazer cuenta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamien

*Aviso de privados,*

to apocados : por que en tal caso no se ha de mirar la poquedad de sus personas, sino la grã de autoridad de sus officios. Hora por negocios que son propios nuestros, ora por trauefuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar a los juezes, y q̄ importunar a las justicias: y para semejantes necessidades es muy grã cordura, que el buen cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos, y prendados. A las vezes, primero los emos de visitar, conocer, comunicar, y grangear, que no importunar : porque a mi parecer, al juez que no tenemos seruido, ni aun conocido, muy grã frialdad es hazerle ningun ruego. Deuſe el cortesano guardar de ser tan manual con sus amigos, que con cada cosa le hagan yr a la justicia con ruegos, y esto se dize, porque ay algunas personas tan inconsideradas, que tienen a los juezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay vnos que negocian con importunidad, y otros con grauedad: y en tal caso ofaria yo dezir, que la importunidad pertenece a los solicitadores, y la grauedad a los caualleros. Bien es, que el pleyteante cortesano sea en sus negocios sollicito y cuydadoſo, mas guardese de ser en el negociar pe-  
tuno,

uno, ni le daran audiencia para negociar, ni aú la puerta para entrar. Quando fueredes a casa de vn juez, si pudieredes negociar en pie, no cureys de os assentar: las palabras que le dixeredes sean pocas, y el memorial que le dieredes sea breue, porq̄ sereys por entonces muy bien oydo, y dexareys al juez para adelante prendado. Quando el juez estuviere enojado, o muy ocupado, no cureys de hablarle en ningun negocio: porque dado caso que se assiente a os oyr, o a negociar, es imposible q̄ os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea sacudido, y desabrido, no deue el pleyteante dexar de le hablar y conuersar: porq̄ muchas vezes vemos, que la condicion mala, se véce con la conuersacion buena. Yendo yo vna vez con vn pleyteante en la corte, a rogar que despachassen su pleyto, y le guardassen su justicia, respondionos el juez, q̄ a el le plazia de lo despachar, en lo q̄ tocava a su justicia, el juraua y perjuraui q̄ se la guardaria: a lo qual le respódió el pleyteante. Señor yo ostégo en merced el quererme despachar, mas quáto a lo q̄ dezis que quereys guardar mi justicia, apelo de la sentencia: porque yo no ando tras vos a q̄ me la guardeys, sino a que me la deys, que si vna vez vos me la quereys dar, yo me la sabre guardar. Finalmente despues de todo lo dicho, digo que quien quisiere maldezir a su enemigo, y to-  
mar

*A uiso de priuados.*

mar vengança del enojo que le ha hecho, no le dessee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni muerto, ni desterrado: sino que solamente ruegue a Dios que le de pleyto, porque de ninguno se puede tomar otra semejante vengança, como es verle pleytear en la Chancilleria.

*CAP. XI. En el qual buelue el autor el estilo, y habla con los priuados, auisandoles que en los trabajos sean sufridos, y en la república no sean parciales.*

**M**Vy sobre auiso deue viuir el cortesano (especialmente si es vn poco generoso, o priuado) en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los oficiales de los principes con ninguna cosa pueden assegurar sus officios: como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado y despachado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues queexas de los oficiales del Rey: en tal caso no deue el cortesano responderle con yra, ni menos hablarle con saña, porque vn hombre que presume de honra, mas afrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negaró. Los que acerca de los principes son muy aceptos, conuieneles sobre todas las cosas ser muy sufridos: porque todo lo que

que los negociantes no pueden alcançar, no echan la culpa al príncipe que lo niega, sino al priuado que no lo procura. El trabajo de las cortes de los principes es, que aunque esté vno pacífico le inquietan, aunque este desapasionado le apasionan, diziendole, que fulano ha puesto en el la lengua, y que fulano ha hablado mal en su fama, las quales cosas deue el buen cortesano oyr con paciencia, y disimularlas con cordura: porque al hombre cuerdo no le han de dar pena las palabras feas que le dizen, sino las obras malas que le hazen. No se engañe el que es cortesano y priuado, con pensar que en tornar por vnos, y hazer mercedes a otros, que con esto ha de atapar las lenguas que del no murmuren, y los coraçones a que no le aborrezcan: porque ninguno lleva tanto contento con lo que le dan a el, como es el descontento que tiene por lo que os queda a vos. En las casas de los principes todos querrian valer y priuar, y mandar, y preualecer, y como son muchos los que lo desean, y muy pocos los que lo alcançan: cosa es muy cierta, que estado no mas de vno en la priuança, que ha de reynar en todos la embidia. Quanto mas fueren ricos y valerosos y poderolos los que son a los principes aceptos, tanto han de viuir mas recatados y temerosos de los casos fortuytos, pues todos les tienen embidia de lo que pueden, y les desean tomar

### *Aviso de privados,*

tomar lo que tienen. En este caso, no fiays en mercedes que ayays hecho, ni en amistades que ayas trauado: porque ni quiero sacar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados, ni aun hermanos, sino que os tengays señor por dicho, q̄ todos los que ygualmente con vos fueren privados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundonor, de mandar Pompeyo, se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo cōtra su hermano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio contra su amigo Cesar Augusto: por manera que la rauiosa yra, quãdo se enciende sobre cosa de mandar, ni se apacigua con el dar, ni menos cō el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los embidiosos; porq̄ tan anexa es la embidia a la priuança, como la sed a la calentura. En este caso ahorrara el cortefano muchos enojos, sino quiere dar orejas a hombres parleros: y para atajar todo esto es saludable remedio, que conozca en vuestra cara, y aun en vuestra respuesta, que tomays mas enojo de veniros lo a dezir ellos, que no de auerlo murmurado los otros. Por cosa que ayan dicho de vuestra persona, nunca os desafossegueys, ni en palabras malas prorumpays: porque despues que se os quitare el enojo, mas

fo, mas pena os daran las palabras malas que dixistes, que no a aquel a quien las dixistes. Diuina mas que humana virtud es, refrenar la lengua en el tiempo que esta el coraçon có yra: porque despues muchas vezes acontece, que lloramos en el reposo, lo que vuides dicho con enojo. Si de palabras que dizen, y de cosas que inuentan, ha de hazer el cortesano cuenta, sera para que siépre viua vna vida muy penada: por que las cortes de los principes, no estan llenas fino de léguas malinas, y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hóbres reprefar los coraçones a que no aborrezcan, ni tampoco atajarles las lenguas a que no hablen: seria yo de parecer, que todo el mal que dixeren de nosotros, lo tomemos por parleria, y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca (y porcierto bien) que no ay ygual vengança de la palabra injuriosa, como es hazer burla della. Mas es de mugeres, q̄ no de hombres, querer vengar palabras con palabras: pues el coraçó generoso, y el rostro vergóçoso, no las manos en la légua, sino la lâça en las manos ha de tener. O quátos hemos visto en las cortes de los principes, y aun fuera dellas, los quales no por mas, de por vengar vna palabra en q̄ yua muy poco, quifieró poner en có dicion a sí, y a todo su estado, y al fin de la jornada no vengaró lo que querian, y perdieron lo que tenian. Sea pues la conclusion,

que

### *Auifio de priuados,*

que en las casas de los principes, los que quifieren algo priuar, y tambien los que ya priuã, si les pareciere y quifieren en la priuança preualecer, no curen de hazer cuenta de palabras que les digan, ni de injurias que les hagan, porque los priuados tienen necesidad de sufrir las, y no licencia de vengarlas. Hasta oy nunca vi a hombre que la paciencia le dañasse, y he visto a infinitos que por ser impacientes se perdiessen. Es tambien de saber, que do quiera que ay congregacion de gentes, siempre ay entre ellas diuerfidad, y aun contrariedad de voluntades: por manera que acontece en vna republica, y aun en vna casa, que son todos en sangre deudos, y en las parcialidades son enemigos. Cosa es porcierto digna de notar, y aũ no poco digna de espãtar, ver a padres con hijos, tios cõ sobrinos, nietos cõ abuelos, yernos con suegros, yaũ hermanos cõhermanos, hechos entre si tã crueles enemigos, como si los vnos fuesen Giles, y los otros Negretes: y esto no por mas, de por tener en mas la opinion que tomaron, que la sangre que heredaron. Vemos a muchos mancebos cortefanos que son generosos, los quales heredaron de sus passados limpia sangre, porque son honrrados, buena hazienda con que son sustentados, generosa parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son seruidos, y gran reputacion para sus

casas,

casas, por la qual son temidos: y todo esto no obstante, siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados, y aun aborrecen la que seguirian sus padres si fuesen viuos. Mas resabio tiene de liuiandad, que no de voluntad, dexar ninguno de socorrer a los suyos, por fauorecer a los estraños: porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas, como es tomar de nuevo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a el se le antoja, en muy breues dias vera consumirse su hazienda, è yrsele a lo hõdo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es, para auisar a los oficiales de la casa real, se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentavandos y parcialidades en la republica: porque los priuados de los principes, mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan, que no por las mercedes que piden. Los criados y oficiales de la casa real, ni porque sean de los principes priuados, no se sigue que en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros, han de ser señores absolutos: porque los principes si huelgan de darles de su hazienda, no huelgan de que tengan parcialidades en la republica. Suelen los que son vnicos y vnicamente fauorecidos, hazer algunos no bien sonantes excessos, con pensar que la sobra de la priuança, hara poner descuydo en la culpa, lo qual no deurian

V

ellos

### *Aviso de privados,*

ellos porcierto pensar, y mucho menos hazere porque de tal calidad pueden ser los delitos que cometieron, que puedan los principes darles de lo que tienen mas no de defenderles lo que hazen. Bien veo que en las cortes de los principes son tantas, y tan contrarias las opiniones de los cortesanos, que dado caso que el privado haga todo su poder, es imposible que los trayga todos a su querer: y en tal caso diria yo, que a los que no pudiere atraer a que sean sus amigos, guardese de darles ocasion que sean sus enemigos. No ay medio, ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que un privado se pueda librar de la embidia, mas junto con esto osaria yo aconsejar, que de tal manera se vuisse en la republica, que si tuuiesen a su priuanga embidia, alomenos no tuuiesen de lo que haze quexa. Forçosamente ha de tener quexa el cortelano q̄ en sus debates y pependencias vee, que los familiares de los principes entran de por medio, no por despartidores, sino por competidores, lo qual saben los tristes bien sentir, aunque no lo osan dezir, porque tienen en menos sufrir la persecucion del enemigo, que no estar mal con el privado. Los privados de los principes no piensan que hazen poco en la republica, en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros, porque los hombres de honra y de verguença, mas querrian ver a si mismos perseguir, que no ver

a los

Los priuados a sus enemigos fauorecer. No se deuen confiar los oficiales, y familiares de los principes, en pensar, que el fauor que dan a vno contra otro, es muy secreto, y que no puede ser descubierto: porque no ay cosa tan publica en la republica, como es lo que hazen los priuados en ella. Los que estan agrauados para se quejar, y los que son priuados de los priuados para se fauorecer, ni come, ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia, ni aun palabra le oyen al priuado dezir, que a la hora no la vayan con otros a hablar.

Si vandos, o disensiones se leuantaren en el reyno, guardese el priuado de meter la mano en ellas, y si la metiere sea para apaziguar, y no para mas escandalizar: porque si assi no lo haze, quando no se catare, los vera a todos entre si amigos, y cõtra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera se han de auer con los que tienen entre si vandos y cõpetencias, q̃ tengan por biẽ los vnos y los otros de elegirlos por despartidores, y no q̃ los acusen de cõpetidores. El dia que el priuado tomare vandos en la republica, o quisiere mas arri-mar-se a vna parcialidad q̃ a otra, aquel dia pone en peligro su persona, en condicion su haziẽda, y en auentura su priuança. Abastales, y aun sobrales a los regalados, y fauorecidos de los principes, los enemigos que tienen por lo que

**V** a

valen,

### *Aviso de privados,*

valen, sin que cobré otros de nuevo por lo que hazen. Los privados que no quisieren ser en la republica aficionados, ni apasionados, tenganse por dicho que seran de todos temidos, y seruidos, y si lo contrario desto quisieren hazer, tenganse por dicho que los enemigos los han de perseguir, porque los persiguieron, y los amigos tambien se han de quejar dellos, por lo poco que les favorecieron. No se engañe el privado en pensar que para competir con todo vn reyno, abasta tener al Rey por amigo, porque no es menos, sino que vn amigo mucho vale, mas tambien es de mirar que muchos enemigos mucho pueden: y por esto seria yo de parecer, que el hombre cuerdo si tuviere a vn por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

*C A P. XII. Que los oficiales y privados de los principes deuen ser en expedir los negocios sollicitos, y en corregir a sus criados cuydadosos.*

**G**Ran trabajo es en las cortes de los principes viuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: porque consideradas a menudo las condiciones de la corte, deuese tener por bien despachado, aun-

do, aunque vaya mal despachado, el que con brevedad fue respondido. No immerito dezimos, que se tenga por bien despachado el que con brevedad fue despachado, dado caso que vuo algun toves en su negocio: porque menor mal seria a los negociantes negarles luego lo que piden, que no dilatarles mucho lo que negocian. Aun si los negociantes que van a la corte fueren ciertos, que la dilacion que ay en sus negocios, no es por mas, de porque vayan bien despachados, aunque no fuesse razonable, seria tolerable el mal: mas ay de los tristes, que si en el tiempo que negocian andan aborrecidos, a la hora que les dan la respuesta se tornan desesperados. El que va a las cortes de los principes a negociar, deve consigo pensar, que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad y querer: porque si se ceua de algunos inciertos prometimientos, y de vanos pensamientos, el mucho esperar, le trahera despues a desesperar. Es la corte vn pielago tan profundo, y vna nauegacion tan incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia, sino nadar a su salvo los corderos, y anegar se en poca agua los elephantes. Yr y negociar, y servir, y trabajar, y solicitar en las cortes de los principes, es como los que echan fuertes de ricas preleas en las plaças, en las qua les acontece muchas vezes, que el que echo cien fuertes sale en blanco, y el que echo no mas de vna sale

*Auiso de priuados,*

rico. Por ventura no diremos que le salio fu-  
fuerte en blanco, al que salieron en palacio las  
barbas y aun le nacieron las canas, y que nunca  
el triste ha tenido honestamente con que se má-  
tener, y menos con que a su casa se retraer.  
Para ser vno bueno y virtuoso abastale tener  
cordura, mas para tener y valer, necesario le  
es tener ventura: pues vemos en las cortes de  
los principes, que en quatro meses crecen v-  
nos como melones, y otros no dan fruto aũ en  
quarenta años, como palmas. El fin de dezir  
esto es, para auisar a los que van a negociar a  
las cortes de los principes, q̄ por ninguna ma-  
nera o sen yr alla, sin que lleuen la bolsa pobla-  
da de moneda, y el coraçon afforrado de pacié-  
cia. Compasion es, de ver a vn negociante en  
la corte, al qual fidedan algo, primero lo compra  
con lagrymas a Dios, con peticiones al rey, cõ  
promessas a los santuarios, con dadiuas a los  
porterõs, y con seruicios a los priuados: por  
manera que es mas el rescate que le piden, que  
no las mercedes que le hazen. Si dezimos lo q̄  
hazem, que diremos de lo que piensan los tri-  
stes negociantes, los quales toda la noche estan  
de suelados y ymaginando, no en que Yglesia, o  
monesterio han de oyr otro dia missa, sino co-  
mo y donde diran al priuado vna palabra. El  
negociante que es visõno en la corte, piensa, q̄  
por auer dado al presidente vn memorial, y di-  
cho

ésto vna palabra al priuado, que luego a la hora es despachado, y no ay mas que hazer en el negocio, lo qual no es por cierto así, porque a la hora que se aparta dellos, el vno oluida lo que le dixeron, y el otro rompe el memorial que le dieron. Los negocios de la guerra negocianse por necesidad, y los negocios de los amigos por voluntad, mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningún negocio se acaba por la justicia que vno tiene, sino por la buena sollicitud que en el pone. Parte vno de su casa para la corte, con pensamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seys: y no es nada esto, sino que despues de tanto tiempo que torna en si, y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado, y aun el negocio a que vino no es comenzado. Poco dize en dezir, que todo su mal esta en auersele acabado el dinero: porque mejor dixera, que junto con esto, ha vendido tambien la haca, empenada la espada, trocado el sayo, cambiado la roca, y aun de dos camisas ha vendido la vna: por manera, que el triste negociante no tiene ya que gastar, ni menos que trocar. Aun me parece toda via que dize poco, en dezir que el dinero todo ha comido, y lo que traya ha vendido, sino que junto con esto queda tambien en el meson empeñado: por manera que se buelue

*Aviso de privados,*

a su casa cansado, afrentado, gastado, y empeñado. El que va a la corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia, y no haze cuenta de lo que le han de hazer gastar aunque no quiera y por esso es la dudable consejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para el traordinario, porque en tan grande orden, es imposible pensar ni alguno poder tener orden. Acaece que combida alguna vez a sus huéspedes, o entran en su casa juglares, o músicos, o le vienen a ver parientes, o amigos, o se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos, o le es forçado embiar fuera de la corte mensajeros, o se le van con dineros algunos moços, o le es necessario sacar de nuevo algunos vestidos: las quales cosas todas, o las ha el buen cortesano de cumplir, o de la corte se desforrar. Sabe un pobre negociante, que a lo que va a la corte es negociar, y no sabe que es lo que ha de gastar: porque si tiene alla favor, sobre de lo que lleva para la despensa, y fino tiene favor, embia aun por lo que dexo en su casa. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes, los quales gastaron lo que llevaron, y no negociaron cosa de las a que yvan: sino que a trueque de sus dineros, barataron en la corte muy grandes enojos. Es tambien de advertir, que si es poner hablar al Rey, y negociar con el  
preli-

presidente, y oydores, contadores, aposentadores, alcaldes y privados, may mayor es tener que despachar con sus oficiales y criados: porque les hago saber, que es mas facil cosa alcanzar la merced del amo, que no sacar la provisión del criado. Contentanse los principes, con que los obedezamos, contentanse los privados con que los firmamos, y no se contentan los criados sino que los amamos. En los tiempos que cur se en las cortes de los principes, ni entio sino me acontecio muchas y muchas veces, ofara los amos importunar, y no a los criados rogar. Si por malos de sus pecados, les es el negociante en negociar importuno, o se atreue a dezir alguna palabra con enojo, tengase por dicho, que tomara la ranga, no con arrojarse la lanca, mas tomarla ha con tener en su negocio queda la pluma. Vn procurador de la provincia de Lepusquia me encomendo vna vez en palacio, que le dixesse doze missas por vn oficial de contadores: y conjuome mucho, que no las dixesse a fin que Dios al oficial saluasse, sino para que le pusiesse en el coraçon que le despachasse. Como dezimote lo era, es tambien razon que digamos lo otra vez, que ay oficiales de contadores, de alcaldes, y de secretarios, y de aposentadores, que son tan buenos y tan cuerdos, y tan bien criados, que los desabtimientos que sus amos nos hazen, ellos nos los quitan.

quitan. Ay otros tan atreuidos, desuergonzados, chocarreros, deslenguados, y aun defalmados, que es gloria ver como escriuen, y es infamia ver como firuen. Entra vn mancebo en casa de vn oficial del rey, y a cabo de tres, o quatro años tiene vna mula de precio, vna guarnicion dorada, arcas enfayaladas, cama de campo, antepuerta, y sobremesa, afforros para invierno, damascos para verano, y aú quitta Dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todono es de creer q lo gana escriuiendo, sino cohechando. En mi presencia vi vna vez, q dio vn negociante de Cordoua a vn oficial de contadores ocho reales, por cierto despacho, los quales no quiso recibir y como jurasse y perjurasse, q no le quedauan sino quatro reales para el camino, y a mi rogasse q se lo rogasse, respondionos al Mirad señores, mi cara no es cara de plata, sino cara de oro, que juro por nuestra señora de Guadalupe, ha mas de dos años que no he comado real de plata, sino pieça de oro en las manos. El criado q se alaba de tener la cara de oro: no es menos sino que algun dia porna a su amo del lodo. Que los oficiales de los officiales del rey, tengan buenas mulas y ropas, yricas alhajas, y aú ynte doblas sobradas, no nos auemos de maravillar: de lo q nos escandalizamos es, q a las vezes es mucho mas lo q jaegan, q no lo q otros gastan. El oficial q no tiene de

ne de salario cié ducados, y juega en vna noche doziétos, q se ha de pensar de te, sino q en el oficio los defrauda, o a su amo los hurta, o a los negociantes los cohecha. Si son largos en el jugar no son porcierto cortos en el comer, sino q se ha zé vnvanquete a sus amigos en vna sala, o a sus amigos en vna huerta, cosa cierta es q no les há de faltar májares preciosos, y vinos olorosos, y esto en mucha mas abúndancia q no a sus amos. Todas estas cosas son de tolerar, aunq dignas porcierto de afear, si junto con esto fueren cuydadosos en el expedir, y faciles en el negociar. mas ay dolor, que ni por lástimas q les digá, ni por persuasiones que les hagan, jamas echaran mano a la penola, hasta que el pobre negociánte abra la bolsa. Esto auemos querido dezir, para auisar, amonestar y rogar a los priuados de los principes, para que ni ellos ni sus criados sean largos en los negocios: porq si consideramos las calidades de las personas, a muchos negociátes seria menos dañoso, y mas prouechoso, despedirlos luego, que prouecherlos tarde. Gran secreto es este, que ay en las cortes de los principes: es a saber, q los que negocian y có quien negocian todos son mortales, y los negocios que negocian son immortales: por manera, que vemos cada dia morir a los que negocian, y nunca vemos acabarse lo que negocian. Son la manera de negociar es, la que suelen tener los

### *Aviso de priuados,*

los que son acceptos a los principes, es a saber, desbaratar los negocios, y dar larga en ellos, para que despues que estunioren los otros defabuziados, y aun desconfiados, ellos despaché sin contradicion, y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dá, y como lo dan, mas tambien deuen mirar quando, y en que tiempo lo dan: porque en el recibir de las mercedes, a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Cõuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes, ser faciles de hablar, pacientes en el oyr, cautos en el responder, limpios en el viuir, y prompts en el despachar: porque de otra manera, tengáse por dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren, y daran materia de que los negociantes se quoxen. En lo que les rogaren no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean desfabridos, en lo que les dieren no sean ingratos, con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuydados: porque de otra manera, crea y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar, nunca en la republica le abriran las entrañas para le feruir, y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los principes, en que si vuicre algunos que blasphemem dellos, por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alaben  
por

por los bienes que hazen. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado y mal quisto, menos mal seria honestamente morir, que en desgracia de todos viuir: porque para mi, ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en desgracia de toda la republica. Bien es que los hombres procuren de tener, mas muy mejor es que trabajen por se hazer amar: porque no ay cosa que dè al coraçon, tan gran contentamiento, como es pensar que es de todos bien quisto. Cosa es muy cierta, que los enenigos de los priuados nunca buscan ni se juntan sino con hombres que xosos y bulliciosos, los quales si por caso yendo a negociar con el priuado, no le pudieron ver ni hablar, no dicen que le hallaron muy ocupado, sino que no les quiso oyr de presumptuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborreçer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion blasphemamos de lo que aborreçemos. Los priuados de los principes a Dios hazan gran seruicio, y a la republica gran prouecho, si los negocios grandes y pequeños trabajaren que con breuedad sean expedidos: porque el negar de las mercedes imputá al Rey, mas la dilacion de los negocios, no sino al priuado. Quando el priuado no es mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe, que el  
no pue-

### *Adiſo de priuados,*

no puede dar recado a todos, y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quexan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera que si color de no ser solícito, le querrian dar en la priuanga vn acompañado. Deuen a si mismo traer muy corregidos, a los oficiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo vno que no sean volútarios en el despachar, y lo otro que no sean desfabridos en el responder: porque a las vezes, mas reueses les vienen a los amos, por lo que sus oficiales dizen, que no por lo que ellos hazen. Los priuados de los principes, tales oficiales y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libres, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos solícitos, en las escripturas ficles, en la penola abiles, y en el dar y tomar limpios: por manera, que tenga intento a cobrar por su amo amigos, mas que no a ganarle dineros. La vida del patron esta en el piloto, y la conciencia del juez en su tiniente, y la hazienda del mercader en su factor, y la victoria del principe en su capitan, y la honra del priuado en su oficial: porque dado caso que el criado no es parte para con su amo priuar, es a lo menos parte para le ayudar a sustentar, y añ de la priuanga caer. La vigilancia que trae vn prelado con los frayles de su monasterio, deue traer el priuado con los oficiales de su escritorio:

rio:

no: es a saber, que no sean perezosos en el despachar, disolutos en el viuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escriuir, porque cada vna destas culpas abasta para que el criado se pierda, y el amo se infame. A la hora que el priuado del principe sintiere, que su oficial es absoluto y disoluto, le deue grauemente castigar y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuran los que lo saben del criado que tales cosas haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen assi mismo los priuados, tener suprema prouidencia en mirar lo que los criados despachã, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera, podrian dezir sus enemigos, que no los tienẽ alli para despachar negocios, sino para robar los negociantes. Menos inconueniente seria, que les aumentassen a los oficiales los salarios, que no que les consintiesen, o dissimulasen algunos cohechos: porque en tal caso, no puede el criado crecer en la hazienda, sin que su señor disminuya en la honra. Podra ser, que muchas vezes estè el priuado tan ocupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia, y en tal caso, deue proueer con sus criados, en que mansa y buenamente los ayande despedir, y no de importunos y pesados motejar: porque ya que no van despachados, no es justo que vayan lastimados.

CAP.

**CAP. XIII.** *Que los privados de los principes se deuen guardar que no sean soberuios, por que nunca caen de su estado, sino es por este maldito vicio.*

**E**L Rey Ieroboã heredero de su padre doze reynos, aunque pequeños, y como los viejos y honrados de su reyno le aconsejassen, que fuesse moderado en coger los tributos, y manso en castigar los excessos, respondiolo el : **Mi padre os açotava, no mas de con açotes : mas yo no os tengo de açotar sino con escorpiones, porque el mi mas pequeño dedo, es mas grueso que todo su ombro.** Fue pues el caso, que el Rey Ieroboam, por las palabras soberuias que entonces dixo, y por las feas obras que despues hizo, perdio onze reynos, y le desampararon todos sus amigos: por manera, que si crecio en dedos disminuyo en reynos. El Rey Pharaon fue tan soberuio, que no contento con lo que Dios le auia perdonado, y con las diez plagas castigado, quiso tanto seguir y perseguir al pueblo Israelitico, que las brauas mares que se hizieron caminos para los Hebreos, se tornaron sepulcros del y de sus Egypcios. Estando el grã Pompeyo en Asia, como le dixessen que aparejasse su gente de guerra, porque yua Iulio Cesar a darle la batalla, hirio con el calcañar el suelo, y mostrando muy gran furia, y hablando cõ

sober-

soberuia, dixo. Fuera de los dioses à ningunto tēgo de temer de todos los mortales, porque es tan grande mi potencia para Julio Cesar destruir, que no solo los reynos de Asia pelearan por mi, mas aun a la tierra que piso mandare que se levante contra el. En lo que paro despues la soberuia de Pompeyo fue, que sus aliados perdieron la batalla, sus hijos la hazienda, el la cabeça, Roma la libertad, y sus amigos las vidas. El emperador Domiciano, fue en sus costumbres tan vicioso, y en sus pensamientos tan soberuio, que publicamente mando a los goberuadores del imperio, que en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro dios y nuestro principe, manda que se haga esto y esto: y despues en lo que paro la soberuia deste que se llamaua Dios, fue que por consejo de su muger Domicia, le dieron siete puñaladas en su cama. Plutarcho dize, que el rey Demetrio fue principe tan superbissimo, que no contento con seruirse como principe, se hazia adorar como Dios, y a los que venian a negociar con el de reynos estraños no queria oyr, si venian en habito de embaxadores, sino que auian de yr con vestiduras de sacerdotes. Aman fue muy gran priuado del rey Assuero, y como todos los del reyno le seruiessen, y los estraños le acatassen: solo Mardocheo, no le queria haber reuerencia, ni aun quitarle la caperuça, por

*Aviso de priuados,*

cuyo desprecio el priuado Aman, mando hazer vna horca de cinquenta cobdos en alto, en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y el de su injuria vengado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenar, do Aman penso ahorcar a Mardocheo, Mardocheo ahorco alli a Aman. Temistocles y Aristides fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos, y con tanta les y tan nombrados philosophos y principes, tenian entre si tanta dissension en el reynar, y cada vno dellos tanta cobdicia en mandar, que Temistocles mouido a piedad, de lo que por ellos passaua la republica, dixo vn dia a voces en la plaça. Sed ciertos los de Athenas, que si a mi presuncion, y a su ambicion de Aristides no ys a la mano: los dioses se han de enojar, los templos se han de assolar, los erarios se han de acabar, nosotros nos hemos de perder, y la republica se ha de assolar. Queriendo Lucano encañecer la su presuncion y soberuia de los principes Romanos, dixo: que ni Pompayo se compardecia con otro ygual en Roma, ni Julio Cesar podia sufrir, que viniesse otro mayor que el en el mundo. Para hablar de tan maldito vicio como es la soberuia, no sin gran consideracion, auemos querido primero exemplificarle que no reprehenderle: porque en todas las cosas, mucho mas nos mueuen los exemplos que ponemos, que no las razones que dezimos. De lo que

que he visto, y de lo que he leydo, y aun de lo que a otros he oydo, tengo para mí collegido, que de la cūbre y risco de la soberuia es, de do caen y se despeñan todos los mas desta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hombre decender, mas del vicio de la soberuia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, a los mares el profundo, a los montes Ripheos las cumbres, al Algarue Caucaſo el cabo, al rio Nilo el principio, solo al coraçon del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el codiciar. La rauia de la codicia y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo que menospreciamos; y la ambicion y soberuia tampoco se mata con el mandar, sino con el obedecer, porque jamas ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues q̄ el Magno Alexandro auia subpeditado a toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendieſſe el philosopho Anaxagoras, diziendole, que porque ya se fatigaua ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra, respondiolo Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho, q̄ sin este mundo, ay otros tres mundos: y pues esto es así, gran poquedad feria la mia, si auiendo tres mundos, no fuesse yo señor de mas del vno dellos; y por esso hago grandes sacrificios a los dioses, para que me quiten la vida, y no me quiten tan

### *Auiso de priuados,*

generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confieso tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas, que son estas: de las quales claramente se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hacienda para vn coraçon soberuio. En lo que paro la soberuia deste principe fue: que con esperança de señorear otros tres mundos enteros, aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro osaremos jurar, y afirmar, que es falta de ciencia y esperiencis, osar ningun hombre tener preluncion y locura, porque tanto quanto vno se mirare y remirare, y tornare a mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar, y no vna para se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre, si le vemos, y no le conocemos, no le preguntamos de que cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que planeta, ni de que emispherio, ni de que sol, ni de que luna, ni de que ayre, sino de que tierra es: para denotar, que somos de tierra, nacimos en tierra, viuiamos en tierra, y al fin al fin como a nuestro natural, nos auemos de tornar a la tierra. Si los planetas y los animales pudiesen aprouecharse de la lengua, ellos nos quitarian la vanagloria: porque diran las estrellas, que se criaron en el firmamento, el sol diria que en el cielo las aves en el ayre, la salamandra en el fuego, y los peces

peces en el agua, mas el triste del hombre no si-  
no en la tierra; por manera, que no nos pode-  
mos preciar de parientes mas propinquos, que  
son gusanos, moscas, y mosquitos. Si el hom-  
bre hiziesse reflexion sobresi, hallaria que el  
fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le  
cansa, el ayre le importuna, el calor le congoxa,  
el frio le destempla, el dia le importuna, la no-  
che le entristece, la hambre le necessita el m<sup>a</sup>jar  
le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos  
le olvidan: por manera, que lo que el hombre  
viue, no se podra con razon dezir viuir, sino vn  
prolixo morir. Déde la hora que a vno vemos  
nacer, dende aquella hora auemos de pensar q̄  
se comiença a morir, y si el tal ha llegado a cien  
años, no emos de dezir que viuio mucho, sino  
que se tardo en morir mucho. El que con tales  
tributos y condiciones tiene la vida, yo no se  
de que, o porq̄ tenga soberuia. Viniendo pues  
al caso, dezimos, y auisamos a los que son cria-  
dos y familiares de los principes, no sean sober-  
uios, ni presuntuosos: porque los priuados de  
los reyes pocas vezes caen de su priuança, por  
lo que pueden, ni por lo que tienen, ni por lo q̄  
quieren, sino por lo que presumen. En las cor-  
tes de los reyes, no ay cosa que mas dañe, ni  
menos aproueche, que es la presuncion: porque  
la soberuia y jaçtancia, con el principe pone  
desgracia, y al pueblo despierta àyra. Pues hasta

Oy, ninguno alcanço la priuança de los principes por ser superbo y presuntuoso, sino por ser hombre fiel y solícito: sería yo de parecer que el que se vee en la casa real y priuado, se mejora se en el seruir, y no se empeorasse en el presumir. Ofharemos dezir y afirmar, ser supremo genero de locura, querer en vn dia perder por soberuia, lo que nos dio en muchos años ventura. Que sea vn priuado vencido de la carne, subpeditado de la yra, enfioreado de la auaricia, sujetado a la gula, emponçoñado de la embidia, y afficionado a la accidia, muy poco se le da desto a la republica: porque todos los vicios que tiene vn priuado, no quieré mas de murmurar: mas si le sienten que es soberuio comiençanle a perseguir. Sea priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso y poderoso, que ja mas se vio hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ser priuados, sin que busquen a otros de nuevo, que los accusen de soberuios. La esperiencia nos enseña, que la ascua no se cóferua, sino debaxo de la ceniza, y por semejante manera, la priuança no se sustenta sino con la grata conuersacion, y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consienten palabra rezia que digan

digan respuesta, ni sufran en culpa que cometen castigo, ni admitan en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos acerca del principio credito: sino que a diestro, o a siniestro han de ser del principio creydo, y de la republica obedecido. Los que estan en las casas reales y en officios prebendados, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn privado quisiere ser absoluto señor de la republica, aquel dia pone en el despeñadero su priuanga. Lo menos que vn rey quiere, se haze en su reyno proprio, y piensa vn privado, que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se aparta de negocios del pueblo, tanto viuira mas seguro, porque la gente popular, naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata a los beneficios: y al fin ningun privado puede hazer tanto por vn pueblo, que no quede del alguno quejoso.

Los que quieren en las cortes de los principes mandar mucho, es imposible que puedan acertar en todo, y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grandes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quien los pregone por todas las republicas, y aun quien se lo diga al Rey a la oreja. Los que quieren reboluer a los privados con sus principes, no les encarecen el priuar mas que a otros en su casa, sino en

dezirles, que porque han de mandar mas que  
no ellos en la republica : y como esto se les di-  
ze, con mucha autoridad , y en gran puridad,  
toda via hazen al rey sospechoso , y ponen en-  
tre el y su privado algun escrupulo: porque los  
principes, al fin se huelgan de ser seruidos, mas  
no quieren ser mandados. La mucha familiari-  
dad suele traer consigo algú menosprecio, mas  
esto no se sufre entre el principe y su privado,  
sino que todos los dias y horas y momentos,  
que entrare en palacio , deue con aquel acata-  
miento, reuerencia, mesura, y templança, al rey  
hablar, como si nunca le vuisse hablado : por  
manera que vean todos que sirve como criado,  
aunque el reyle trata como a privado. En las  
cortes de los principes, para se sostener los que  
estan subidos, y para subir los que estan abati-  
dos, el camino mas seguro es, que el privado se  
precie de ser criado, y no que el criado se pre-  
cie de ser privado. Deuen mucho advertir los  
familiares de los principes , en que no vayan a  
las orejas de sus señores muchas queexas : por-  
que assi como por discurso de tiempo, sola vna  
gotera caua la piedra, assi podra fer, que el mu-  
cho reclamar de la republica, cause la mudança  
de su priuanga. Si los seruidos de vno, abasta-  
ron a persuadir a vn principe , a que le vuisse  
de amar , posible seria que las queexas de mu-  
chos acabassen con el principe que le tornasse  
aborre-

aborrecer : porque el dia que el principe tornasse sobre si, mas querria ser amado de todos, que no ser seruido de vno. No ha de mirar el priuado del principe, a la alteza de la priuança do subio, fino a la baxeza y pobreza de do subio: porque de otra manera, podria ser que como le subio a lo que agora es fortuna, le tornasse a abaxar a lo que antes era su soberuia. Poco dixen en dezir, que la soberuia le haria baxar, que mejor dixera, que le haria caer: porque las mañas de fortuna son, que a los plebeyos que sublima, dales licencia que deciendan, mas a los priuados de reyes no, fino que caygan.

Agatocles fue hijo de vn ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia, y tenia en costumbre, que en su aparador y en su mesa, pusiessen platos y jarros de barro entre los otros que eran de oro, y preguntado, porque en tanta grandeza tenia aquella baxeza, respondió: Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias a los dioses que de vn hombre ollero, me hizieron rey poderoso: y aũ para me humillar, y no me ensoberuecer, de pensar que mas facil cosa es, de rey tornar a ser ollero, que no de ollero subir a ser rey. Palabras son estas de Agatocles, dignas de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues vemos, que para caer vn hombre, abasta vna piedra sola do tropieçe, y despues de caydo, ha menester ayuda de pies y ma-

nos para que se leuante. Ya puede ser que el priuado antes que viniéſſe a ſer priuado, ayá ſido en perſona no muy bien tratado, de linaje no muy ſubido, de patria no muy noto, de parientes no muy rico, de bienes no muy dotado, y de fortuna no muy cumplido: de las quales coſas todas, no ſolo no ſe deue afretar, mas aun ſe deue preciar, porque en mucho mas leternan en la corte, preciandose de lo que fue de antes, que en ſoberuecindose de lo que es agora. Dize Tito Linio que el muy famoso Romano Quinto Cincinato, primero que fueſſe capitán en Roma, fue labrador en la prouincia de Campania, y eſte tan eſclarecido varón eſta po ocupado en grandes negocios de la república, o en prouisiones y expediciones de la guerra, ſolia delante todos ſus capitanes ſoſpirar y dezir: O quien ſupieſſe agora que tales eſtan mis bueyes en caſa, y mis ganados en la tierra, y ſi han hecho mis criados para otro año buenos barbechos. Quien tales palabras dezia por la boca, de creer es, que poca ſoberuia tenia en el coraçon: y bien parecio que no lo dezia de burla, ſino de ueras, pues ſe torno a arar, y a cauar, y a pedar, y entéder en ſu hazienda, deſpues que con grandes hazañas auia eſclarecido a la republica Romana. Rey era de Iſrael el rey Saul y aũ eſcogido por dios, y vngido por el gran Samuel, y como ſu padre fueſſe labrador, y eſtá ſiéndolo

moço

móço se auia criado en la labrança, no se desdeñaua, aun despues q̄ era rey, de yr a arar sus tierras, y segar sus mießes, y llevar a la dehesa sus bueyes: por manera que se preciaua el bué rey, de arar oycó la rexa, y mañana có la lança. Quando la fortuna derrueca a vno, en q̄ de grande le abate a ser pequeño, entonces es afrenta, mas quando de pequeño le sublima a ser grãde, aquello no es sino gloria. Guardéla, guardense, guardése, los priuados de los principes de ser elatos, superbos, y mal acóditionados: porq̄ en el coraçon do reyna soberuia, alli arma fortuna su çan cadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay en el mundo tal pelota de febo, como es quel priuado no sea presuntuoso: porq̄ no ay ninguno en la corte tan insensato, que ose dezir, yo acuso a este porq̄ es priuado, mas osara dezir yo le acuso porque es soberuio. Si a vn priuado vemos reñir, diremos que esta enojado, si le vemos mucho comer que tiene buen estomago, si se leuanta tarde que esta cansado, si juega largo q̄ es por passatiépo, si guarda lo que tiene q̄ es hombre recogido, si habla mucho que es hombre regozijado, si habla poco que es muy cuerdo, y si gasta que es de magnanimo: mas si es soberuio y presuntuoso, que podra a esto dezir, ni con que sus amigos le podran escusar? Todos los hombres viciosos, tienen escusas para sus vicios, exceptos los hóbres soberuios: porq̄

si cae-

si caemos, en algun vicio, es de flacos, mas si so-  
mos soberuios, es de locos. La condicion blan-  
da, y la conuersacion mansa, no solo reprime a  
que del priuado no digan sus enemigos mal,  
mas aun los compele a que digan bien del: por  
que muchas vezes permite Dios, que la inten-  
cion mala se confunda con la condicion buena.  
Deuen assi mismo los priuados de los princi-  
pes aduertir, de que no solo se guarden, de mo-  
strar soberuia en las palabras que dizen, mas  
aun en las ceremonias que en la corte se vsan,  
es a saber, en subir las escaleras, en el entrar de  
las puertas, en el tomar de las sillas, y en el qui-  
tar de las gorras: porque si hablar en esto, pare-  
ce al que lo leyere niñeria, suele al priuado su-  
ceder dello vna mala carcoma.

No immerito dezimos, que de vn pequeño  
descuydo, le suele suceder al priuado vn graue  
enojo: porque a las vezes, mas murmuran del,  
porque no quito la gorra a vno, que no por-  
que quito la merced a otro. Si vn cortesano de-  
xa de hazer mesura a otro cortesano, dizen que  
lo haze, no por la sobrada malicia, sino por fal-  
ta de criança: mas si el tal es al rey accepto, no  
dizen que lo dexa por falta de criança, sino por  
sobra de locura. Porcierto que es triste vida la  
de los priuados, pues en todo lo que estropie-  
çan de descuydados, les leuantan que lo hazen  
de maliciosos. Gneo Flaco noble Romano, yē-  
do a

do a visitar a vn enfermo, el y otros Romanos, como sobreuinieste otro Romano a visitar al enfermo, y no vuiesse lugar a do se assentar, el solo se leuanto, y dio su filla al que venia: el qual acto de criança, fue entre los Romanos muy nõ brado, y despues de los escriptores muy encarecido. Siendo como eran los escriptores Romanos, tan graues en lo que escriuian, cosa es digna de notar, quisiessen encarecer este acto de criança, entre los hechos heroycos de la republica. Quando el priuado fuere acompañado de caualleros a palacio, si al subir la escalera, tocare alguno delante de la delantera, ni lo deue sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tome la delantera alguno subiendo, por la escalera de piedra, pues el dexo a todos atras quando subio por la escalera de la priuança. Que se le da al oficial de la casa real, que otro cauallero entre primero que el por vna puerta, pues llegados a do esta el Rey, el se entrara a la camara como priuado, y el otro se quedara a la sala solo y corrido. Finalmente digo, que si yo fuesse priuado de los principes, pareceme a mi, que de la camara a fuera me aprouecharia de la criança, y de la camara a dentro de la priuança.

CAP.

*CAP. XIII. Que a los privados de los principes no les conviene ser desordenadamente codiciosos, si quieren escapar de inmensos trabajos.*

**A**ulo Gelio y Plinio atestiguan en sus escritos y por ellos, que fue tan grande la templança que los Romanos guardaron en el comer, y la moderacion que tuuieron en el tener, que a ningun ciudadano Romano, se daua licencia que tuuiesse mas de vna casa para morar, y vna vestidura para vestir, y vn cauallo para andar, y dos juntas de bueyes para arar. Tito Liuius, Macrobio, Ciceron, Plutarcho, Salustio, Lucano, Seneca, Aulo Gelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpidio, y todos los otros escriptores Romanos, nunca acaban de llorar la antigua pobreza Romana, diziendo que la republica Romana, nunca cayo de su grãdeza, en todo el tiempo que anduuo conquistando reynos, sino desde el dia que comẽço a allegar thesoros. Licurgo philosopho y rey que fue de los Lacedemones, ordenò y mando en todas sus leyes, que ningun vezino pudiesse tener mas hacienda que otro, sino que las casas, y viñas, y tierras, y vestiduras, y otras cosas, y igualmente todos las grangeassen, y y igualmente todos las poseyessen. Preguntado a Licurgo, que porque  
a los

Y los de la republica no dexaua tener cosa propria,respondio:Los trauijos que passan los hombres en esta vida, y las grandes rebueltas que ay en la republica, no se leuantan tanto por lo que los hombres han menester, quanto por lo que despues de sus dias quieren dexar: y por esto mande, que todos, todas las cosas tuuiesse yguualmente en mi republica, para que tengan mientras viuiere con que se mātener, mas no en la muerte de que testar. Herodoto dize, que los de las yslas Baleares ordenaron, que jamas en sus tierras entrasse plata, ni oro, ni seda, ni piedra preciosa: y siguioseles tanto bié de aqui, que en quatrocientos años que tuuieron guerras grauissimas entre si los Romanos, y los Caraginéses, y los Gallos, y los Hispanos, jamas ninguna nació les fue a cōquistar, de q̄ sabian q̄ no auia en aquellas yslas plata, ni oro q̄ robar. Pro motheo, q̄ fue el primero que dio leyes a los Egypcios, no prohibio como los Baleares auer plata y oro en su reyno, ni mando que todas las cosas fuesse comunes como Licurgo, mas mādoso grauissimas penas, q̄ en todo su reyno no vuisse cuños de plata, ni de oro: porque segun el dezia, la auaricia no se muestra en allegar muchos bastimentos, sino en atesorar muchos dineros. Plutarcho en el libro consolatorio dize: que entre los Rodos si moria vn hombre rico, y dexaua no más de vn hijo, no consentian

*Aviso de priuados,*

sentian que el fuesse de toda la hazienda vnico heredero, sino que conforme a su estado mandauan al moço casar, y todos los otros bienes que sobrauan mandauanlos entre los pobres, y huerfanos repartir. Los Lidos, ni fueron Romanos, ni Griegos, sino vnos barbaros muy barbarissimos, los quales tenian en su republica, que cada vno fuesse obligado a su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por manera que al hijo, o a la hija que llegaua a edad de se casar, no le auia de dar otro dote, ni casamiento, sino lo que el por sus manos auia ganado. A los que curiosamente quisieren esto mirar, mas es ley de philosophos, que no costumbre de barbaros, pues a los hijos ponian en necesidad de trabajar, y a los padres quitauan la cobdicia de allegar. Numma Pompilio segundo rey que fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas, en las siete tablas que hizo de leyes, en las quales proueyo como los Romanos se auian de gouernar, ningun titulo ni capitulo puso de como auian los testamentos de hazer, y los hijos a sus padres de heredar: y preguntado porque daua licencia de allegar, y no de testar, respondió. Aunque sean malos los hijos, pocas vezes los suelen desheredar los padres, y por esso mã de yo, que a todos los bienes que dexaua vno desta vida, fuesse heredera dellos la republica, para que si los hijos fuesen buenos, les diessen los

los bienes que su padre dexo, y si por caso fuesen malos, no tuuiesfen hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro de somno Scipionis dize: que antigua ley fue entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy vfada, que en cada lugar, el primero dia del año, viniessse cada vezino delante del juez, a dar cuenta de como viuia, y de cómo se mantenía: y en el tal estamen, no menos castigauan al que viuia de trampear, que al que comia sin trabajar. O si plubiesse a Dios, que esta ley de los Hetruscos se passasse oy a los Christianos: y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus propios trauijos, y ser infinitos los que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Thimiano, que dado caso que es muy malo en la republica el hombre pereçoso, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre pereçoso y holgazan, al fin no busca mas de para comer, mas el que es auaro y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener. Toda la armonia que auieró los antiguos oradores en orar, y los legisladores de las leyes en escriuir, y los famosos philosophos en enseñar, no fue para más de persuadir y auisar a los de su republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mandar, y codiciosos en allegar. Laercio dize, que motejado vno de Rodas al philosopho Eschines, le dixo. Por

Y los

los inmortales dioses te juro Eschines, que tengo mancilla de verte tan pobre, al qual respondió Eschines. Por estos mismos inmortales dioses te juro, que tengo mayor compasión de ti de verte tan rico, porque la riqueza tienes trabajo en allegarla, cuidado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobresaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, que alli donde tienes el thesoro guardado, alli esta tu corazón sepultado. La palabra de Eschines mas me parece que fue de Christiano que no de philosopho, en dezir, que el hombre rico a donde tiene el thesoro escondido, alli tiene el corazón sepultado: porque ningun avaro nos podra negar, que no se acuerda mas vezes al dia de los dineros que escondio, que no de los pecados que cometio. Aplicando pues lo dicho a lo que queremos dezir, es de saber, que a los priuados de los principes, mucho menos que a otros conuiene que sean avaros: porque la grandeza de la priuança, no la han de mostrar en ser muy ricos, sino en ser muy magnánimos. Plutarcho dize, que Dionysio Siracusano, quando entrasse vn dia en el aposento del principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata y oro, que el le auia dado, dixo al hijo con muy gran enojo. Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ser como eres hijo del rey de Sicilia, pues tienes industria para alle-

ra allegar, y no animo para gastar, lo qual no te cõuiene hazer, si quieres despues de mis dias este reyno heredar: porque te hago saber, que los altos y muy grandes estados, no se sustentã con el guardar, sino con el dar. A este proposito dize tambien Plutarcho, que Ptholomeo Philadelpho, preguntado, que porque era tan çaharẽño en el recibir seuiçios, y tan largo y magnanimo en el hazer mercedes, respondio: Yo no quiero tener reputacion entre los dioses, ni alcançar fama entre los hombres por ser yo rico, sino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptholomeo a vn su amigo, y las que dixo Dionysio a su hijo, a mi parecer, no se deuen los priuados de los principes contentar con leerlas en esta escriptura, sino en comendarlas mucho a la memoria, pues se puede collegir dellas, que las riquezas mas aproue chã dandose, q̃ no guardãdose. A los priuados de los principes, no es de tener embidia, de lo q̃ al rey, para si solos puedẽ pedir, sino de lo q̃ para otros pueden procurar: porq̃ ellos solos son los q̃ cõ bienes agenos, cõpran para esclauos propios. Que mayor nobleza, q̃ hazer a otros nobles, que mayor riqueza q̃ hazer a otros ricos, y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes y sus priuados, y aun todos los otros grandes señores, la gloria que han de tener es, no de auer allegado muchos thesoros,

*Auiso de priuados,*

fino de auer hecho muchos criados. Muy grandes son los priuilegios que tienen los magnanimos y los dadiuosos: es a saber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acompañan, los criados los firuen, y los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuuieren embidia de su priuança, alomenos no osaran poner en su largueza la lengua. Phalaris el Agreentino, y Dionysio Siracusano, y Catilina el Romano, y Iugurta el Numidiano, estos quatro famofos tyranos, no sustentaron sus reynos y señorios con las virtudes que tenían, sino con las grandes dadiuas que dauan: por manera que no ay tal piedra yman en el mundo, como es el tesoro, pues con el dar se engrandecen los buenos, y se sustentan los tyranos. Noten bien los familiares de los reyes esta palabra, y es, que sobrada priuança, juntamente con mucha auaricia, es imposible que sustenten mucho tiempo a vna persona: porque si quisieren sustentarla priuança, han de dexar la codicia, y si quisieren seguir la codicia, es forzoso que han de perder la priuança. Con ninguna cosa puede tanto el priuado ganar la voluntad de su principe, como es con seruirle mucho, y importunarle poco. Deue tambien tranajar, el que es oficial en la casa real, que conozca del el rey, que si le sirue, es mas por el puro amor con que le ama, que no por el inte-

el interese que del espera: porque desta manera, aunque el rey en darle las mercedes le trate como a priuado, en el amor no le tratara sino como a hijo. Iusta cosa es que el priuado ame a su principe de toda su voluntad, pues el principe le ama a el fin tener del necesidad. Los que son amados y regalados y priuados en las casas reales, en mucho le deuen de tener y mucho seruir: porque el amor de nosotros a los principes, mas es de necesidad, que no de voluntad, mas el amor de los principes con los priuados es de volúntad, y no de necesidad. Si el que me acompaña, y me habla, y me sirue, no es mas de por lo que al presente le doy, y por lo que espero despues de mi auer, al tal, con mas verdad podre yo dezir que me grácea, que no que me ama. Es tambien de notar, que a los priuados de los principes no les deue pesar, que en palacio sean otros bien quistos, y que tengan nombre de priuados: porque de otra manera, a quántos echaren de la priuança, a tantos ternan por enemigos en la republica. Ya que esto no se haga, deuen tener por bien los familiares de los reyes, que si el rey empleare el amor en vno, alomenos que las mercedes se repartan por todos. Los que comiençan a poder algo en la corte, no han de querer luego abraçar se con la riqueza, sino mejorar cada dia vn poco mas la priuança: porque si el cortesano me assegura

*Auiso de priuados,*

de no caer de priuado , yo le assegurare de no venir a ser pobre. La ordé que en la corte se ha de tener, para algo poder, y algo valer, visitar, feruir, sufrir, presentar, perseuerar, priuar, y en riquecer: por manera , que el hombre cuerdo, primero quiere priuar que medrar, y el que es loco primero quiere medrar que priuar . A muchos, que no a pocos, auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna , ser supremos en la riqueza , y ser vnicos en la priuança , despues en muy breue espacio los vimos toda la riqueza perder, y de la cúbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, que si en la corte tiene vno enemigos, por ser no mas de priuado, que los terna doblados, si con ser priuado es tambien rico: porque somos todos tan mal acondicionados en las cosas que tocan a interesse, que todo lo que te dan a ti , pienso que me lo quitan a mi . Ya auemos dicho , que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo q puede mandar, pues agora de nueuo le auisamos , que no tome todo lo que puede tomar, porque si en el mandar no se comide , y en el tomar no se mide , podra ser que algun dia se vea en tal priessa, que llame a sus amigos, no para que le aconsejen, sino para que le remedien. Si vn cortesano tiene diez doblas , querrialas llegar a ciento, y si tiene ciento, a docientas, y si docientas a mil , y si mil a dos mil , y si dos mil

a diez

a diez mil: por manera, que el mal afortunado no siente que se le va cada dia disminuyendo la vida, y creciendo la codicia. Burla es y burlado viue el que piensa que en el mucho mandar, y en el mucho tener consiste el contentamiento, que a la verdad ello no es assi: porque toda desordenada riqueza, al contentamiento descontenta, y al apetito a mas tener despierta. A muchos cortesanos auemos visto ricos y priuados, mas a ninguno auemos visto harto de tener, ni cansado de mandar, sino que primero se les acaba la vida que la codicia. O quantos he yo conocido en la corte, a los quales vi que les faltauan ya los pies para andar, las fuerças para se menear, la vista para leer, las manos para escreuir, los dientes para hablar, las muelas para comer, las orejas para oyr, y la memoria para negociar: y junto con esto no les faltaua lengua para nuevas mercedes pedir, y infinitas intelligencias para negociar. Es tan incurable la farna de la auaricia, que el que esta contagioso desta enfermedad, ni sana con la pobreza, ni se cura con la riqueza. Visto pues el daño tan notorio, que del mal de la auaricia se le puede seguir al priuado, seria yo de parecer, que antes se diese al valer que no al tener. La reyna Semiramis fue muger del rey Bello, y madre del rey Nino, y aunque naturaleza la crió muger, el animo no le tuuo por cierto sino

de varon: porque despues que embiudo, enfeñoreo a fuerça de armas a la grande India, y conquisito a toda la Asia. Antes que esta Semiramis muriesse, hizo para si vn solennissimo sepulcro do enterrasen su cuerpo, en el qual mando escrivir, o esculpir este epitaphio. El que tuuiere desseo de ser muy rico, y de auer muy grãdes thesoros, tome trabajo de abrir este mi sepulcro, que en lo profundo del hallara gran thesoro. Grandes tiempos, è infinitos reyes passaron, que ninguno oso a este sepulcro llegar, hasta que vino el gran rey Ciro, y se hizo abrir: y como le deshiziesen, y hasta lo muy profundo del cauassen, no hallaron ningun thesoro, mas hallaron otras palabras en vna piedra alli enterrada, que dezian assi. Ay de ti cauallero maldito, que abriste mi sepulcro, pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener thesoros, que no has auido verguēça de desenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que esta historia escriuieron, dizen y afirman, que la reyna Semiramis alcanço gran gloria desta burla, y el rey Ciro muy gran afrenta. Si los cortesanos ricos piensan, que por tener muchos dineros, por esto estan ya libres de todos los trauijos, ellos por cierto viuen mas engañados que alumbra- dos, porque, si el hombre fatiga su cuerpo, por buscar lo que le falta, mucho mas el rico atormenta su coraçon, hasta determinarse en que gastara

gastara lo que le sobra. Que cosa es ver a vn rico, en que manera anda de noche y de dia, en si mismo vacilando y torneando, si comprara de los dineros que le sobran juros, o censos, o viñas, o pan, o si hara vn mayorazgo, o si mejorara vn hijo en tercio, o quinto; y despues de todo esto, permite Dios que se muera, no solo sin auerse determinado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he dicho a mis amigos, y predicado en los pulpitos, y aun lo he escrito en mis tratados, que las riquezas de esta vida mas trabajo es repartirlas que no allegarlas: porque si se hallogan sudando, reparten se sospirando. El que no tiene mas de lo que ha menester, bien sabe en que lo ha de gastar, mas el que le sobra algo de lo que ha menester, nunca se acaba de determinar: y de aqui se sigue, que muchas y muchas vezes acontece, que aquellos hereden sus dineros en la muerte, a los quales el tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es, que la mejor parte de la hacienda gastan los ricos en lo que no la querian gastar viuiendo: y despues la mejor herencia llenan los que no querian muriendo, porque a las vezes le hereda la hacienda el hijo que mas aborrecia, y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo pues nuestro proposito, no se para que los privados quieren ser ricos, auaros, y codiciosos, pues las riquezas han

### *Aviso de priuados,*

de ganar ellos solos, mas el repartirlas, ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los priuados de los principes, de que no hagan apariencias de riquezas en lo publico, sino que si algo tienen sobrado, lo guarden en secreto, porque sus enemigos, sino saben lo que tienen, no podran mas de murmurar, mas si lo ven, no dexaran de los acufar. Ver a vn cortesano le uátar superbos edificios, tapiçar su casa de mostruosos paños, perderse en su despésa muchos mantenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afirmados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados, no solo se suele esto murmurar, mas en su tiempo y lugar notar, y acufar. Poco seria si al tal oficial acufassen y del murmurassen, y juntamente con esto no le infamassen: porque claramente dizé, que se dexo ofrendar, o se dio a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficio al cortesano no es sano consejo hacer en la corte muchas muestras de rico, porque allende de que todos lo murmuran, nunca falta quien a las orejas del principe lo vaya a encarecer: y al fin podra ser que haga el principe con su criado, lo que haze el caçador con el venado, es a saber, que le ceuan muchas vezes, no para criarte, sino para matarle.

**CAP.**

**CAP. XV.** *Que los criados de los principes no deuen confiar en la mucha priuança y gran prosperidad desta vida. Es este capitulo de muy notable doctrina.*

**E**N la reputacion y estima que es tenido entre los Christianos el Apóstol san Pablo, en aquella misma fue tenido entre los Romanos el gran Caton Censorino, el qual fue en el progreso de su vida tan limpio, y en la administracion de la republica tan justo, que en las puertas de su palacio estaua escrito este epitaphio. O bienauenturado tu Caton Censorino, cuya reputacion es tal en la republica, que no solo cosa mala no te vio hombre hazer, mas aun cosa fea, o injusta, ninguno te la oso rogar. Entre todos los esclarecidos Romanos, este solo fue el que nunca consintio, que le pudiesen estatua en el alto Capitolio: la qual cosa como muchos espantasse, y sobre ello diuersas vezes se platicasse, dixo el vn dia en el Senado: Mas quiero que busquen las buenas obras que hize, por do merecia que la estatua en el Capitolio me pudiesen, que no que anden escudriñando mi linaje y mi vida, por do les pareciesse ser justo que me la quitassen. Y dixo mas: A los q̄ la fortuna sublima de pequeños, a ser repentinamente muy grâdes, a las vezes es mas para infamar los, que no para afamarlos. porque si en lo publico

blico los honran por lo que agora son, en lo secreto burlan dellos por lo que antes eran. Luca no dize, que muchas vezes dezia Pompeyo, quando hablaua en cosas del mundo. Seos dezir amigos vna cosa muy cierta, por la qual conoceys quan poco ay que fiar en la felicidad humana, y es; que el imperio Romano sin tener esperança de le alcançar le alcance, y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estando de Roma desterrado, escriuio vna carta a su madre Albina, en la qual consolandola a ella, y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina, hago te sauer, que jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aunque algunas vezes se hazia treguas entre ella y mi casa: porque la traydora, si algun tiempo nos dexa assossegar, y repolar, no es con animo de cesar ya de nos perseguir, sino para mas nos asegurar, y despues que estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digo te mas madre mia, que todo lo que la fortuna en mi hazia, y en mi honra augmentaua. y en mi casa metia, ella dezia que me lo daua dando, mas yo siempre le dixi que lo tomaua prestado. Las promessas que me ofrecia, y las honras que me hazia, y las riquezas que me daua, en tal lugar de mi casa las depositaua, del qual pudicse ella a qualquiera hora de la noche, o del dia llevarlas, sin que a mi juyzio turbasse, ni a mi

a mi coraçon lastimasse. Y porque sepas madre mia en que tengo a la fortuna : hagote saber, que siempre me tune por dicho , de jamas cosa que me diesse fortuna ponerla dentro de mi, sino caue mi. Holgaua de ponerla ytenerla a bué recaudo, mas no que se sepultasse alli mi desseo. Alegrauame tenerla , mas no me lastimaua perderla. Finalmente digo, que quando me venia a saltar , y a mi casa saquear , lleuaua todo lo que queria de las arcas, mas no me arrancaua nada de las entrañas. El rey Philippo, padre que fue del Migno Alexandro, como en vn solo dia le viniessen nueuas de tres muy grandes victorias, que auian auido sus exercitos en diuersas tierras, hincó luego las rodillas en el suelo, è juntas las manos, y alçados los ojos al cielo dixo: O fortuna cruel, o dioses piadosos , o hados mios ambiguos, yo os ruego humilmente, que despues de tanta gloria como me auays dado , os templeys en el castigo que me auays de dar despues, por manera, que con piedad me castigueys : mas no que del todo me destruyays. Y dixo mas: No immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros dioses, que me castigueys, y no me lastimeys, por que la gran felicidad y prosperidad destavida, siempre es agüero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son por cierto dignos de notar , y así de a la memoria encomendar, pues por ellos alcan-

*Auiso de priuados,*

alcançamos y conocemos , que en la prosperidad desta vida ay muy poco de que nos fiar , y muy mucho de que nos temer . Flacos somos , y flacos nacimos , y flacos viuimos , y en mil flaquezas cada dia caemos : mas con todo esto no somos tan flacos : que no pudieffemos si quisiéffemos resistir a los vicios : y todo este mal nos viene en que se va gente empos de gente , y no razon empos de razon . Si caemos , si tropezamos , si nos engolfamos , o nos desfrostramos , es verdad que el mundo a quien seruimos nos mandara curar , y nos hara remediar , no por cierto : sino que el remedio que el mundo da para los trabajos son mas trabajos , que no los mismos trabajos , por manera , que son canterios que que man las carnes , y no sanan las llagas . Es el mundo muy sutil en hazer los engaños , y muy lerdo en dar los remedios : y parece esto muy claro , que si nos persuade a végar vna affrenta , es porque recibamos en vengar las , otras mil affrentas , y si aliuia a nuestros cuerpos de algunos trabajos , por otra parte carga sobre nuestros coraçones vna mar de pensamientos : por manera que este maldito adalid , imaginando que nos lleva por tierra segura , da con nosotros en la celada . Por priuado que sea de reyes , por generoso que sea en sangre , por subtil que sea vno de ingenio , y por mas que este cada vno auisado , tengase por dicho y creydo ,  
que

que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ser del inormemente engañado, porque el mundo cuestanos a nosotros muy caro, y nosotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixen en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera q̄ nos damos de balde, porque son muy pocos los que lleuan del mundo soldada, y son muchos los que firuen, no mas de có darles vna esperança loca. O traydor de mundo, y quan en breue espacio nos recibes y nos despides, nos allegas y nos desechas, nos alegras y nos entristeces, nos ensalças y nos abates, nos castigas y nos halagas: finalméte digo, q̄ nos tienes tã embobados, y có tus trabajos tã entosigados, q̄ estamos sin ti cótigo, y cótigo sin ti, y lo q̄ es peor de todo, q̄ estádo dẽtro de casa el ladrõ, salimos fuera a hazer la pesquisa. Al q̄ vee el mũdo q̄ es presuntuoso, procurele honras, al q̄ vee q̄ es avaro, procurele riquezas, al que conoce ser goloso, presentale manjares, al que vee que es perezoso dexale holgar, al que sabe que es carnal ceuale con mugeres, y todo esto haze el traydor del mundo, porque despues que como a peces nos tuviere ceuados, eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones, que el traydor del mundo nos representa, quisiésemos nosotros disponernos a resistir, es imposible que el tantas vezes nos ofasse. acometer, porque hablando la verdad, de nuestra poca

*Aviso de priuados,*

**poca resistencia, le nace a el mucha osadia. Di-**  
**gan me los amadores del mundo, que es lo que**  
**les puede dar el mundo, para que con esperan-**  
**ca de aquel premio sufran tanto trabajo. Pen-**  
**sar que el mundo puede dar vida perpetua, bur-**  
**la es pensarlo y locura esperarlo, porque altié-**  
**po, que nos es mas dulce la vida, entonces nos**  
**saltea de subito la muerte. Esperar del mundo**  
**perfecta alegria, tambien esto es gran burla**  
**porque sacados los dias que auemos menester**  
**para llorar, y las horas necessarias para sospi-**  
**rar, aun menos nos queda de vn momento para**  
**reyr. No se mas que diga, sino que cada vno mi-**  
**re lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo q̄**  
**piensa: porque al tiempo que pensamos, tenes**  
**ya hechas paces con la fortuna, entonces nos**  
**pone vna nueva demanda. Esto que agora quie-**  
**re dezir, se que lo leeran muchos, y que lo sen-**  
**tiran pocos: y es, que aquellos que mas tiempo**  
**consumen en seruir al mundo, a aquellos he vi-**  
**sto salir de su casa mas cruelmente llorando.**  
**Es el mundo vn embayador de malos, vn verdu-**  
**go de buenos, vna sima de vicios, vn tyrano de**  
**virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la**  
**guerra, vna agua dulce de vicios, vna hiel de**  
**virtuosos, vn oménaje de mentiras, vn inuétor**  
**de nouedades, vn sepulcro de ignorantes, vn**  
**martillo de maliciosos, vna aduana de gloto-**  
**nia, vn horno de concupicencia: finalmente es**  
**carib-**

Caribdin do peligrálos coraçones, yes filo do se anegã todos los buenos desseos. Es verdad pues q̃ si algun mundano se quexa estar del mundo descontento, que se mudara de su puesto, y tomara de viuir otro estilo, no en verdad: la causa desto es, porque si se despido algun mundo no de su casa, estan otros diez liuianos, esperãdo de entrar en su puerta. Hablãdo mas en particular digo, que en las cortes de los principes, llaman bienauenturados a los que son priuados de los principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos y poderosos, y a los que de todos son seruidos y acatados, y estan mas adelante que todos: por manera, que la gente popular no llaman bienauenturado al que mucho merece, sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los Philosophos antiguos, ni aun lo son agora los hombres cuerdos, pues vemos a muchos en las cortes de los principes, que primero se les acaba la priuãça que la vida, y otras vezes pierdan la vida cõ la priuãça, y otras vezes pierden no solo la priuãça con la vida, mas tambien la hazienda: por manera, que lo que en muchos años les dio su priuãça, se lo quito despues fortuna en vna hora. La gran familiaridad con los principes, yo confieso que es honrosa, y prouechosa: mas junto con esto no me negara nadie que no sea muy peligrosa, lo vno, porque a la priuãça

Z

tienen

### *Auiso de priuados,*

tienen todos embidia, lo otro porque el priuado siempre es malquisto en la republica: y lo que es mas peligroso de todo, que para alcanzar gracia del principe, es necessario al priuado, que su seruicio sea supremo, y despues para caer en su desgracia abasta que haga al rey vn muy pequeño error. Euxenides fue muy gran priuado del rey Ptholomeo, y como la fortuna le vuisse sublimado a tanta grandeza, y dotado de tanta riqueza, dixo vn dia a Cuspides el philosopho. O Cuspides, dime por tu vida, tengo yo razon de tener tristeza, pues fortuna no tiene estado mas alto a que me sublimar ni el rey Ptholomeo mi señor tiene ya mas bienes que me dar. A esto le respondió el philosopho Cuspides. O Euxenides, si tu fueses philosopho como eres priuado, otra cosa dirias de la que dizes, y aun sentirias de la que sientes: porque si el rey Ptholomeo tu señor no tiene ya que te dar, no sabes tu que la aduersa fortuna tiene mucho que te quitar, y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender vn grado, que plazer por subir ciêto. No muchos dias despues, que Euxenides y Cuspides passaron entre si estas palabras, el rey Ptholomeo tomo hablando a Euxenides con vna su muy querida amiga, por el qual desacato mando a ella que luego beuiesse vn vaso de ponçonia, y a el mando ahorcar de las puertas de su amiga. El emperador Seucero tuuo por priuado

a vno

vnō que se llamaua Plauciano , y fue en tan ex-  
cessiuo grado el amor que le tuuo, y el credito  
que le dio, que ni leya carta sin que Plauciano la  
leyesse, ni firmaua prouision, q̄ primero no la se-  
ñalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino a  
quien el dixesse, ni emprédia guerra, sin que a el  
le pareciesse, ni assentaua pazes, sin que el lo con-  
certasse. Fue pues el caso, que como Plauciano  
entraffe vna noche en la camara del emperador  
Seuero, armado de vn̄as armas secretas, y fue-  
se su dicha, q̄ por la abertura de la ropa se le pa-  
reciesse vn poco de malla, dixole Bassiano hijo  
mayor q̄ era de Seuero. Di Plauciano, a las cama-  
ras de los principes suelen a tal hora entrar sus  
privados vestidos de brocado, o armas de hier-  
ro? Por los immortales dioses te juro, y assi e-  
llos me confirmē en la successiō del imperio , q̄  
pues veniste vestido de hierro , aqui moriras a  
hierro lo qual se cúplio luego alli, por q̄ antes q̄  
saliesse de la camara, le cortarō la cabeza. El em-  
perador Cōmodo, hijo q̄ fue del buē Marco Au-  
relio, tuuo vn criado q̄ se llamaua Cleander, hō  
bre sabio y anciano, astuto, y aun algo codicio-  
so. A este Cleāder rogarō muchas vezes las co-  
hortes pretorianas , como si dixessemos agora  
la gēte de guerra, q̄ les mādasse pagar su sueldo,  
y para mas le persuadir a ello , dieronle vn li-  
bramiento del emperador Commodo , al qual  
libramiento el respondio , que Commodo no

*Aviso de privados,*

le deuia, ni podia librar, porque dado caso que era señor de Roma, no entendia los negocios de la republica. Sabido por Commodo la palabra que dixo de defacato, y la desobediencia que tuuo Cleander a su mandamiento: mandole con gran infamia matar, y a su hazienda confiscar. Alcámenes fue muy famoso rey entre los Griegos, segun dize Plutarcho, y este tuuo vn priuado que vuo nombre Panonio, del qual fia ua a su persona, y confiaua todos sus negocios de la republica, y disponia de la hazienda de su casa: por manera, que todos los del reyno se hallauan mejor con seruir a Panonio, que no con hazer plazer al rey. Estando pues vn dia el rey y su priuado jugando a la pelota, vinieron a cõtender sobre vna chaça, y como el vno porfiase, y el otro contradixesse, mando el rey Alcámenes a los de su guarda, que en el mismo lugar do Panonio negaua tener el rey la chaça, le cortassen la cabeça. El emperador Constancio tuuo vn muy gran priuado, que auia nombre Hortense, el qual verdaderamente se podia llamar priuado: porque no solamente gouernaua todos los negocios de la republica, y de la guerra, y de la hazienda, y de la casa, y de la persona del emperador Constancio, mas aun delante los embaxadores le assentaua a su mesa, y andãdo camino le echaua en su cama. Fue pues el caso, que vn dia dando de beuer al emperador

dor Constancio, cayosele al paje la copa en el suelo, y quebróse el vidrio, de lo qual fue el emperador muy enojado, y aun turbado: y a la fazon que esto passó, llego, que no deuiera, Hortense a firmar vnas prouisiones, y como el emperador començasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la peñola estaua mal cortada, y la tinta no corria, mouido con gran saña, mandó que luego allí le cortassen la cabeça a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras comprehendamos muchas historias: es de saber, que el Magno Alexandro mató a su querido Cratero: y Pyrro rey de los Epyrotas mató a Fanato su secretario: y el emperador Bitillo mató a Gincinato su cordial amigo: Domiciano mató a Rufo su camarero: Adriano mató a Ampromniaco su vnico priuado: Diocleciano mató a Patricio, al qual siempre llamaua amigo y compañero: Diadumeo mató a Paphileon su pretor del herario, despues de la muerte del qual, pensó tornarse loco del grandissimo pesar que tomó de auerle muerto. Todos los sobredichos, y otros infinitos con ellos, fueron los vnos amos y los otros criados, los vnos reyes y los otros priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto que estos todos murieron a hierro, quanto que por muy pequeñas ocasiones perdieron su estado. Ninguna conñança deue tener los hombres humanos en las cosas humanas,

*Aviso de priuados,*

ñas pues por muy pequeñas ocasiones suben, y por muy menores caen. El philosopho Euripides, preguntado por el rey Demetrio, que le parecia de la flaqueza humana, y de la gran brevedad de la vida, respondió el philosopho: O rey Demetrio, pareceme que no ay cosa en esta vida segura, pues todos y todas las cosas padecen eclipfi cada dia. A esto le respondió el rey Demetrio; O quan bien auias dicho Euripides, si como dixiste que todas las cosas se mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el rey Demetrio, que no ay cosa en ningun estado tan cierta, que no corra peligro cada hora. Aunque todos, en todos los estados tengan peligros, muchos mas los tienen los que en las casas de los Principes son muy priuados: porque son muchos a los derrocar, y solo vno a los sostener. Para que viua vno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos pensar: y como sean muchas las cosas que nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta, es esta vida tan misera, y tan defauenturada, que sin comparacion, es mas la tristeza que tomamos por vna cosa que nos falta, que plazer tenemos con cięto que nos sobran. Los priuados de los principes no son tan valerosos, ni tan poderosos, que a boca llena los ose llamar ninguno bienauenturados: porque si vnos los firuen, otros los persiguen, si en su casa ay lisongeros, en palacio no les

los falta murmuradores, si por lo mucho q̄ priuados tienen alegría, con la sospecha de caer tienen continua tristeza. Si se alabá tener muchos thesoros, también se quejan, que tienen muchos enemigos. Si les aplazen los seruicios y acompañamientos, también se importunan con los muchos y continuos negocios: por manera, que no ay ningun genero de madera en el mundo tan limpia, q̄ no tenga ñudos q̄ la afeé, o carcoma q̄ la roa. A los priuados de los principes, si ninguno se lo osa dezir por palabra, quiero se lo yo dezir en esta mi escriptura, y es: q̄ todas las palabras que dizen les notan, todos los passos que andan les miran, todos los bocados que comen les cuentan, todos los passatiempos q̄ tomá les acusan, todas las mercedes que piden les registran, y todas las flaquezas que dellos sabē pregonan. Finalmente los priuados de los principes, es el terrero de todos juegan, no con xaras moriscas, sino con lenguas enerboladas. Ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir, y es: que todos los que son a los principes acceptos les cóuiene viuir muy auisados, y andar muy recatados: porque siendo verdad, como es verdad, que todos ponen en ellos las lenguas, de mejor gana, viendo la fuya, ponen en ellos las manos. No dezimos esto, tanto por que miren por su vida, quanto es por que aduertan y piensen en quanto peligro traen su honrra:

*Auiso de privados,*  
porque su vida, y su honra, y su hacienda, no es-  
ta en mas de al rey en alguna cosa de sagrar,  
o que al rey se le antoje de algun enemigo su-  
yo creer.

**CAP. XVI.** *Do toda via el autor auiso a los  
privados de los principes, se guarden de los  
engaños del mundo, y que no deuen dexarse  
en la corte enuejeter, si quieren honesta-  
mente morir.*

**Q**Vando el rey Alarico tenia preso al con-  
sul Seuerino, que por otro nombre lla má  
Boecio, quexauase a la fortuna, de la misma for-  
tuna, diciendo: que porque le auia desampara-  
do en la vejez, pues le auia tanto fauorecido en  
la mocedad, y porque tambien le auia traydo a  
manos de sus enemigos, auindole el a ella ser-  
uido tantos años. A esta quexa, y demanda re-  
spondio la fortuna. Ingrato me eres, o Seueri-  
no: pues hize contigo, lo que no hize con otros  
tan buenos como tu del imperio Romano, es á  
saber, que te hize sano, y no enfermo; hombre  
y no muger, agudo y no torpe, rico y no po-  
bre, sabio y no necio, libre y no esclauo, fena-  
dor y no plebeyo, magnanimó y no couarde,  
Romano y no barbaro, sublimado y no abati-  
do, graue y no liuiano, venturoso y no desdi-  
chado, afamado y no olvidado: finalmente te  
di tanta

di tanta mano en la republica , que tú a todos  
tuviesses manzilla , y todos a ti vuiessen embi-  
dia. A esto que la fortuna dixo, respondió el cón-  
sul Seuerino. O fortuna, fortuna , y como eres  
libre en lo que dizes , y absoluta en lo que ha-  
zes, pues hazes todo lo que quieres, y muy po-  
cas vezes lo que deues. Y tu no sabes que no ay  
en el mundo genero de infortunio tan malauē-  
turado, como es acordarse hombre que se vio  
rico y prospero en otro tiempo ? Mira fortuna  
has de saber si no lo sabes , que el hombre que  
nunca fue rico apenas siente la pobreza : mas  
ay del que fue rico y regalado , el qual siente lá  
miseria que agora tiene, y llora la prosperidad  
que antes tenia. Y dixo mas : Creeme fortuna,  
que entre nosotros, por muy mas bienauentu-  
rados tenemos a los que nunca sublimaste ni  
honráste, que no a los que sublimaste y despues  
los abatiste. Se te dezir fortuna, que yo no ten-  
go por bienaenturado , sino aquel que nunca  
supo que cosa es bienaenturança. Esto pues  
fue lo que passo entre el cónsul Seuerino y la  
fortuna: de lo qual se infiere , que con verdad,  
ninguno se puede llamar infame, sino el que  
otro tiempo fue famoso, ni se puede llamar aba-  
tido , sino el que otro tiempo fue sublimado:  
por manera , que no ay en el mundo persona  
mejor librada , que aquella por cuyas puertas  
nunca entro fortuna. Esto a nemós dicho , para

que en las cortes de los principes los que fueren priuados, no tengan la priuança en mucho, y los que no lo fueren, tengan el no priuar en poco: porque no es mas el tener y valer desta vida, quel gusano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguijon en la muela, que de fuera parece sano, y dedentro es todo comido. Es también suprema la autoridad de los principes, en que ni tienē censor que los retrayan lo que dizen, ni residencia para que den cuenta de lo que hazē: de lo qual se figue, que assi como son voluntariosos en el amar, assi son libres en el aborrecer, y absolutos en el castigar. Los priuados que leyer en esta palabra, entiendan bien lo que quæremos dezir por ella, y es assi: que a los mas de los principes no menos les vemos aborrecer hoy lo que ayer amauan: que amar mañana lo que hoy aborrecian. Antes pues de todas cosas deue el priuado ser de Dios temeroso, y preciar se de buē Christiano: porque al fin, mas seguro viue vno en la corte con tener buena conciencia, q̄ no con alcançar mucha priuança. Crean me todos los cortesanos, assi priuados, como no priuados, que es grangeria para la hacienda, y gran seguridad para la anima, tener cuenta y razon con la ley diuina: porq̄ de otra manera, muchas vezes acõtece a vn cortesano, que tiene algun negocio honroso y prouechoso a punto para se acabar, y despues quando no se cata,

*Y doctrina de Cortesana*  
se cae, al tiempo de embocar la boca, se tuerce  
al reves la fortija fortuna. En las cortes de los  
príncipes, ay algunos negocios, que sin esperan  
ga de negociar se negocian, y otros que estan  
do casi hechos se desbarahustan: y piensa el due  
ño que esto procuraua, que vuo en el solicita  
dor negligencia, o en el priuado malicia: y no  
fue así, sino que quiere la prouidencia diuina  
auisarnos, que todas las cosas que vuiéremos  
de negociar, aprouecha poco pedir las al rey, si  
no las merecemos priuero deláte de Dios. De  
zia el diuino Platón en su Timiano, q̄ tan grã ne  
cessidad tiené los prosperos de consejo, como  
los tristes de remedio, y de verdad ella es alta  
y profunda sentencia: por q̄ si la necesidad inci  
ta a los hombres a desesperar, tãbien la prospe  
ridad les haze de si mismos se olvidar. Ni lo q̄  
he dicho, ni lo q̄ quiero dezir, sabran entender,  
ni menos gustar, sino fueren aquellos con quié  
fortuna nauego a popa, y despues dio al traues  
con ellos a vilita de tierra: porque los tales leyé  
do esto, saberlo han llorar: y todos los otros  
no sabtan mas de lo leer. Cotejados ricos con  
pobres, tristes con alegres, prosperos con abati  
dos, priuados con desterrados, y generosos con  
infames: sin comparacion auemos visto a  
los q̄ se han sabido leuãtar de do cayeron, y a  
los q̄ se han sabido tener a do subieron. A po  
cas vezes lo he dicho, y a cada passo lo quiero  
dezir:

*Discurso de priuados,*

dezir: y es, que este traydor de mundo, es en su trato tan engañoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llegan a ser priuados, y a los que sublima a altos estados, que no es para mas de los honrar: y por otra parte vrede como de allí ayán de caer. A pocos he visto, y de ninguno lo he leydo, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida: o al cabo de la jornada no le armasse vna çancadilla. Seria yo de parecer, que el cortesano que en la casa real alcança a tener priuança, y en la republica riqueza, tuuiesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se vuuiesse, como con persona de quien tiene sospecha, porque segun dize Seneca, a ninguna cosa veran que saquea fortuna, sino a la que halla desapercibida. Sepan los priuados, y sepan los cortesanos, que en las muy profundas mares peligran las naos, en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos ponen liga a los paxaros, en los mas ceuados anzuelos caen los peces, a los mas encumbrados arboles combatē los vientos, y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir, que la fortuna a ninguno asse de la mano para le derrocar, sino es a quien ella dio del pie para

para subir. En las cortes de los principes, no te go yo por buena señal, que todas las cosas le succedan a vno muy mejor que el las esperaba, y aunque sus amigos las encaminauan: porque si la fortuna disimula con el tal, no es porque del todo le tiene olvidado, sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se maravillaré de lo que agora quiero dezir, no sera por mas de por no lo saber sentir: y es, que no ay tan gran enfermedad, como estar siempre sano, y no ay tan gran pobreza, como nunca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tentado, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan gran peligro como nunca auerse visto en peligro: porq despues en el lodo por do piélsa pasar el hóbne mas seguro: alli cae de colodrillo, y queda entrampado. Preguntado Socrates que cosa era mas cierta y mas segura en esta vida, respondió. No ay cosa en esta vida mas cierta, que es tener a todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay ni puede auer otra mayor riqueza en esta vida, como es tener y gozar de la vida; pues si la vida es dudosa, q cosa puede auer en ella seguridad? Como rogassen vnos capitanes Griegos a su señor Agefilao, que fuesse a ver a la Olympiada del monte Olympo, do todos los philosophos se juntauan, a disputar, y todos los ricos hombres a comprar y vender: respondió el. Si en el

### *Aviso de privados,*

En el monte Olympto vendiessen, o trocassen firmeza por alegría, enfermedad por sanidad: honra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hazienda emplear: mas pues el que compra, y lo que se compra esta todo condeñado a morir, no quiero comprar cosa en esta vida, pues de nada me tengo de aprovechar en la sepultura. Ay otro engaño, con que muchos cortesanos son engañados: y es, que con largos años viuir, piensan en si de llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pensarlo, y locura esperarlo, porque si los años crecen por onças, los trauijos crecen a quintales. Quien osara dezir, que la leche de quantos mas dias esta ordeñada, no este mas corrupta y azeda? La ropa que es ya vieja y de mucho tiempo trayda, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza: quiero por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços, tenganse por dicho que no pueden viuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos que se estan mucho tiempo eniciados en vicios, teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiempos, no solo perderan ellos vicios, mas ahorraran de muchos trabajos: lo qual todo les sucede despues al reues, porque no ay camino en esta vida tan descumbrado, do no ay en el rebentõ que subir, o barrãcos q̃ passar, o montañas q̃ temer,

mer,

mer, o pedregales do tropeçar, o atolladeros do caer. Los que tienen por cierto q̄ el Sol no puede dexar de alúbrar, la Luna de se eclypfar, las estrellas de resplandecer, el agua de correr, el fuego de quemar, y el invierno de se erizar: tengase tãbien por dicho, q̄ el hõbre no se puede escusar de trauajar y padecer: porq̄ es imposible q̄ se le passe al hõbre algun dia en q̄ no reciba algũ sobresalto, o congoxa. Vno de los engaños con q̄ viuẽ engañados los cortesanos es, q̄ quanto mas vã y mas edad hã, tãto mas se enfrascan cada dia en negocios grauißimos, con esperaçã q̄ a su mano se saldrã quãdo quisiere dellos: y despues quãdo se catã, Dios lo permitiendo, y sus hados lo mereciendo, al tiẽpo que pensaua el pobre viejo yr a su casa a descãlar, le lleuan en ataud a su tierra a enterrar. O quãtos y quãtos se dexan en las cortes de los principes enuegescer eõ pensamiento, q̄ despues a la vez se hã de retraer: por manera q̄ las obras tienen de cortesanos, y los pẽsamiẽtos de Christianos. A muchos viejos cortesanos amigos mios reñia yo, porque no se retrayã, y a su mano de la corte no se alçauã, los quales me respõdian, q̄ en muy breue espacio yriã a su tierra, y alli tomarã vnã cuẽtas largas, cõ las quales rezãdo, se yriã a layglesia a oyr missa, a los ospitales a visitar los enfermos, a los monasterios a ver los religiosos, por los arrauales a req̄rir los huerfanos,  
por

por las calles y plaças a poner en paz los vezi-  
nos: las quales cosas todas les vi muchas vezes  
conmigo platicar, y despues ni a solo vno las  
vi cumplir. Vi a vn cortesano rico y honrado, y  
viejo, que no tenia cabello negro en la cabeça,  
ni diente, ni mueta en la boca, ni aun hijo, ni hi-  
ja en casa, al qual sus pecados le auian traydo a  
tanta demencia, que me juro y perjuro, que por  
descargo de su conciencia no dexaua el oficio  
que tenia y se yua a su casa: por manera, que pe-  
sava en su casa se condenar, y en la corte se sal-  
uar. Seguramente podremos afirmar, que este  
viejo cortesano, tenia ya hechos callos en la cõ-  
ciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia  
de mas tener, haze creer a los miseros corte-  
sanos que les queda mucho tiempo para viuir, y  
mucho mas para se emendar: por manera que  
con pensamiento de ser vno, o dos años en la  
vejez buenos, son cinquenta, o sessenta años en  
la corte malos. Plutarco en su Apotegma dize,  
que Eudonides capitán que fue de los Griegos,  
viendo vn dia leer a Xenocrates en la Acade-  
mia de Athenas, siendo ya de edad de ochenta  
y cinco años, como preguntasse quié era aquel  
viejo, y le dixessen que era de los philosophos  
de Grecia, que andaua a buscar qual era la o-  
bravirtuosa, y en que consistia la verdadera phi-  
losophia, respondió el. Si el philosopho Xeno-  
crates me dizes, que siendo de ochenta y cinco  
años,

años , anda en tal edad a buscar las virtudes, querria yo saber, que tiempo le queda para ser virtuoso? Y dixo mas. En tal edad como tiene este philosopho , mas razon era que las cosas virtuosas le viessemos obrar , que no a la vejez andarlas a buscar. Podremos, con verdad dezir del nuevo cortesano, lo que dixo Eudonides de Xenocrates el philosopho, en que si a los sessenta años comienza a ser bueno , que tiempo le queda para poner en obra aquella bódad. Que los viejos cortesanos olviden la tierra que los crio , a los padres que los engendraron , a los amigos que los fauorecieron, y a los criados q̄ los siruieron, no es de marauillar: mas de lo que yo me marauillo , y escandalizo es, que vosotros mismos olvidays a vosotros mismos , por manera que nunca mirays que aueys de ser, hasta que soys lo que no querriades ser. Si los cortesanos que en las cortes de los principes , han sido ricos, poderosos, y valerosos , si se quisiesen conmigo aconsejar, y a mi pluma creer, ellos se concertarian de espacio con la muerte, antes que la muerte hiziese execucion en su vida. Felice y bienauenturado se puede llamar el priado, al qual da Dios juyzio y cordura , para que se alce a su mano, antes que la fortuna le vaya a la mano. Nunca vi cortesano que no se quexasse de la corte y de la mala vida della : mas al fin a ninguno vi por escrupulo de conciencia de-

A a xarla

arla, sino q̄ si la dexa es, porq̄ afloxo la priuança, o porq̄ le hizieron alguna afrenta, o porque le mandaron salir della, o porque le negaron alguna cola, o porque su parcialidad yua de cayda, o por recuperar la salud en otra tierra: por manera, que los tales mas se van de aborridos de si mismos, que no por llorar sus peccados. Si en particular toman a cada cortefano, ninguno ay q̄ no diga q̄ viue en la corte descontento, pobre, afflicto, abatido, y auorrido, y jura y perjura, q̄ no desea cosa mas en este mūdo, que verse fuera de aquel trabajo: mas si por caso entra por sus puertas vn poco de fauor humano, luego, despide de su coraçon qualquier buen proposito. Lo que mas es de espantar en los cortefanos es, que labran casas en sus pueblos, y nunca las van a morar, plantan sotos, y huertas, y nunca las quieren gozar, compran grandes heredamientos, y nunca las van a ver, dieronles alla escriuanias, y regimientos, y nunca los van a vsar, tienen alli parientes, y amigos y nunca los van a conuersar: por manera que quieren mas ser en la corte esclauos, que en su tierra señores. Podemos con razon de muchos cortefanos dezir, que son pobres en sus riquezas, huéspedes en sus casas, peregrinos en sus tierras, y desterrados entre los suyos. A todos los mas de los cortefanos veo mal dezir, blasfemar, murmurar, y aun escupir de los malos, y males que y

en la corte: y por otra parte, yo soy cierto, que sus descontentos no procedē de los vicios que en la corte veen cometer, sino de ver a sus amigos cabe el rey prosperar: por manera que poco se les daria a ellos que en la corte vuisse vicios, con tal que ellos fuesen priuados. Plutarco dize en el libro de Exilio, que era ley entre los Thebanos, que despues que llegasse vno a edad de cinquenta años, no fuesse osado de curarse con medicos, porque dezian ellos, que aquella edad no era ya para mas viuir, sino para aparejar se cada vno a morir. Puedese deste exēplo collegir, que la infancia que es hasta los siete años, y la puericia que es hasta los catorze, y la iuuentud que es hasta los veynte y cinco, y la virilidad, q̄ es hasta los quarenta, y la senectud que es hasta los sessenta, sufrese en la corte viuir, mas despues de los sessenta años, pareceme a mi, que mas es tiempo de limpiar las redes, y contentarse con el pescado, que no de aparejar los varcos para yr a pescar de nueuo. Yo confieso, que en las cortes de los principes todos se pueden saluar, mas junto con esto nadie me negara, que no tienen alli grandes ocasiones para se condenar: porque segun dezia Caton Cenforino. Los vicios aparejados ahogan a los buenos desseos. Por mucho que en la corte presume vno de hazer la santa vida, y hazer senos hypocrita, soy cierto que no se escapara de

*Auiso de priuados,*

ra de murmurar su lengua , y de tener en su co-  
raçon embidia : y la causa desto es , que como  
no van alli todos, sino a tener y a valer, cosa no  
toria es, que an de tener embidia de los que le  
passan , y murmuran de los que se le ygulan.  
Sano consejo seria que los que en las cortes de  
los principes se han dexado, no solo hazer vie-  
jos, mas aun tornar rancios , que los dias q̄ les  
quedan, se precien de viuir como Christianos,  
y no de andar como cortesanos : por manera  
que si dieron la harina al mundo, den ya si quie-  
ra los saluados a Dios. En las casas reales todos  
dessean alli viuir, y por otra parte todos prome-  
ten de alli no morir : pues si esto es asì, parece  
me a mi que es sobrado atreuimiento , querer  
ninguno en tal estado viuir, en el qual por to-  
dos los thesoros del mundo no querria morir.  
Yo fuy cortesano, y agora estoy retraydo: y di-  
go asì, que si vn hombre gustasse vna vez que  
bienes trae consigo el reposo , tengo por im-  
posible que no aborreciesse de ser cortesano:  
mas ay dolor, que como los tales no se acuerdã  
que ay otra vida, no quiere Dios darles reposo  
en esta: porque reposo y contentamiento, nun-  
ca entraron por las puertas del hombre vicio-  
so. O cortesanos y priuados, auiso os , y torno  
os a auisar, que no aguardeys a quebrar las a-  
las al tiempo , quando ni para pelarlas terneys  
tiempo, ni atn terneys tiento: porque gastado  
el aze-

el azero, mal corta el cuchillo, y el que no tiene ya muelas, de mal le hara roer los huesos. Vosotros y yo, yo y vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juuentud esta ya vendimiada, andemos si mas que no a la rebusca de la enmienda: y si las cubas de nuestra cosecha se estragaron con nuestras peruerfas obras, remostemos las con mosto nueuo, de nueuos y buenos desseos. Si el retraerse de la corte es sano consejo, para los cortesanos, digo que es necesario y muy necesario para los priuados, y valerosos: porque los otros esperan de vn dia a otro subir, mas los priuados no pueden esperar, sino de vna hora a otra caer.

*C A P. XVII. De como los priuados de los principes se han mucho de guardar, de no tener conuersacion cõ mugeres deshonestas, y despaçarlos con breuedad a los q̃ son negociãtes.*

**T**ito Liuiio, y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hombres, que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciaua de su virginidad, que les ponian estatuas en el senado, los subian en los carros triumphales, se encomendauan en sus oraciones, repartian con ellos sus hazien- das, y los adorauan como a dioses: porque les parecia a ellos, que viuir en la carne sin carne,

A a 3 mas

*Aviso de privados,*

mas era por obra diuina, que no por industria humana. De Apollonio Tiano escriue Philostrato, que nacio sin tener su madre dolores, que le habluan a la oreja los dioses, que resuscitaua a los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los Reyes, que se adorauan los pueblos, y que se andauan tras del los philosophos: mas que có todas estas cosas, a ninguno espanto tanto, como fue con que jamas fue casado, ni con alguna muger infamado. Sobre el cerco de Carthago presentaron a Scipion vna donzella Numidiana, que era captiua, y hermosa: a la qual no solo el buen Scipio no quiso tocar, mas aun la mandò libertar y castar: y porcierto los escriptores Romanos loan mas a Scipion lo que hizo con aquella donzella, que no auer vencido a Numancia, liberto a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su republica: porque en todas aquellas illustres hazañas, guerreaua a los otros, mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo. Grã cordura han menester los hombres, para en este vicio saberse tener, y poderse valer, porque el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imò terribleissima guerra es, la que la carne haze al espiritu, y el espiritu padece de la carne: pues no se puede

puede vencer sino es huyendo las ocasiones, re-  
frenando los desseos, castigando la carne, disminu-  
yendo los bastimentos, creciendo discipli-  
nas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nue-  
stra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la  
carne fuesse descabradura, que tomarleya-  
mos la sangre, fuesse mal de coraçon que apli-  
carleyamos vna pitima, fuesse mal de higado  
que vntarleyamos, fuesse mal de baço que de-  
fopilarleyamos, o fuesse mal de colera que pur-  
garleyamos: mas ay dolor, que es mal tã sin pie-  
dad, que ni quiere que le llamen medicos, ni su-  
fre que le hagan regalos. No podemos negar  
ser graue la guerra que ay entre los de la repu-  
blica, y que es muy graue la que el marido y  
la muger tienen en casa: mas yo juro y perjuro,  
que es muy mas grauissima, la que tiene con su  
propria persona: porque a ninguno podemos  
con verdad llamar nuestros propios enemi-  
gos, sino son a nuestros propios desseos. En la  
posada de vn cauallero cortesano vi escritas es-  
gas palabras, las quales con letras de oro auian  
de estar escritas, que dezian así:

*En la guerra que poseo*

*Siendo mi ser contra si:*

*Pues yo mismo me guerreo*

*Defiendame Dios de mi.*

**El que esto dixo, no me parece a mi que deuia  
ser necio, ni aũ mal Christiano, pues no buscava**

dineros, ni hazia pertrechos, ni trahia ingenios, ni llamaua a sus amigos que le fauoreciefen contra sus enemigos, sino que solaméte pedía fauor y socorro contra sus propios y torpes desseos: en lo qual el tenia por cierto razón: porque de sus enemigos puedese hombre ausentar, mas de si mismo es imposible huyr. Cosa es por cierto mas para llorar que no para crecer, ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden tropellar, ni menos vencer; y despues quando no nos catamos estando asolas, este solo vicio nos haze tropeçar y caer. Ni que se acojan a sagrado, ni que assan del Sacramento, ni que se metan en monesterio, ni que se suban al reyno, ni que destierren del reyno, ni que muden estado, abasta a los hombres mortales para poderse escapar deste vicio: sino que quanto mas empos del osaren correr, tanto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir, auemos de estar apercebidos, conuiene nos contra este de la carne estar siempre armados: porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no escapen muchos, sino es el de la carne, do atollan todos. Que sea esto verdad pareceme muy claro, en que la soberuia no reyna sino entre los no yguales, la yra entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados; mas el pecado de la carne, general-

neralmente entre todos. Por no se querer esforçar y a este vicio resistir, vimos a los reyes perder sus reynos, a los grandes sus estados, a las casadas su fidelidad, y aun a las religiosas su integridad: por manera, que este maldito vicio como la chinche, que estando viua muerde, y estando muerta hiede. Ni supo Dauid aprouecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalón de su hermosura, ni Sãson de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuieron tantas gracias, la perdieron por vna conuersacion de vnas mugercillas. Olophernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrrro, Iulio Cesar Augusto, Marco Antonio, Seuero, y Theodosio y otros grandes principes con ellos: por ventura no vimos en su presencia destos estar muchos reyes sin coronas, y despues vimos a ellos que delante de sus amigas, estauan de rodillas, Graues autores de los Lidos cuentan, que entrãdo de subito a hablar a Hercules, le hallaron en el regaço de su amiga, la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules estaua vn çapato de su amiga, y en la cabeça de su amiga estaua la corona del. Tãbien se escriue de Dionysio Siracusano, q̄ siẽdo como era mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirra, que en las prouisiones, y despachos que tocauan a la republica, Dionysio los

ordenaua, y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo rey que fue de los Godos, si la historia de los Godos no nos miente, todos los que le vieron triumphar de Italia, y señor de la Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peynaua a el los cabellos, el buen rey majolaua a ella los çapatos. Themistocles famoso capitán que fue entre los Griegos, este tan illustre varón se enamoró de vna muger que en la guerra de Egipto auia tomado captiua: la qual como enfermase grauemente, todas las vezes que se purgava ella, se purgava tambien el, y si la sangraua a ella, sangrauan tambien a el: y lo que mas es, que con la sangre que sacauan a ella del bazo, se lauaua el el rostro: por manera que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del, el era captiuo della. Quando el rey Demetrio tomó a Rodas, captiuo allí vna muger muy hermosa, la qual el tomó por amiga: andando pues los tiempos, y creciendo entre ellos los amores fue el caso, que como ella hiziesse con el de la enojada, y no quisiessse assentarse con Demetrio a comer, ni menos yrse a dormir, no acordandose Demetrio que era Demetrio, no solo pidió perdon a ella de rodillas, mas aun la lleuó asta la cama acuestas. Mironides el Griego, ni porque venció al rey de Boecia, dexó el de ser vencido de los amores de su

amiga

amiga Numida: y como el se enamorare de su persona della, y ella se acodiciasse a lo que tenia el, vuieronse de conuenir, en que le dio a ella todo quanto auia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexasse dormir a el con ella en su cama vna noche. En dezisiete años que tuuo Annibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, hasta que los amores de vna moça le vencieron en Capua: y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para el crueles dolores, mas que dulces amores, pues de alli le sucedio, que despues de auer tantos años acoceado a Italia: vino a ser vencido en los campos de su tierra. De Phalaris el tyrano, dize Plutarcho en los libros de su republica, que jamas condescendio a ruego que hombre bueno le rogasse, ni nego cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño, sino muy grande escandalo se leuanto en la republica Romana, a causa que el emperador Caligula dio no mas de seys mil sextercios para reparar los muros de Roma: y dio por otra parte cien mil sextercios para aforrar vna saya de su amiga. De todos los exemplos sobre dichos se puede collegir, quan peligrosa cosa es al cortesano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propiedad de la liga, es a saber, q̄ es facil de tomar, y muy dificil de despegar. Arriba rogamos a los cortesanos, y priuados de los principes, q̄ no fuesen abso-

lutos

Autós en el mandar : aqui les amonestamos , no sean dissolutos en el adulterar, porque este vicio de la carne, aunque no es el mas graue en la culpa, es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo rey, ni prelado , ni cauallero tan derramado, que no quiera que su criado sea recogido: por manera, que el priuado que dissolutamente quisiere viuir, es imposible que en la priuança pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las casas reales, y aun tambien en las republicas, perder sus haziendas, y caer de sus honras, no por la soberuia que mostraron , ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasfemias que dixeron , ni por las trayciones que cometieron , sino por la fama que con mugeres tuuieron : porque las mugeres son como los erizos , que sin ver ni saber q̄ tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se deue nadie fiar , ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere , o cometiere, que ni el rey lo sabra, ni por la corte se diulgara: porque es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas , no se puede encubrir a las lèguas. Por cuerda, por sabia , y discreta que sea vna muger , a la hora que condeciente a lo que le van a rogar, en la misma hora se determina de a otra amiga suya lo descubrir: porque las tales, mas se precian de ser

ser amigas de vn priuado, que no de ser fieles a su marido. En las cortes de los principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, charitatuas, prudentes, deuotas, y honestísimas, mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuesen secretas, sino que todo lo que vn hombre quisiere que sea muy publico, digafelo a vna muger en muy grã secreto. No se en que cae esto, que vemos a vna muger que trae sobre si vna madexa de cabellos, vna cofia, vn tréçado, vn tocado, vnos cho-cillos, vna gorguera, vna camisa, vna vasquiña, vna faya, vn mongilon, vn manto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn sombrero, y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho vna palabra secreta. Cosa es de ver, lo que vn corte sano haze por vna muger alcançar, es a saber que palabras le dize, que sospiros echa, que ser uicios le ofrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que cógoxas finge, y que mentiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas y liuianas, con pequeños dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Estanse pues el y ella juntos vn año, y dos, y tres, y quatro años: y no es mucho si son cinco, y como digo años, no sera mucho que sean meses, al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, q̃ el aborrece lo que  
antes

*Auto de privados,*

antes amana, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, empalagose con lo que comia, y no puede mirar aun a ella a la cara: por manera que si anduuo tres años por la alcançar anda despues seys por de si la sacudir. Guarden se los cortesanos y priuados, de tomar en cada parte amores juveniles y deshonestos, q̄ el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan, no les dura vna hora, y las punçadas y heridas de la çarça, les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tanto errar, como es en ofarse de vna impudica muger encargar: por que si la quiere en la corte traer consigo, es le costa, es le affrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella que no se quiere y si por fuerça la quiere echar, primero en media corte se ha de saber: por manera que cosas que auian passado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al cortesano gran costa de traer consigo a vna muger enamorada: porque ha de dar a vna moça que la sirua, a la huespeda que la encubra, al aguazil que dissimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y a ella con que se sustente: por manera, que a las vezes quanto vn triste cortesano puede ganar, para sustentar vna amiga, lo ha menester. Tenganse por dicho los cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni

aun

aun los puedē tener muchos dias encubiertos: porque el ama que lo encubrio, o la alcahueta que lo negocio, o el paje que lo sollicito, o el vezino que lo vio, o el criado que lo sospecho, o la madre que la vendio, lo vienen a descubrir, y del descubrir vienen a reñir, y del reñir vienen a se infamar: por manera que de grandes enamorados, vienen a ser crucles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las mieſſes, el pulgō para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiēpo fue amiga, y despues se torno enemiga: porque la tal en el tiēpo de la amistad metio a ſaco la hazienda, y despues que se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos pues del cortefano que tiene vna amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porq̃ a la primera amiga no la amansara con ruegos, ni la halagara con dadiuas, ni la callara con promeſſas, ni la ſatisfara con liſonjas, ni aun la ſojuzgara con amenazas. No es el mar Oceano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioſo, ni el trueno tan eſpantoso, ni el alacran tan ponçoñoſo. como lo es vna muger mala, quando tiene ſoſpecha que ſu amigo anda con otra: porque a el infama, a la amiga perſigue, a los vezinos eſcandaliza, a los pariētes ſe quexa

queja, a la justicia auisa, a los prouisores lo denuncia, y sobre ellos como sobre enemigos si pre tiene espia. Oxala tuuiesse el cortesano tanta cuenta con su conciencia, como la tiene su amiga con su vida: porque le hago saber sino lo sabe, que ella acecha a el todos los passos que anda, y le cuenta todos los bocados que come, y le pide celos de todo lo que haze, y se pone a adivinar todo lo que quiere: por manera, que quien quisiere tomar de su enemigo vna muy cruda vengança, grangeele que tome vna mala muger por amiga. No piense que tiene pequeña guerra, el que a su amiga ha cobrado por enemigo: porque el hombre honrado, mas ha de temer a la lengua de la muger, que no al cuchillo del enemigo. Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuéta, no es mas que querer lauar vn cespèd, o vn adobe en el agua: sino lo que deue hazer es, no pedirle cuéta de lo que ha dicho, sino poner remedio en que no diga mas: porque las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo que aborrecen. Guardense pues mucho de andar en semejantes passos, los que tienen en las casas reales preheminentes officios: porque no se sufre, que por ser ellos de los principes priuados, han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, osarse estar con alguna

guna infame muger auiciado , por el mejor librar, el escapara de sus manos de una dañada la conciencia, escandalizada la parentela, cósumida la hazienda , enferma la persona, destruyda la fama, y ella cobrada por enemiga: porq̄ no ay muger que en el amar tēga orden , ni en el aborrecer tenga fin . O con quanto auiso han de viuir los que en las cortes de los principes han de andar: porque yuã a sus escriptorios muchas mugeres no solo a negociar mas aun a se offercer , no solo a pleytear mas aun a se concertar, y el concertarse no sera con quien le perdiala hazienda , sino con el que le requeria la persona. Los criados y priuados de los principes, de toda mala compañía de mugeres deuen estar limpios , y mucho mas de las que delante dellos tienen negocios: porque gran offensa harian a Dios, y gran traycion al rey, ya q̄ no pueden embiar las despachadas, las embiasen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empeño su persona, ya quedo el obligado a defmarañar su causa. No sin lagrymas lo digo esto que quiero dezir, y es, que vienen muchas mugeres a las cortes de los principes con negocios de mala condicion, y aun de mala degeſtion, las quales toman por medio de encomendarse , o por mejor dezir arrimarse a vn priuado, o a otro que este fauorecido , y despues quando no

Bb

se catan

se oyo el injusto fornicio hizo, que el pleyto della fuesse justo. Miéto, sino me acótecio en la corte con vn oficial del rey, que rogandole yo por los negocios devna huespeda mia, el me pregunto si era hermosa, y como yo le dixesse que era aiaz hermosa: respondió el, Embiad la acá señor maestro, que con toda voluntad entende re en su negocio: porque os hago saber, que muger hermosa nunca fue de mi casa mal despachada. Muchas mugeres andan en la corte abolutas y dissolutas, las quales no contentas con despachar sus negocios, se ofrecen y traen por grangeria despachar otros negocios ajenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo q̄ no pueden acabar hóbres muy graues con ruegos. Deuen tambien los priuados de los principes ser recatados, no solo con la conuersacion q̄ con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oyr: por manera, que a todo lo que ellas les dixeren guarden secreto, mas el lugar a do las han de oyr, ha de ser publico.

*CAP. XVIII. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser derramados en hazer ni recebir desordenados cōbites. Es capitulo notable contra los banquetes.*

**V**No de los graues censos que echo naturaleza humana sobre si misma fue, que no pudiesse

Pudiessen los hombres viuir, sino fuese con el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a un hombre comer, le veriamos siempre viuir. No solo sobre los hombres esta echado este censo: mas aun sobre los animales esta cargado este tributo, pues vemos que los vnos dellos pacē yeruas por los campos, otros se ceuan en el ayre de mosquitos, otros comen por los muladares gusanos, otros se mantienen fo las aguas con obas: finalmēte vnos animales son manjar de otros, y despues a nosotros nos comen los gusanos. No solo los hombres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles y plantas vemos comer, lo qual parece muy claro, en que en lugar de manjar, reciben en si el calor del sol, y la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocío del cielo: por manera, q̄ a lo que los hōbres llaman comer, llamamos en las plantas aumentar. Siendo pues como es verdad lo q̄ auemos dicho, yo confieso, que para nos poder sustentar, es necesario el comer: mas es de saber, que no esta el daño de la gula en lo que se come por necesidad, sino por voluntad: porq̄ ya no comen los hōbres para sustentarse, sino para regalarse. El hōbre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciencia: porque los hōbres glotonos, y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios.

*Aviso de privados,*

La gula y los vicios poco es dezir que son pri-  
mos hijos de hermanos, sino que sean como pa-  
dre y hijos: pues la ardiente concupiscencia no  
reconoce a otra madre sino a la gula. La varie-  
dad de los manjares, que otra cosa es, sino vn  
importuno mollidor de los torpes pensamien-  
tos? Del glorioso Hieronymo se lee, que estaua  
en el desierto quemado del sol, arrugada la ca-  
ra, descalço los pies, vestido de sacco, y açota-  
do el cuerpo, las noches defuelado, los dias to-  
dos en ayuno, ocupadas las manos en escriuit,  
y el coraçon en contemplar, y confieſſa el de ſi  
mismo, que con toda esta penitencia se soñaua  
estar con las Romanas de Roma. El Apostol S.  
Pablo, varon que fue de escogimiento, vio los  
secretos nunca vistos, trabajo mas que todos  
los Apostoles, ganaua de comer con sus manos,  
andaua a pie por todos los reynos, predico y  
conuertio a infinitos barbaros, açotauale de  
dia porque era Christiano, y açotauase el de no-  
che porque era pecador, y dize el mismo, que  
con todos estos trabajos, aun no se podia valer  
de los torpes pensamientos, los quales ni le de-  
xauan predicar, ni menos contéplar. De ſi mis-  
mo confieſſa en el libro de sus confesiones S.  
Augustin, que se fue al desierto, y que comia po-  
co, y que escriuia y contemplaua mucho, y casti-  
gaua muy grauissimamente su cuerpo con ayu-  
nos continuos, y con disciplinas muy grauissi-  
mas,

mas, y viendo que sus torpes pensamientos echauan a hondo sus deseos santos, començo a dar grandes voces por aquellas montañas, y dezir. Mandas me tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuerpo maldito, da pues Señor lo que mandas, y despues manda lo que quisières. Quando estos gloriosos Santos no se podian valer de la ardiente cõcupiscencia con el, continuo ayunar, que haran los voraces y glotonos que nunca cessan de comer? Podemos tener por cierto, q̃ a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tãto mas los ternemos sujetos, quanto menos los consintieremos ser regalados: porque por muy brauo y encédido que sea el fuego, muy en breue se torna todo en ceniza si dexan de echarle leña. El desordenado comer, no solo es injusto para la vida, mas aun enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos visto morir por lo que les sobra, que no a pobres por lo q̃ les falta. A mi parecer, el pecado de la gula no ay necesidad que le castigüe por justicia, pues el mismo a si mismo se da la penitencia: y que sea esto verdad, tomemos juramento a vn hombre muy goloso, que tal se siente despues de muy hartto, y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeça atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y deseoso de mas beuer. Diogenes Cini-

co burlando de los Rodos, les dezia: O Rodos, glotonos y golosos, dezidme, para que ys a los templos a pedir q̄ os den salud los dioses, pues la podeys vosotros cōseruar si os absteneys de los manjares. Y dixo mas. Si mi consejo que-reys tomar Rodos, en los tēplos no aueys de pe-dir a los dioses que os curen las enfermedades, fino que os perdonen las maldades. Socrates el philosopho dezia a los de su Academia en Athe-nas. Mirad Athenienses, yo os hago saber, que en las republicas bien ordenadas, no viuen los hombres para comer, sino que comen para vi-uir. Profundamente hablo este philosopho, y oxala tauiesse en la memoria su doctrina qual-quier Christiano: porque si libettamos a nue-stra naturaleza, en su querer es tan medida y co-medida, que ni dexa de tomar lo necessario, ni nos importunara por lo superfluo. Trae confi-go la gula otro mal, y es: que muchos hombres figuen y aun firuen a otros hombres, no tanto por simplemente comer, quanto es por gloto-near y vanquetear, lo qual yo he verguença de escreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que presume si quiera de ser hombre, jamas deve empeñar su libertad, por lo que la sensualidad le pide, sino por lo que la razon le persuade. Estando el philosopho Ari-stipo lauando cō sus manos vnas lechugas para cenar, a caso passo por alli el philosopho Plau-to, el

to, el qual dixo a Aristipo, si tu quisieses ser Rey  
Dionysio seruir, no te veriamos essas lechugas  
comer. A esto respondio el philosopho Aristi-  
po: y aun si tu Plauto te contentasses con estas  
lechugas comer, no te veriamos a tan gran ty-  
rano seruir. En lo q̄ se come, y quando se come,  
y quanto se come, y de la manera que se come,  
muy estremados estan los tiempos passados:  
porque en aquella edad dorada, la qual nunca  
acaban de llorar los philosophos, teniã enton-  
ces los hōbres las cueuas por casas, las hojas te-  
xidas por vestiduras, la tierra por çapatos, las  
manos por vasijas, el agua en lugar de vino, las  
rayzes por pã, y las frutas por carne: finalmēte  
teniã por cobertor al cielo, y en lugar de colcho-  
nes al suelo. Quãdo el diuino Platō boluio de Si-  
cilia a Grecia, dixovn dia en su academia. Hago  
os saber mis discipulos, q̄ v̄go muy escādaliza-  
do de Sicilia: porq̄ vi vn mōstruo en ella. Y pre-  
gūtado, q̄ mōstruo era. Respōdio: El monstruo  
era el tyrano Dionysio, el qual no se cōtentaua  
cō vna vez comer, sino q̄ le vi a la noche cenar.  
O diuino Platō, si fueras viuo como eres muer-  
to, y si fueras en esta tēpestad maldita como fuy  
ste en aquella edad dorada, a quãtos vieras no  
solo comer y cenar, mas aun almorzar y mer-  
endar, y aun colacion para se acostar hazer: por  
manera, que entonces a solo vn tyrano vio Pla-  
ton cenar, y agora apenas hallaremos quien se

comer con sola vna vez comer. En este caso, sin comparacion son mas templados los animales que no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar, y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de manjares que pazcan, ni criados que los firnan, ni camas do duerman, ni vino que beuan, ni casas do se abriguen, ni thesoros que gassen, ni aun medicos que los curen, y con todo esto vemos que viuen sanos, y a los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos: de lo qual se colige, que a la salud ninguna cosa la conserua tanto, como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Thimiano vna sentencia digna de notar, y aun de a la memoria encomendar, y es, que en la ciudad do residen muchos medicos, es gran argumento para creer que ay en ella muchos vicios. No immerito encomendamos, que se encomendasse esta sentencia a la memoria, pues no podemos negar, que los medicos que entre nosotros andan, no entran por las puertas de los pobres que trabajã, sino por las de los ricos que huelgan. Miento, sino vi a vn cauallero amigo mio que era, y aun por ventura deudo, el qual como se purgasse, è yo por enfermo le visitasse, el me confesso que estaua para vn banquete desafiado, y que no se purgaua

gana por estar malo, sino por estar pa-  
mas dispuesto. Despues que esto passo no passa  
ron seys dias, que yo le torne a visitar, porque  
estaua assaz malo, no de ayuno, sino de ahito, de  
lo qual resulto, que para comer se purgo vna  
vez, y para se defahitar se purgo tres: y en el  
vanquete tardaron en comer quatro horas, y  
costole a el estar en la cama sessenta dias. En dar  
le esta enfermedad Dios a este cauallero, no so-  
lo no le hizo injuria, sino que le hizo gracia de  
la vida: porque si es graue y muy graue el pe-  
car, es graue y grauissimo aparejarse para pe-  
car. El mucho comer, no solo es peligroso para  
la conciencia, y dañoso para la salud de la per-  
sona, mas aun es polilla para la hazienda, por-  
que ningun gloton toma tanto plazer en el co-  
mer de los manjares, como es el sinfabor que  
toma quando pide cuenta a los despenseros.  
Plazer es comer con gana, mas muy gran sinfa-  
bor es echar mano a la bolsa, y no inmerito de  
zimos, que es muy gran sinfabor echar mano a  
la bolsa, porque si los manjares entran con dul-  
çura en el estomago, los dineros aunque salen  
de la bolsa, arrancáse del coraçon. En vn hostal  
de Cathaluña, vi vna vez escriptas estas pala-  
bras. Al entrar del hostal auemos de dezir estas  
palabras, *Salve Regina*, y quando comieremos,  
*Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuenta, *Ad te fu-*  
*spiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes & flen-*

que es para hablar de los banquetes, a nue-  
 stra nacion nueuamente traydos, mas es cosa  
 para llorar, que no para escreuir: porque mas  
 valiera que truxeran si quiera sillas y bancos  
 en que nos assentar, que no banquetes y ban-  
 quetes para glotonear. Licurgo rey que fue de  
 los Lacedemones ordeno y mando, que ningun  
 no que viniessse de tierras estrañas a sus tierras  
 proprias, fuesse osado de traer ni introducir co-  
 sillas peregrinas, sopena que si las publica-  
 se, le desterrasen, y si las vsasse que le mataresse.  
 Miento, sino vi en vn banquete seruirse quaren-  
 ta y dos platos. y en otro banquete vi en dia de  
 carne dar barbos enlardados con mechas de to-  
 cino. En otro banquete vi dar lechones relle-  
 nos con taracones de lampreas, y de truchas.  
 En otro banquete tambien vi hecho de seys a  
 seys, sobre apuesta que beueria cada vno tres  
 açumbres, con tal que durasse seys horas la co-  
 mida, y el q perdiessse pagasse toda la costa de la  
 comida. Vi tambié otro banquete, en el qual se  
 pusieron tres mesas a vnos mismos cõbidados,  
 vna a la Española, otra a la Italiana, y otra a la  
 Flamenca: y a cada mesa se siruieron veynte y  
 dos manjares. Vi tambien otro banquete, en el  
 qual sobre acuerdo se comieron manjares, que  
 los tratamos, mas no los comemos, es a saber:  
 assadura de cauallo, cogollos de sauco, gato mē-  
 tes en escaueche, culebras assadas, tortugas co-  
 zidas,

pidas, ranas frias, y otros diuersos manjares, que les vi alli comer, aunque no los supe cono- cer. Quien sera el que leyere esta escriptura, y viere lo que en los banquetes agora passa, que el coraçon no se le parta, y riegue con lagry- mas su cara. Las especias que vienen de la ysla de Calicu, y los banquetes que nos embio Fran- cia, a quello ha destruydo a nuestra nacion to- da: porque antiguamente no auia en España otra especia, sino açafrañ, y comino, y ajo: y si queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el banquete era vna buena olla de car- nero y vaca, y era gran cosa si matauan vna ga- llina. Ay dolor que no esya como solia, sino q̄ si vn oficial, o escudero, o plebeyo, combida a otro a comer, aunque sepa véder la cipa, o ayu narlo vna semana, ha de passar alomenos de seys, o siete májares la comida. Que cosa es ver dos, o tres dias antes la casa do el banquete se ha de hazer, auisando a los cozineros, aperci- biendo a los maestresalas, amenazando a los pa- jes, ordenando los manjares, visitando los boti- lleros, aparejando los aparadores, y prouando los vinos: por manera, que oxala la mitad de la sollicitud q̄ ponen quando han de banquetear, pusiessen quando se han de yr a confessar. Des- pues de passado el banquete, pregúto aora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los due- ños desuelados, los maestresalas cansados, los cozine-

*Aviso de privados,*

cozineros molidos, la casa suzia, la ropa graf-  
fienta, y alguna pieça de plata hurtada: y lo que  
mas es, que algunas vezes queda el huesped  
despechado de la gran costa, y los combidados  
aun van descontentos de la comida. Combido  
vn Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y  
diole a cenar en vna cena conforme a lo q̄ se es-  
tendia su avaricia, y como otro dia se topassen  
ambos, y preguntasse el Romano, que como le  
suia ydo con la cena a Tulio, respondiò el.  
Fue tan buena tu cena, que aun me aprouecho  
para otro dia: en las quales palabras quiso dar  
a entender Tulio, que de auerle dado tan atro-  
famente de cenar, le quedo para otro dia apeti-  
to para comer.

*Profi gue el Autor.*

**R** Azon es agora de prouar, no solo por las  
humanas, mas aun por las diuinas escriptu-  
ras, como jamas báquete se pudo hazer, sin que  
el demonio alli se vuisse de hallar: y de hallar-  
se alli el demonio, siempre acontecio algun ca-  
so defaistrado. El primero banquete que se hizo  
en el mundo, fue vno que a Adam y Eua hizo  
el demonio: y este banquete fue en vna huerta,  
y toda la comida fue fruta: del qual banquete  
resulto alçar a Dios la obediencia, Eua ser enga-  
ñada, Adam perder la innocencia, y naturalza  
humana

## *T doctrina de Cortes*

humana suceder en la malicia: por lo qual que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete a su marido Isaac, en el qual Esau perdió la herencia, Jacob sucedio en la casa, Isaac dio la bendicion a quié no pensaua: y Rebeca salio con lo que queria. Absalon hizo vn gran banquete a todos sus hermanos, del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Tamar su hermana quedar infamada, su padre que era el Rey David a frentado, y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto, del qual resulto, que la reyna Vasti fue del reyno priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del Rey ahorcado, y Mardocheo en honrra puesto. Siete hijas, y siete hijos del santo Iob, ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, que era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero que se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar hijo de Nabucodonosor, hizo vn banquete solenne a todas sus mugeres, y concubinas, y los platos con que se siruieron y las copas con que beuieron, su padre en el templo de Ierusalem lo auia todo robado, del qual banquete resulto, que aquella mesma noche

no me el Rey, y sus concubinas fueron a cuchillo muertos, y el reyno entregado a sus enemigos. A todos estos que auemos aquí puesto, y a otros infinitos que dexamos de poner: mejor les fuera comer a solas, que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir, y es: que el vicio de la gula es enojoso, peligroso y costoso, digo que es enojoso, por el cuydado que tiene cada hora de buscar de comer, es peligroso, para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, q̄ es breue el deleyte de la gula en que nos deleytamos, y despues y antes son infinitos los males que por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios, dize: que entraron vn dia en el templo todos ellos, y rogaron a los dioses, q̄ les diessen pescueços de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distilar, y ellos se pudieffen mas deleytar, diziendo, que las gargantas de hombres que les auian dado eran cortas: y aquello encima de la nuez, do confitte el dulçor de la gula, era muy breuissimo. El q̄ a bueltra de la vassura echasse en el muladar su hazienda, por ventura no le tendríamos al tal por bouo, o muy falso de juyzio? pues tal es el hombre q̄ en el vicio de la gula consume toda la hazienda: lo qual parece muy claro, en que todos los manjares que ponen oy a vn señor en publico, los llenara mañana vn moço de camara al muladar

dar en secreto. Que otra cosa son  
magos, sino vnos fuelos de hezes hediondas?  
vnos botes de vnguétos podridos? vn deposito  
de ayre corrupto? vnos vaziaderos de cozina, y  
vnos secretos aluañales, por losquales echamos  
en la carcaua, o en la roda toda nuestra hazien-  
da? Es ayas el Propheta dize, que las generosas  
ciudades de Sodoma y Gomorra, no por otra  
ocasion vinieron a caer en tantos vicios, y des-  
pues vinieron a ser hundidas, sino porque co-  
mian mucho, y trabajauan poco: y desto no nos  
auemos de marauillar, porque infalible cosa  
es, que do reyna ociosidad y gula, siempre dan  
mal cabo de la persona. Los Romanos, y los  
Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aunque  
de otros vicios fueron notados: por cierto, y  
por verdad, en el comer y beuer fueron so-  
brios. Iustino abreuador que fue de Trogo  
Pompeyo, dize, que entre los Scitas, los quales  
fueron mas barbaros que quantos auia en Asia,  
era costumbre, que si vno escupia le reprehendian,  
y si regoldaua le castigauan: porque de-  
zian ellos, que escupir y regoldar no procede  
sino de macho comer. Plutarcho en su apote-  
gma dize, que auia en Athenas vn philosopho,  
que auia nombre Ypomaco, el qual era tan  
enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia  
en su Academia, que entre todos los  
philosophos eran conosciados sus discipulos,  
no en

no para mas, que en el comprar de los  
bastimentos: porque no comprauan cosa para  
se regalar, sino para estrechamente se mätener.  
Grandes leyes hizieron los Romanos, no para  
mas, de para yrles a la mano a los glotones y  
golosos, de las quales leyes contaremos aqui  
vnas pocas: porque vean los que leyeren esta  
escriptura, quanta vigilancia tenian los anti-  
guos sobre el vicio de la gula. Auia en Roma  
vna ley que se llamaua Fabia (porque la hizo el  
cónsul Fabio) y por esta ley les fue mandado,  
que ninguno fuesse osado de gastar en los gran-  
des combites, mas de hasta cien sextercios, que  
podian valer hasta cien reales, exceto la ensala-  
da y otra verdura que no entraua en esta cues-  
ta. Vino despues la ley Mesina, la qual hizo el  
cónsul Mesino, y por esta ley les fue prohibido,  
que para bodas ni combites fuesseen osados de  
traer vinos preciosos de reynos estraños: sino  
que si se vudiesen de traer, no fuesse mas de para  
los enfermos. Despues desta ley vino la ley Li-  
cina, la qual hizo el cónsul Licinio, y por esta ley  
les fue prohibido, que en todos los combites,  
no fuesseen osados de hazer ningun genero de  
de salsas: porque deziã ellos, que las salsas des-  
piertan mas la gula, y augmentan mas la costa.  
Despues desta vino la ley Emilia, que hizo el  
cónsul Emilio, por la qual les fue prohibido a  
los Romanos, que en ningunos combites ni bo-  
das

das fuesen osados de seruir a las mesas mas de cinco májares: porque vuisse para comer abundancia , y no para deleytarse en la gula . Despues desta vino la ley Ancia, que hizo el consul Ancio, por la qual les fue mandado a los Romanos, que deprendiesen todos los officios, excepto officio de cozineros ; porque segun dezian ellos , en las casas do auia cozineros , hazian a las personas pobres , a los cuerpos enfermos, a los animos viciosos y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, la qual hizo Iulio Cesar, por la qual mando a los Romanos, que ninguno fuesse osado de comer a puerta cerrada : y esto no por mas, de porque viesen los censores si comia cada vno conforme a lo que tenia: por que segun dezian ellos , no auia hombres tan perdidos en las republicas , como los que gastauan no segun lo que tenian , sino segun lo que querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el consul Aristimio , por la qual fue mandado a los Romanos, que comiesen y se combidassen a medio dia, mas que no pudiesen cenar juntos en la noche: y esto mando el, por que entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua, y muy regozijadas en lo que hazian, y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobre dicho Aulo Gelio y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco, el qual como fuesse mu-

en las vezes consul en diuersas prouincias, y fue-  
se el Romano de mucha autoridad y grauedad,  
jamas tuuo en su familia cozinero, sino en el  
tiempo que estaua en Roma, le adereçaua su mu-  
ger de comer, y quando yua camino sus huese-  
des. Marco Mancio, hizo vn libro de la manera  
que los manjares se auian de adereçar, y otro li-  
bro de como las salsas, y mesas, y fillas, y a para-  
dores se auian de poner, y otro libro de como  
los seruidores en los combites auian de seuir:  
los quales tres libros, a la hora que fueron en  
la republica publicados, fueron publicamente  
quemados, y aun sino huyera de Roma a Asia  
le costáran los libros la vida. Nunca acaban los  
escritores antiguos de reprehender a Lentulo,  
y a Cesar, y a Silla, y a Scebola, y a Emilio, de  
vn banquete que hizieron en vna huerta de Ro-  
ma, en el qual no se comio otra cosa sino tor-  
dos, esparagos, anadones, hortigas, sesos de  
puercos, tortugas y liebres enlardadas. Si en es-  
te tiempo escriuieran los escritores Romanos,  
no creo yo que reprehenderia de aquel tan po-  
bre banquete, a aquellos tan illustres principes:  
porque son ya tan en excessiuo grado los man-  
jares que se ponen a las mesas de los señores, q̄  
a las vezes ni tienan apetito para comerlos, ni  
aun saben por sus nóbres nombrarlos. Viniédo  
pues al proposito, el fin porque auemos dicho  
todo lo sobredicho, es, para auisar a los priua-  
dos

dos de los príncipes, se guarden de ser en este vicio de la gula notados: porque muy gran nota es en vn priuado, en el qual tiene puestos los ojos todo el pueblo, que sea vorace en el comer, y desordenado en el beuer. A los priuados mas que a otros conuiene q̄ sean en su comer tēplados, y en su beuer muy reglados: y la causa desto es, que como tengan con ellos muchas cosas que negociar, y ellos tengan grandes negocios de la republica que expedir, cosa es muy cierta, q̄ despues que esten muy hartos, no estaran habiles para negocios: porque el mucho comer acarrea sueño, y el mucho beuer embota el juyzio. En el oficial del principe, cosa seria de marauillar, y aun digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le estuuiesse contando sus angustias, el estuuiesse por dormir dando cabeçadas. Así mismo dezimos, que seria muy gran infamia para su persona, y no pequeño daño para la republica, que se practicasse entre los cortesanos y negociantes, estar el priuado de vn temple en vna hora, y de otra condicion en otra: por manera que el negociante tuuiesse esperança de despachar despues de vna, lo que no pudo despachar a la mañana. El rey Philippo, padre que fue de Alexandro Magno, aunque fue principe muy illustre y venturoso, fue notado y infamado en el beuer del vino, y como diessse vna vez sentencia

### *Auiso de priuados,*

contra vna muger pobre y biuda , dixo luego ella , que apelaua de la sentencia. Preguntada por los caualleros que alli estauan que para ante quien apellaua, pues el rey auia dado la sentencia. Respondioles la muger. Apello del rey Philippo que esta agora borracho, para quando estuviere sobrio. Segun dizen los historiadores que esto cuentan, no se engañio la muger en esta apelacion que hizo : porque a la hora que el rey Philippo reposo y durmio vn poco, reuoco y annullo todo lo que auia mandado. Por brauo , o domestico que sea vn animal , jamas dexa de ser animal, sino es el hombre, que muchas vezes no sabe si es hombre , porque el comer y el beuer demasiado , enajena al hombre de si mismo. A los priuados de los principes, menos que a otros les conviene hazer grandes y costosos combites, porque tienen sobre si tantos veedores, que dizen vnos, que no hazen aquellos combites sino de lo que les presentan, y otros dizen, que no los hazen sino de lo que roban. Auisoles que en este caso , no se fien de pensar que si se retraen a comer, no es sino con sus aliados, y familiares , y amigos : y como la embidia que tenemos del tener y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni se acuerda de los parientes , ni aun haze cuenta de los beneficios recibidos, salidos de alli los combidados, entre si lo dizen, y con otros lo murmuran,

ran, diziendo: que vale mas lo que en la despen-  
sa del priuado se pierde, que no lo que en la me-  
sa del principe se pone. Auiso asy mismo al pri-  
uado del principe, que mire bien de quien se  
fia, y a los que a su mesa pone: porq̃ si son qua-  
tro los combidados, el vno va a comer, y los  
quatro a le acechar y lo que mas es, que mu-  
chos comen con el que querrian comer del.  
Deuē mucho aduertir los priuados de los prin-  
cipes, en que si son regalados en el comer, no  
sean desenfrenados en el hablar: porque los có-  
bidados que alli se hallaren, tenganse por di-  
cho, que los manjares que les dieren lleuaran  
en el estomago, mas las palabras sobradas que  
le oyeren depositaran en el coraçon. Todo lo  
que el priuado alli hablare, no dizen que lo di-  
xo el, sino el principe que habla en el: y lo que  
mas peligroso es, que despues no dizen lo que  
el priuado dixo, sino lo que a ellos les parece  
que querria dezir: por manera, que no ay tan-  
tas glosas sobre la Biblia, como ay juyzios so-  
bre alguna palabra que oyeron al priuado a la  
mesa. Citumbre es en todos los estados, que en  
las mesas opulentas y hartas, ser los combida-  
dos muy largos en el comer, y no cortos en el  
maldezir, lo qual el priuado del principe no de-  
ue de hazer, ni menos en su casa consentir: por  
que el buē combite ha de ser de manjares muy  
biē adereçados, mas no de vidas de proximos.

### *Auiso de priuados,*

O quantos combites se hazen en las cortes de los principes, en los quales sin comparaci6n son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen, lo qual no se deuia hazer, ni menos consentir, porque ninguno pone la lengua en vida agena, que no condene a su conciencia propria. Todos los hombres deuen viuir mucho sobre auiso, para ver como hablan de la fama de sus proximos: porq̃ las cosas de la infamia y de la hora, son faciles de dezir, y dificiles de restituyr. Ac6sejo y amonesto a los priuados de los principes, que se guarden no solo de hazer bāquetes, mas aun de recibirlos: porq̃ se han de tener por dicho, que son muy pocos los q̃ los aman, y muy muchos los que los aborrecē, y podria de aqui suceder, que otro hiziese la costa, y el escotasse la vida. No se fie el priuado en pensar, que si come y huelga, no es sino con los que son hechura de sus manos, y por quien el ha despachado graues negocios: porq̃ los semejantes desastres y trayciones, no se negocian con el dueño de la casa, sino con el que s̃rue a la mesa de copa, o con el q̃ tiene cargo de la cocina. Ni tampoco se fie el priuado, en pensar que ya muchas vezes, y en muchos combites se ha hallado, y ha sido c6bido, y que nunca sospecha ni traycion de quererle matar ha sentido, en lo qual el porcierto viue engañado: y de mi consejo no deuria comer en cada parte

parte descuydado, porque los paxaros que con-  
tinuan mucho los ceuadores, algun dia quedan  
alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos,  
y por mejor dezir peligros, que tienen los que  
son priuados es, que todos los cortesanos, y aũ  
no pocos ciudadanos, les desfean ver caer, over  
morir: porque piensa cada vno entre si, que cõ  
la mudãça, que aura de ser el priuado, muerto,  
o abatido, el subira, o alomenos se mejorara.  
De comer el priuado en cõbitos agenos, se le si-  
gue otro inconuiniente, y es, q̃ por ventura se  
diran alli palabras deshonestas, y se moueran  
platicas muy perjudiciales, las quales aunq̃ este  
el a la mesa, y se digan en su presencia no las po-  
dra remediar, ni menos atajar: y por dezirse de  
lante del priuado del principe, cobra credito el  
que las dize, y pierdele, el que las oye. Y aun  
tambien ay otro inconuiniente, de recibir ban-  
quetes el priuado del principe, y es, que el que  
le cõbida, no le combida porque fue en algun  
tiempo su conocido, ni porque es su dendo, ni  
porque es su cordial amigo, ni aun porque tie-  
ne del cargo, sino para tenerle para sus nego-  
cios ganado: porque muy pocos son los que se  
arrojan a hazer grandes seruicios, sino es cõ es-  
perança de algunas mercedes. Al priuado que  
acepta banquete ajeno, vna de dos cosas le han  
de suceder, es a saber, que o ha de despachar el  
negocio de su huesped aũque sea malo, o ha de

que sea para siempre su perpetuo enemigo: por que la cosa que mas enemista a vn hombre con otro es, quando el vno dellos es muy manual para recibir, y muy pesado para remunerar. O quantas vezes el que combida, ruega por algun negocio, que combido, el qual es tan malo, y tan indigesto, que el priuado se da a si, y a lo que alla ha comido al demonio: porque sino lo haze, queda el que le combido quexoso, y si lo haze es en perjuizio de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los principes, no quieran véder ni trocar, ni empeñar su libertad, porque el dia que se dieren a banquetear, o a presentes recibir, o a familiaridades estrechas tomar, o en vandos, y pasiones se meter, pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

*Cap. XIX. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar, de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras.*

**A** Naxarco el philosopho, preguntado, que era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo, y que fue su fin de cada miembro en tal lugar assituar y assentar: llegando a hablar de la lengua dixo, Aueys de saber discipulos, que no sin muy profundo mysterio nos dio naturaleza  
dos

dos pies , dos piernas, dos brazos, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de vna lengua, para denotar q̄ en el andar, y en el ver, y oler, y oyr, podemos ser largos mas en el hablar cōuie ne seamos cortos: y dixo mas. No tampoco vaca de mysterio, que naturaleza nos dio descubierta la cara, los ojos, las orejas, las manos, y los pies, excepto la lengua, la qual cerco cō qui xadas, barreo con enziás, al menos con dientes, y cerco con los labios, para denotar , que no ay cosa en esta vida, que tenga necesidad de tanta guarda, como es nuestra defenfrenada lengua. Pitacho el philosopho dezia, que la lengua era de hechura como de hierro de lança , mas era peor que no la lança: porque la lança hiere no mas de en la carne, mas la lengua traspassa el coraçon. Bien me parece lo que dixo este philosopho : pues no ay hombre honrado y virtuoso, que no tenga por menos mal , se ceue en sus carnes la sanguinoléta espada, que no se encruelzca en su fama, vna lengua absoluta : porque por fiera que sea vna herida, al fin se cierra: mas la macula de la infamia, tarde, o nũca se suelda. Guardense los hombres , de no entrar en agua por no se ahogar , de llegar al fuego por no se quemar , de entrar en batalla por no morir, de no comer cosas malas por no enfermar , de no subir en alto por no caer , de andar a escuras por no tropezar, y de ayres importunos por no

le resfrayno, y no que se guardan de los hom-  
 bres maldizientes, porque no los ayan de infa-  
 mar: como sea verdad, que en ninguna cosa pue-  
 de tener hombre tanto peligro, como es en tra-  
 tar, o viuir cabe hombre que es dissoluto en las  
 costumbres, y absoluto en las palabras. Phornio  
 el philosopho, preguntado, que porque lo mas  
 del tiempo se andaua por las montañas, pues se  
 ponía a peligro que le comiessen las bestias  
 fieras, respondió. Las bestias fieras no tienen  
 mas de los dientes para me despedaçar, mas los  
 hombres con todos sus miembros no dexan de  
 me ofender, es a saber que con los ojos me mo-  
 fan, con los pies me atoccean, con las manos me  
 lasti nan, có el coraçon me aborrecé, y con la lí-  
 gua me infaman: por manera que qualquier hó-  
 bre viue mas seguro entre los animales brutos,  
 que no entre los hombres maliciosos. Plutar-  
 cho en el libro de exilio dize: que los Lidios te-  
 nian por ley, que assi como a vn homicida echa-  
 ban a las galeras a remar, assi al que era maldi-  
 ziente le mandauan medio año, o vno callar: y  
 muchas vezes los tales mal dizientes eligian  
 querer mas hablar, y remar tres años en la gale-  
 ra, que no callar vn año en la republica. Confor-  
 me a esta ley, mando el emperador Tyberio a  
 vn hombre muy parlero, que no hablasse, sino  
 que fuesse mudo vn año, y dize la historia, que  
 callaua y no hablaua: mas que junto con esto,  
mas

mas mal hazia en la republica, no se podía hazer con palabras. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues no basta a los hombres mal dizientes en secreto amonestar, ni como a amigos rogar ni bienes les hazer, ni echarlos a remar, ni mandarles algũ tiempo callar: mi parecer seria, que de los concejos, y ayuntamientos, collegios, cabildos, y republicas los quisiessen desterrar: porque por muy poquito que este la mançana lastimada, basta para en breue tiempo podrirse por alli toda. Demosthenes el philosopho, tenia grande autoridad en la persona, y grauedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las palabras, mas junto con esto era tan determinado, y tan locaz en todo lo que el queria, que téblaua del toda la Grecia, y a esta causa se juntaron vn dia todos los de Athenas en la plaza, y señalaronle vn gran salario de bienes de la republica, protestandole. q̄ no se lo dauan porq̄ leyesse, sino porq̄ callasse. El grã Cicero fue diestro en la guerra, amigo de la republica, y principe de la légua Latina: mas al fin, si Marco Antonio su enemigo antiguo le mado matar, no fue por lo q̄ hizo, sino por lo que dixo. Salustio noble poeta, y famoso orador Romano, fue aborrecido de los estrangeros, y perseguido de los naturales: y esto no por mas, de porque jamas tomaua peñola en la mano, sino para escriuir  
contra

Conociendo que no se vieron abrir la boca sino pa-  
 ra dezir mal de otros. Plutarcho en los libros  
 de la republica dize, que entre los Lidios teniã  
 por inuiolable ley en su republica; de no matar  
 al que a otro quitaua la vida, sino al que a otro  
 robaua la fama: por manera, que entre aquellos  
 barbaros barbarissimos, por mayor delito se  
 tenia el infamar, que no el matar. El que me  
 quoma la casa, lastima la persona, y roba la ha-  
 zienda, no puedo del tal dezir, sino que me da  
 ña, mas del que pone en mi fama lengua, deste  
 dire que me injuria, y el que ha injuriado a o-  
 tro en la fama, tengase por dicho, que trae en  
 peligro la vida: porque no ay en el mundo inja-  
 ria tan pequeña, que no este en lo profundo  
 del coraçon depositada, hasta verse vengada.  
 En las cortes de los principes, mas pafsiones y  
 rencores se engendran por palabras feas, que  
 vnos de otros dizen, que no por las obras ma-  
 las que entre si hazen. No se yo porque encla-  
 uan la mano al que echã mano a la espada, y  
 dissimulan con el que saca sangre de la lengua.  
 O quan gran bien seria para la republica, si co-  
 mo ay pregmatica, para quitar las armas, vief-  
 se ley para arrancar las lenguas. En vn bueno  
 no ay yqual poquedad, y en vn malo no deue  
 de auer mayor maldad, que es ser desbocado y  
 deslenguado: porque el tal viue muy engaña-  
 do, si diziendo el mal de todos, no piensa que  
 todos

todos dicen mal del. En los tiempos que se contadaua en la corte murio vn cauallero, al qual como le loassemos de noble, esforçado, generoso y buen Christiano, y sobre todo que nunca supo dezir mal de nadie, atraueffose vno de los que alli estauan, y dixo. Seos dezir, que si nunca dixo mal de alguno, nunca supo que cosa era vn rato bueno. Oydas estas palabras los que alli estauamos nos escandalizamos, aunque lo dissimulamos: y cõ mucha razon nos indignamos y escandalizamos: porque el mas supremo genero de maldad es, tomar vn hombre por passatiempo, dezir mal de su proximo. El rey Dario estando vn dia comiendo, mouiose platica a su mesa de hablar de Alexandro Magno: y como vn su muy querido capitan, que auia nombre Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal de Alexandro Magno, dixole Dario: Calla tu lengua Miño, que yo no te traygo en esta guerra, para que deshonnres a Alexandro con la lengua, sino para que le venças con la espada. Deste exemplo se puede colegir, quan maldito vicio es el murmurar, pues vemos que los mesmos enemigos, no quieren que les digan mal de sus propios enemigos: y esto no cae sino en hombres callados y profundos, porque el coraçon generoso, tiene por injuria vengar la injuria con la lengua, sino con la espada. A todos en general pertenesce ser en la lengua muy atinados,

nado muy medidos, mas mucho mas lo han de ser los que a los principes son acptos: porque el priuado del rey ha se de preciar de hazer a todos bien, y guardarse mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas sobre si los oficiales de los principes, que pues cada passo les leuantan lo que no piensan, muy mejor les acusaran de alguna palabra mala si les oyen. A los que estan en la cumbre de la priuanga, si quieren tenerse, o entretenerse, muy necesario les es dar las palabras arrafadas, y las mercedes cogolmadas. No solo se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo y mucho: porque los hombres muy habladores, allende de estar desacreditados, son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy osado, y afiaz esforçado Pitheas, gran duque que fue de los Athenienses, mas al fin escrite del Plutarcho, que a sus muy efcazadas hazañas, escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces, y parleros, aunque sean generosos en sangre, y ricos en hazienda, no son creydos ni menos acatados, porque todo el tiempo que ellos consumen en hablar, emplean los que los oyen en de síos burlar. Que mayor afrenta puede ser para vn cortesano que es parlero, hablador, y desenguado, sino que pensando el que le estan todos escuchando, no es assi, sino que estan todos de

burlan-

burlando. No es aun nada esto, sino que los con quien el esta hablando, estan entre si torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiendole las palabras: y esto no es para se las alabar, sino para ydes de alli, del y dellas burlar. Cosa es de notar, en que si delante de vn hablador, y locace hablan de guerra, o de ciencia, o de caça, o de agricultura, o de otra qualquier cosa, aunque sea muy peregrina la materia, luego salta el a hablar en ella, y para prouar lo que ha dicho, luego trae vn exemplo, el qual dize que ha visto, o leydo, o oydo, y es muy gran burla dezir que lo ha visto, o leydo, o oydo, sino q̄ lo fingio de subito alli para dezir, o por mejor dezir para mentir. Achatico el philosopho como en vn combite se hallasse, y palabra no hablasse, y los otros cobiados le dixessen, q̄ porque no hablaua y se regezijaua, respódiolos el. Mucho mas es saber el hōbre en q̄ tiempo ha de hablar, q̄ no saber hablar: por q̄ el bien hablar, dalo naturaleza, mas en q̄ tiempo ha de hablar, procede de cordura. Epimenides el pintor, fue de Rodas a Asia, y como despues de grādes tiēpos tornasse a Rodas, jamas le oyan dezir palabra de cosa q̄ vuisse visto, ni le vuisse acontecido, por cuya causa le rogaron vn dia los Rodos, q̄ les dixesse algo de lo mucho q̄ auia visto y padecido, a los quales respondio. Anduue por la mar dos años por  
acostam-

*de privados,*  
acostumbrarme a padecer, y desterrarme diez años en Asia por me auesar a pintar, y estu-  
die en Grecia seys años por me acostumar a ca-  
llar, y quereys agora vosotros que me asiente  
a hablar, y nueuas os contar: no vengays mas  
con esta demanda, o Rodos, porque a mi ofici-  
na auerys de venir a comprar pinturas, y no a  
preguntar nueuas. En años tan prolixos, y en  
reynos tan estraños, no es menos sino que Epi-  
menides auia visto muchas y varias cosas dig-  
nas de contar, y dulces de oyr, y no quiso con-  
tarlas, ni menos representarlas: y por cierto en  
este caso el lo hizo como philosopho, y respon-  
dio como hombre cuerdo, porque contar cosas  
peregrinas, y nouedades de tierras estrañas,  
son pocos los que les dan credito, y muchos los  
que ponen a ellas escrupulo. Pithagoras el phi-  
lospho, preguntado, que porque hazia tener  
tanto silencio en su Academia, es a saber, q̄ por  
espacio de dos años no auian sus discipulos de  
hablar palabra respondió. En las Academias  
de los otros philosophos, enseñan a sus discipu-  
los a hablar, mas en la mia no enseñan sino a ca-  
llar: porque no ay en el mundo tan alta philoso-  
phia, como es saber el hombre refrenar su len-  
gua. Cosa es muy digna de notar, ver vn hom-  
bre, que por curso de tiempo los cabellos se le  
tornan blancos, la cara arrugada, las orejas sor-  
das, los pies hinchados, el higado escalentado,  
el bajo

el baço opila lo, el cuerpo flaco de la vejez, ya todo conlumido, excepto el coraçon y la lengua, los quales jamas vimos en ningun viejo enuejecer, sino cada dia mas enuerdecer: y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon piensa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en las cortes de los principes algunos hombres, que presumen de graciosos y regozijados, los quales por dezir vna gracia, dicen primero vna mentira, a los quales con mas justo titulo los llamaremos crueles infamadores, q̄ no sabrosos dezidores. Maldito sea el hombre, que en perjuyzio de tercero presume de ser gracioso: y de los tales a muy pocos vemos dezir gracias, sin que primero hagan vna pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honra, no por el amor que tenemos a sus personas, sino por el miedo que auemos a sus lenguas, y que hagan esto hombres discretos y sabios, no se les ha de atribuyr a mal, pues vemos que no consiste en mas la honrra de vn bueno, de quanto ponga la lengua en su fama vn malo. En mis tiempos residia en la corte vn cauallero, noble en sangre y generoso en la persona, al qual como yo le reprehédiesse, que porque era tan libre en el viuir, y tã absoluto en el hablar, respondiome: pordios señor maestro, que me leuantan testimonio, los que dicen que yo leuanto a otros testimonio falso: lo que passa en este

este caso es, que si yo veo algñ testimonio leuantar, sostengole, y no le dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize, pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el q̄ lo cuenta, peca el que lo renueua, y sobre todos peca el que lo sustenta. Deuen assi mismo pensar los priuados de los principes, en que si les esta mal ser hombres verbosos, les conuiene ser secretarios muy secretos: porque el principe no tiene otro tan gran relicario, como es el pecho de su criado. No immerito digo, que deuen ser, no solo secretos, mas aun secretísimos: porque el priuado del rey, en mucho mas ha de tener los secretos que el principe le descubre, que no las mercedes que le haze. No pequeña, sino muy gran virtud es en vn hombre ser callado: al qual todo lo que le dizen en secreto, no es mas que echarlo en vn pozo: porque ay otro genero de hombres, los quales aun sus propios defectos no saben callar, y los ajenos tienē officio de pregonar. Cecilio Metelo preguntado por vn su centurio, que era lo que auia de hazer otro dia, respondio. No pienses centurio, que lo que tengo de hazer, assi facilmente lo suelo descubrir, porque si supiesse, que sabia mi camissa lo que yo auia de hazer mañana, a la hora la desnudaria, y en el fuego la quemaria. No es ygal confianza, confiar de vno dineros, y confiar de otro

otros secretos, pues vemos que el principe confia de muchos su hazienda, mas no a mas de vno su coraçon: de lo qual se infiere, que aquel en quien deposita el principe su secreto, aquel es su mayor priuado. Han de ser los priuados de los principes tan secretos, que cosa que vean al principe delante otros hazer, aunque las digan otros, no las denen ellos dezir: porque muchas cosas ay, que si las oyen al principe las tomariã de burla, y oyendolas al priuado las toman de veras. Hablando en este caso en general, dezimos que muy gran obligacion tienen los amigos de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo descubro a vno mi voluntad, aquel dia le hago señor de mi libertad. No piẽse que ha hallado pequeño thesoro, el hombre que ha hallado amigo de quien se fie su secreto: porque no es tanto fiar los thesoros que estan en las arcas, como confiar los secretos que estan en las entrañas. Plutarcho dize, que teniẽdo los Athenienses guerra con el rey Philippo, acaso tomaron vnas cartas que embiaua el rey Philippo a sumuger Olimpias, las quales embia ron cerradas, y selladas sin abrijlas ni tocar a ellas, diziendo, q̄ pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto, no las queriã ver, ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, que entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueua por exemplo de

*...curso de priuados,*  
vntáberate que violo en el templo de Yfis a  
vna virgen, y como el vno y el otro se fiasse de  
otro sacerdote, no curo aquel de guardar los se-  
creto, sino que así como le vio, le descubrió: y  
puesto el caso en rigor de justicia, mando el  
juez, que a los concubinarios mat. ssen, y al sa-  
cerdote desterrassen. Agrauandose pues aquel  
sacerdote de tan injusta sentécia, diciendo, que  
lo que el auia descubierto auia sido en fauor de  
la justicia, respondió el juez. Si tu solo lo supie-  
ras, sin que ellos supieran que tu lo sabias, razón  
ternias de te quexar, mas a la hora que ellos ha-  
ron de ti lo que querian hazer, y tu acetaste en  
secreto se lo guardar, si tu te acordaras de la o-  
bligacion que tenemos, a lo que nos es dicho  
en secreto guardar, nūca lo osaraste descubrir.  
Plutarcho en el libro de exilio dize, que pregū-  
to vno de Athenas a vn Egypcio, que era disci-  
pulo de vn philosopho, que, que lleuaua deba-  
xo de la capa cubierto, al qual respondió el  
Egypcio. Poco has estudiado para ser de Athe-  
nas, o Atheniense: y tu no ves que por esso lle-  
uo lo que lleuo escondido, porque tu ni otro  
no sepays lo que lleuo? Anaxilio, capitan q̄ fue  
de los Athenienses, fue preso por los Lacede-  
monios, y puesto en tormento, para que dixese  
lo que sabia, y hazia el rey Agefilau su señor:  
a lo qual el respondió. Vosotros Athenienses te-  
neys autoridad para mis miembros descoyunar,  
mas

mas yo no la tengo para los secretos del rey Agefilao mi señor descubrir : porque en Athenas antes verán a vn hōbre morir, que no los secretos que del se fian descubrir. Lisimaco el rey rogo mucho al philosopho Philipides , que viniēse y se estuiesse con el, al qual respondió el philosopho. A mi me plaze de estar en tu compañía, pues eres amigo de la philosophia , y si fueres a la guerra yo yre, si me dieres tu hazienda yo la guardare, si tienes hijos yo te los enseñare, si me pidieres consejo yo te le dare , y si me encomédares la republica yo la gouernare: sola vna cosa no me has de mandar y es , que ningún secreto de tus secretos de mi has de fiar, porque podria ser que lo que dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuydo, y despues dirias que lo auia yo descubierto. Cosa digna de notar fue la deste philosopho, pues aquello por quien mueren los hōbres por alcançar, saco el por partidas de no lo saber: en lo qual nos dio a entender, que corre muy gran peligro aquel a quien el principe descubre su secreto, porque es tã amigo de nouedades nuestro coraçon, que cada hora es mil vezes tentado , para que descubra lo que le descubrieron en secreto. En los tiempos de agora no se guardan los secretos , como se guardauan en Grecia : pues vemos que si vn amigo descubre a otro amigo vna sola palabra, la halla otro dia en

clauada en la picota . Ay algunos hombres que son muy codiciosos de cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir , y despues que las saben, son como perros conejeros , que andan de acá para alla a oler, y despues que acaban de encerrar la caça , llaman a los dueños que vengan a sacarla. Auiso y amonesto a todos los hombres discretos, que no traten, ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales esta no solo en que dicen lo que saben, lo que veen y lo que oyen, sino que juntamente dicen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino que los hombres como son humanos , han de tener algunas humanidades, es a saber que alguna vez han de entrar en la carne, desmandarse en la gula, descuydarse en la accidia, atreuerse a la auaricia, vencerse de la ira, incharse con soberuia: pues si vn hombre se acompaña con quien todas, o algunas destas cosas , le descubra , que otra cosa haze sino poner fuego a su fama, y meter pestilencia en su casa? Por lo que he oydo, y leydo, y visto y aũ experimentado, digo y afirmo, que no ay pan tan mal empleado , como el que se da al criado que no guarda a su señor secreto : porq̃ el tal no es seruidor que le sirue , sino traydor que le vende . Vales tanto a los familiares de los reyes, en guardar y no descubrir cosa de su secreto, que han de pensar, y consigo ymaginar, que

que quando el principe le descubriera alguna cosa , que no se la dize , sino que le confieffa. Los principes como son hombres , y en lo publico tienen immensos trabajos , no es menos sino q̄ estando retraydos , algunas vezes hablen , burle , jueguen , sospiren , rian , riñan , amenacen , y se regalen : las quales cosas aunque las hazen delante de sus criados , no por esso huelgan que se publiquen delante de sus subditos , y porcierto ellos tienen razon , porque los hombres de autoridad y grauedad , no pierden su credito por hazer cosas graues y peregrinas , sino por tomarlos en algunas liuiandades , aunque sean muy pequeñas. No solo los priuados , mas aun los familiares que residen en palacio , no deuen dezir , ni descubrir cosa que al principe vean hazer : porque se han de tener por dicho , que mas se desirue el rey del priuado , o criado que dizze lo que passa en su camara , que no del contador que le roba su hazienda. Dixeron a Dionysio Siracusano , que Platon le estaua aguardando a la puerta , y luego embio Dionysio a su camarero Brias , a preguntarle , que era lo que queria , y Platon pregunto a Brias , que hazia Dionysio , el qual le respondio , que estaua desnudo , y en vna tabla dibuxando , lo qual sabido por Dionysio , mouido con yra , mando que a Brias le cortassen la cabeça : diziendole . Yo quiero que como a traydor se corten las

*Consejo de priuados,*  
cabera, pues te arreuite a descubrir los secre-  
tos de mi camara: porq̃ yo no te embie a Platõ  
para que le dixes lo que yo hazia, sino a saber  
del lo que queria. Los familiares de los princi-  
pes, aunque todos han de guardar las cosas se-  
cretas, mucho mas las hã de guardar de las mu-  
geres, aunq̃ sean sus mugeres proprias: porque  
las mugeres quanto son buenas para guardar,  
y allegar dineros, tanto son peligrosas para fiar  
secretos. Aunque sepa vna muger que a ella le  
va la vida, a su marido la honra, a sus hijos la  
hazienda, a sus dentos la fama, y a la republica  
la paz, poder podra ella morir, mas no loq̃ se le  
dixo guardar, y al fin no por mas descubren el  
secreto, de porque piensen los otros que ella  
manda a su marido. No quiero en esta materia  
mas hablar: porque si dexasse a la pluma su ofi-  
cio hazer, descubierta auia cantera, para edifi-  
car vna torre muy alta. Finalmente digo por  
despedida, q̃ a consejo, amonesto, y apercibio a  
los familiares de los reys, no confien los secre-  
tos reales de ninguno, por mucho familiar ami-  
go, obligado, ni deudo que sea suyo: porq̃ se hã  
de tener por dicho, q̃ pues el priuado no guar-  
da secreto, mãdãndoselo el rey, mucho menos  
le guardara el amigo rogãdoloselo el. No puedes  
tu guardar el secreto en que te va no menos de  
la priuança y de la vida, y piensas que se guar-  
dara el otro, q̃ en descubrirle piẽsa q̃ gana hõra.

CAP.

**CAP. XX.** *Que los priuados de los principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo, jamas una cosa por otra dezir.*

**E** Pimeides el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud que se llamaua verdad, respondiòles. La verdad es de la que los dios mas se precian, la qual escaliẽta los cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la repub'ica, no sufre en si cosas malas, y aclara todas las cosas dudosas. Chillo el philosopho preguntado por los Corinthios, que cosa era la verdad, respondiò. La verdad es vn homenaje que nunca cae, vn clipeo que no se passa, vn tiempo que nunca se turba, vna flota que no perece, vn mar que jamas se altera, y vn puerto do ninguno peligra. Anaxarco el philosopho preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad, respondiòles. La verdad es vna salud que nunca enferma, vna vida que nunca acaba, vn rocio que a todos sana, vn sol que jamas se pone, vna luna que nunca se eclipsa, vna yerua que nunca se seca, vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que nunca cansa. Eschines el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad, respondiòles. La verdad es vna virtud sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sangrienta, la humildad

*...arajo de priuados,*  
es traydor, la paciencia es fingida, la castidad  
es vana, la largueza es perdida, y la piedad es su  
perflua. Pharmaco el philosopho preguntado  
por los Romanos, que cosa era verdad, respon-  
dioles. La verdad es el centro do todas las cosas  
reposan, es el norte por do todos los marine-  
ros se guian, es el antidoto cõ que todos se cu-  
ran, es la sombra do todos descansan, y la luz cõ  
que todos se alumbran. Amigos deuián de ser de  
la verdad estos tan grandes philosophos, pues le  
encarecieron, y dieron tantos y tan estremados  
títulos. Dexemos agora a los philosophos que  
dixeron lo que supieron: quien encarecio mas la  
verdad, fue aquel Verbo diuino, hijo vnico del  
Padre y mayorazgo de las eternidades, el qual  
puesto delante de Pilato, no dixo yo soy pruden-  
cia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciẽ-  
cia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo  
yo soy y me llamo verdad, para denotar, que  
todas las criaturas pueden tener parte en la ver-  
dad, mas Christo mi Dios no tiene parte en la  
verdad, sino que es la misma verdad. O de quã-  
tos es esta virtud deseada, y de quan poquitos,  
y aun poquititos es guardada: porq̃ la verdad  
no es otra cosa sino vn blanco do todos los bue-  
nos asieñtan los ojos, y do todos los malos  
caen de ojos. El emperador Augusto en el  
triumpho de Marco Antonio y de su amiga  
Cleopatra, metio en Roma yn sacerdote Egyp-  
cio,

do, varón que auia sessenta años, del qual se aueriguo, que en todos las dias de su vida auia dicho ni sola vna mentira, y fue acordado por el senado, que le pudiesen luego en su libertad, y que fuesse summo sacerdote en los templos, y que le erigiesen vna estatua entre los varones antiguos. Esparciano dize, que en tiempo del emperador Claudio murio vn Romano, que auia nombre Panphilio, del qual se aueriguo, que en todos los dias de su vida con ninguno auia tratado verdad, sino mentira, y mando el emperador que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la republica, desciementassen su casa, y desterrassen a su muger y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçoño sa, no quedasse memoria en la republica. Eran en aquel tiempo los Romanos y los Egypcios mortales enemigos, de lo qual se puede notar, quan fuerte es la fuerça de la verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y priuo de sepultura a su hijo por ser méfiro. El hóbne q̄ es verdadero, por do quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie deue temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender: finalmente digo que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni han de pregũtar si es prudẽte, justo, casto, paciente, solícito, esfoꝝado, sino si es hóbne verdadero:

*Consejo de privados,*  
dijo, porque averiguado en vno que trata ver-  
dad, es señal que se encierra en el toda virtud  
y bondad. Helio Esparciano en la vida de Tra-  
jano dize, que estando el cenando, se movio  
platica por los que estauan a la mesa, de la fide-  
lidad, o infidelidad de los amigos con los ami-  
gos: y que les dixo Trajano, que no se acordaua  
auer tenido en su vida mal amigo, y como to-  
dos le suplicassen, dixesse que auia sido la causa  
de tan buen infortunio, respôdio. La causa por  
que en esto he sido fortunado es, porque jamas  
tome por amigo a hombre que fuese codicio-  
so y mentiroso: porque en el hombre que rey-  
na codicia y mentira, con ninguno puede tener  
amistad verdadera. Mucho deuen trabajar los  
hombres de bien, por tratar verdad, y hablar  
verdad, y esto si no lo hizieren por la concien-  
cia, haganlo por la verguêç: porque no se pue-  
de en el mundo hazer vn hombre mayor afren-  
ta, que es averiguarle vna mentira. Si a vn niño  
roman en vna mentira, vemos que de pura ver-  
guença se le muda el gesto, que hara pues el hó-  
bre que tiene lleno de barbas el rostro. Muchas  
vezes me paro a pensar, que es lo que trabaja  
vn mercader, porque no le tomen en possessiõ  
de mentiroso, y esto no por mas de por no per-  
der su credito. No lo hazen assi los hombres  
que presumen de hombres de bien, no digo  
que lo son, sino que lo presumen, los quales no  
se les

se les da mas arrojar vna mentira, que perder vna haua: de lo qual podemos inferir que tiene en mas el mercader la hazienda, que los hombres mentirosos la honra. No ay cosa en que veamos a la verdad tanto peligrar, como es en la lengua, que nunca dexa de hablar, porque es imposible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No estan en mas todas las cosas, de la costumbre que tomã en el as: si nos acostumbamos a comer poco, con ello nos salimos, si a dormir poco, con ello nos salimos, y si a mentir mucho, con ello nos quedamos, por manera, que ay muchos hombres que asì como estan acostumbrados a comer cada dia, asì estan acostumbrados a mentir cada hora. Diga mos agora, qual es la mejor, y mayor cosa desta vida que vn hombre puede tener en ella, o sea remos dezir, que no es noble parentela, no la priuança, no el gran estado, no la salud, no la riqueza, sino que es sola la honra: la qual honra no pueden tener los hombres no verdaderos, porque no son en cosa creydos. Que fama, ni que credito, ni que hõrra, ni que estima, ni que bien puede tener aquel de cuya boca no vemos vna verdad salir. El hombre que no trata verdad, ni es para que del fien, ni con el traten, ni mucho menos para que le amen, sino que como a infamador de nuestra fama deuemos euitarle de nuestra compaõia. Annibal gran principe

*Curso de priuados,*  
cipe que fue de los Carthagenenses, fue príncipe muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en seguirlas, y muy venturoso en acabarlas, mas Titoliuio mucho le nota de perfido, y perjuro: porque jamas daua a sus amigos lo que prometia, ni guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo assi Neó Pompeyo hijo del gran Pompeyo, con el qual como cenassen en la mar Octauio y Marco Antonio sus dos mortales enemigos, embiole a dezir Menodoro capitan de su flota, que si queria alçar las velas del nauio y echaria aquellos príncipes a lo hondo: a lo qual respondió Pompeyo. Dile a mi capitan Menodoro, que si yo fuera Menodoro como el, que nunca supo tratar verdad, ya lo vuiera hecho, mas si el fuera Pompeyo como yo soy, que con todos guardo fidelidad, no le passara aun por pensamiento. Palabras fueron estas dignas de tal príncipe, y de hijo de tan alto varon. Herodoto dice: que los Egypcios quando hazian amistades entre si mismos, o confederaciones con los estraños, atauan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, y luego dauanse sendas lancetadas en ellos, y a la sangre que dellos salia, lamia el vno al otro, y el otro al otro con la lengua, y este sacrificio era para denotar, que primero auian su sangre toda de derramar, que el vno al otro mentir. Que cosa es ver a vn hóbre jurar

jurar por el sepulcro de san Vicente, por nuestra Señora de Guadalupe, por los Corporales de Daroca, por Santiago de Galicia, por la Veronica de Ia en, y por la Cruz de Carauaca, y esto no por mas, de porq̄ le crean vna muy grande mentira, la qual tanto ha de ser menos creyda, quanto es mas y mas jurada. Regla es, que en pocos falta, si quieren mirar en ella, que hombre que afirma vna cosa con gran juramento, es muy gran señal que miente sobre pensado. Cosa es digna de ver, a vn hombre verdadero, y a otro que es mentiroso por fiar sobre alguna cosa, en que el verdadero no dize mas de dezir: en verdad amigo que esto es verdad como os lo digo, y el otro para defender su mentira, apela a quantos Santos ay en el cielo, y quantos santuarios ay en la tierra; por manera que la verdad se defiende estando a pie quedo, y para defender la mentira, es menester reboluer a todo el mundo. Si yo fuesse principe, lo que haria es, que para despriuar a vn priuado, y para despedir a vn criado, y para quitar a vno el oficio, y para desgraduar a vn cauallero, y para a no tener jamas de vano credito, no querria mas testimonio de prouarle ser mentiroso. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los señores a sus criados, por menos inconueniente ternia yo, les perdonassen algunas flaquezas, que no que les dissimulassen algunas mentiras:

ras: porque a los vicios el tiempo les corta las alas, mas el mentir con la vejez toma mas fuerzas. No abasta a vno que sea en este vicio limpio, sino que es necesario, se aparte de con quíe es en este vicio vicioso: porque si quiere mentir vno muy rico, alega al amigo por testigo, y todos los que alli estan, echan tanta culpa al que lo aprueba, como al que lo dize. Miento si estando en palacio, no dixo vn amigo mio a vn cauallero, que el auia nauegado en vna fusta que era toda de vn canelon de canela: y no fue nada dezirlo, sino conmigo a prouarlo, y al fin yo por no le desmentir, huue de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a palacio a predicar, como lleuasse vn junco en la mano, a causa que estaua gotoso, dixo delante de muchos prelados que estauan en la capilla, que el me auia dado vn junco, en el qual cabia de fiudo a fiudo tres açumbres de vino. Puedese desto collegir, que afrenta le es a vn hombre virtuoso, tener por amigo a vno que no es verdadero: que a la verdad, yo ya no sabia que me hazer con aquel amigo, sino huyr de do le allegaua, y apartarme de do hablaua: porque de todo quanto el aprouaua conmigo en publico, me yua yo despues a desdizir en secreto. Viniendo pues al proposito dezimos, que muy ageno deue ser de los familiares de los reyes este tan pernicioso vicio: porque si vn cortesano, o plebeyo dize vna cosa por otra,

no es

no es mas de mentira, mas en la boca de vn priuado es traycion . Entre Dios y el peccador, es medianero el sacerdote, y entre el negociante y el principe, es el priuado; pues si estos son en las intenciones doblados, y en las palabras cauillosos, como se perdonaran los peccados al vno, y se despacharan los negocios del otro. Ay del peccador, que sus peccados pone en manos de sacerdote prophano, y del negociante que el despacho de sus negocios depende del oficial mentiroso. Ay muchos oficiales en las cortes de los principes , los quales a todos los negocios que les encomiendan dicen si, mas al tiempo del negociar todo para en no : y esto hazen ellos por pensar que con sus palabras dulces ganará voluntades ajenas, y no aciertan en lo que hazen, y menos en lo que piensan , porque menos mal seria para su honra, que los tuuiesen por desfiabridos, que en posesion de mentiroso. El oficial de la casa real que es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdadero , poder podra con sus blandas palabras por algun tiempo a si mismo sustentar, y los negocios entretener , mas al fin sus trabajos se an de descubrir , y el y lo que tiene se ha de perder. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes, los quales alcançarõ a tener muchos bienes temporales, y esto no trabajando. sino trafagando , no mereciendolo, sino negociandolo , no con limpia conciencia, si

Et

no con

### *Aviso de privados,*

no con buena maña, no sin perjuizio ageno, si no en daño del proximo, no con fin de dar, sino con intencion de guardar, no para cumplir lo necesario, sino para tener lo superfluo, no para focorrer a losnecesitados, sino para satisfacer a sus auarientos desleos: y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera que aca se desciméto su memoria, y alla quiera Dios que no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los juezes robando, y los letrados mal bogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mintiendo: mas al fin de la jornada tengan se por dicho, que los padres infernaran las animas, y los hijos perderan las haciendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo sancto, y con fin justo, los tales bienes aca en la tierra se escriuen, mas alla en el cielo se firman, y confirman; porque la hacienda ganada con verdad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar, muy mayor le tiene Dios de la guardar y augmétar. Prosiguiédo pues nuestro proposito, dezimos, que el oficial de la casa real si se determina a tratar verdad, sea cierto que sera temido en lo que resistiere, y sera amado por lo que despachare, y sera osado en lo que hablare, y sera acatado a do  
se ha.

se hallare. No le acontece esto al que es mañoso, trampofo, y doblado: porque son pocos los que le temen, y menos los que le aman, y muy menos los que le acatan. No podemos negar, que muchos oficiales cortesanos, y aun fuera de corte son seruidos, visitados, acatados, y acompañados, a lo qual dezimos, que los negociantes que esto hazen, es burla pensar que lo hazen por a ellos seruir, sino por sus negocios despachar. Que esto sea verdad parece claro, muy claro, en que despues que el negociante despacha su negocio, no solo no le va acompañar, mas ni aun del se va a despedir. Si supiesen por entero todos los que tienen preheminentes officios, y juntamente con esto son mentirosos, que son las cosas que dizen dellos, es imposible, sino que se emendassen, o los officios dexassen: es a saber que los llaman mentirosos, tramposos, traydores, perjuros, fementidos, robadores, viciosos, y codiciosos: y lo que es peor de todo, que a ellos que son viuos lastiman, y a los huesos de sus passados desentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerias tales veneras: podremos al proposito dezir, que estos titulos se gana el oficial que de mentir se precia. Aplomando pues mas en lo dicho, dezimos, que los oficiales que son quales auemos dicho ya que son, no ay necesidad que nadie los accuse, ni menos que

### *Auiso de priuados.*

los castigue: porque algun dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar, que a mejor librar quedaran anegados, o aportaran a puerto de sus enemigos: de manera que permiten sus tristes hados, que ellos mismos sean verdugos de si mismos. A los que leyeren estas palabras, rogamos les que tornen a leerlas, y a rumiar un poco en ellas, porque tocamos vna materia muy delicada, y que no la sentira sino el que ha pasado por ella. Helio Esparciano dice, que auia vn senador que se llamaua Lucio Torcato, el qual era naturalmente hombre bullicioso, manso, doblado, azogado, y sedicioso, y como dixessen al emperador Tito, que el senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto con el pueblo, respondiòles el. No cure nadie de reñirle, ni castigarle, ni auisarle, ni amenazarle, porque estan maligno, que yo espero en los dioses, que algun dia su condicion pessima sera el sayo de mi injuria. Gran cosa fue la deste principe, en no querer su injuria vengar, sino a la condicion de su enemigo la remitir: y de verdad bien considerado el negocio, el tuuo razon, porque va malo despues que se aueza a ser malo, si por piedad no le va alguno a la mano, jamas dexa de mal hazer, hasta q̄ sin sentirlo se acaba de perder: de manera que es como la cãdela, que despues de encendida, ella misma se quema hasta q̄ se acaba. En los grandes y graues negocios, fue

ven los que tienen mando en ellos, con algunas palabras equiuocas, y hazer algunas promessas fictas, y esto más con anime de a los negocios entretener, que no de a los negociantes mentir, lo qual no deue pensar ni menos hazer el que es en la casa del principe priuado, quando le fueren a hablar sobre algun negocio: porque a los principes no les han de dezir sus criados lo que ellos no querriã oyr, sino lo que les conuiene saber y proueer, que de otra manera, no por mas se vienē todas las republicas a perder, sino por no dexarse los principes defengañar. Supremo genero de trayciõ es, que el principe descubra a su priuado quanto en el coraçõ tiene, y despues su priuado le engañe con las palabras que le dize. Por ningun amigo, ni en ningun tiẽpo deue el priuado dezir al rey vna cosa por otra: porque despues q̄ se aueriguare la verdad, no bastara dezir al rey q̄ si lo dixo lo dixõ por cumplir, porque le replicara el rey, q̄ no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las cõdiciones de los principes, que osariamos aconsejar a los que son sus mas familiares y priuados, que con tanta verdad, y tan sobre auiso hablaffen al principe, aun estando con el burlãdo, como si el a ellos les tomasse juramento. El que es amigo de verdad, es amigo de justicia, y el q̄ es amigo de justicia es amigo de la republica, y el que es amigo de la republica es de buena con-

Es } na con-

na conciencia es de buena vida , y el que es de buena vida es de buena fama , y esto dezimos para q̄ sepan todos, que al hōbre que es de buena vida y de buena fama , no negamos que sus enēmos, no le puedan cada hora ladrar , mas no les concederemos que le puedan jamas comer. Con el hōbre que es en las obras limpio, en las palabras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado, quiē es el loco que osa ser su enēmo? En gran peligro se osa poner el que con hombre virtuoso se osa tomar , porque el tal ha de pensar , que no se toma con lo que es el, sino cō la virtud que ay en el, y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta , de si mismo pregona ser de maldita yaziya , y comer se todo de carcoma. Y porque no quede cosa por tōcar, o mejor dezir de auisar , es a saber , que suelen muchos oficiales cortesanos , procurar por el reyno officios para sus allegados , o deudos, o amigos, los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para se los dar , ni menos en ellos vuo despues prudencia para los administrar y seruir: porque a los tales no les dan los officios por conocer que son sabios , sino porq̄ son grandes importunos. Harfo dolor es escriuir lo , y mucho mas verlo, ver que ya no se dan los officios para el bien de la republica , sino para echar cada vno importu-

nos, è importunidades de su casa. Amado pues el tiempo puede ser, que el tal oficial que esta alli proueydo, le quieran los supremos juezes desproueer, o a otra parte mudar: guardese en tal caso el priuado del principe, de todo en todo se lo contradezir, ni tomar por pūdonor de bodra de aquel sustentar, porque menos mal es que pierda el otro el oficio, que no el el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ser en sí malas, no bastaran las palabras de vn priuado a hazerlas buenas. Contentar se deuen los amigos de los priuados, y los criados de los señores, y los parientes de los oficiales, que con mucha contradicion les procuren los officios que quieren, sin q̄ les sustenten los delitos q̄ hazen. Finalmente dezimos, a qualquier priuado del principe, q̄ si Dios le hallare en su anima pureza, y la republica hallare en su casa justicia, y el rey hallare en su boca verdad, y en su coraçon fidelidad, y los buenos hallaren en su priuança fauor, y los malos no hallaré en su persona espaldas, y los pobres se alabaren recibir del buenas obras: desde aqui le asseguro, y de mi mano se lo doy firmado, que ni tema que Dios le desamparara, ni hombre le empecera, ni infamia recibira, ni fortuna le derrocará, ni el rey su señor le despidira.

# TABLA DE LOS CAPITVLOS que en este libro se con- tienen.

<b>E</b> L prologo del autor.	fol. 81.
El argumento del mismo autor.	92.
Capitu. primero. Que mas coraçon es menester para su frit la corte, que para andar en la guerra.	99.
Cap. II. Del trabajo que padecen los cortesanos con los aposentadores sobre los aposentos.	106.
Cap. III. De la manerã que el cortesano se ha de auer con los huespedes de lo posada que le dieron por apo sento.	111.
Cap. IIII. De las cosas que ha de hazer el buen cortesa no para cobrar con su principe buen credito.	114.
Cap. V. De la manera que ha de tener, y de las ceremo nias que ha de hazer el cortesano, quando al princi pe ha de hablar.	119.
Cap. VI. De como el cortesano ha de conocer y visitar a los caualleros y perlados que residen en la corte. fol. 123.	
Cap. VII. De la templança y criança que el cortesano ha de tener quando comiere a la mesa de los seño res.	127.
Cap. VIII. De las compañias que el cortesano ha de to mar, y de la orden que ha de tener en se vestir. fol. 133.	
Cap. IX. De la sagacidad que ha de tener el cortesano en el	